

CHICHÉN ITZÁ

La ciudad
de los brujos del agua

≈

ROMÁN PIÑA CHAN



ROMÁN PIÑA CHAN



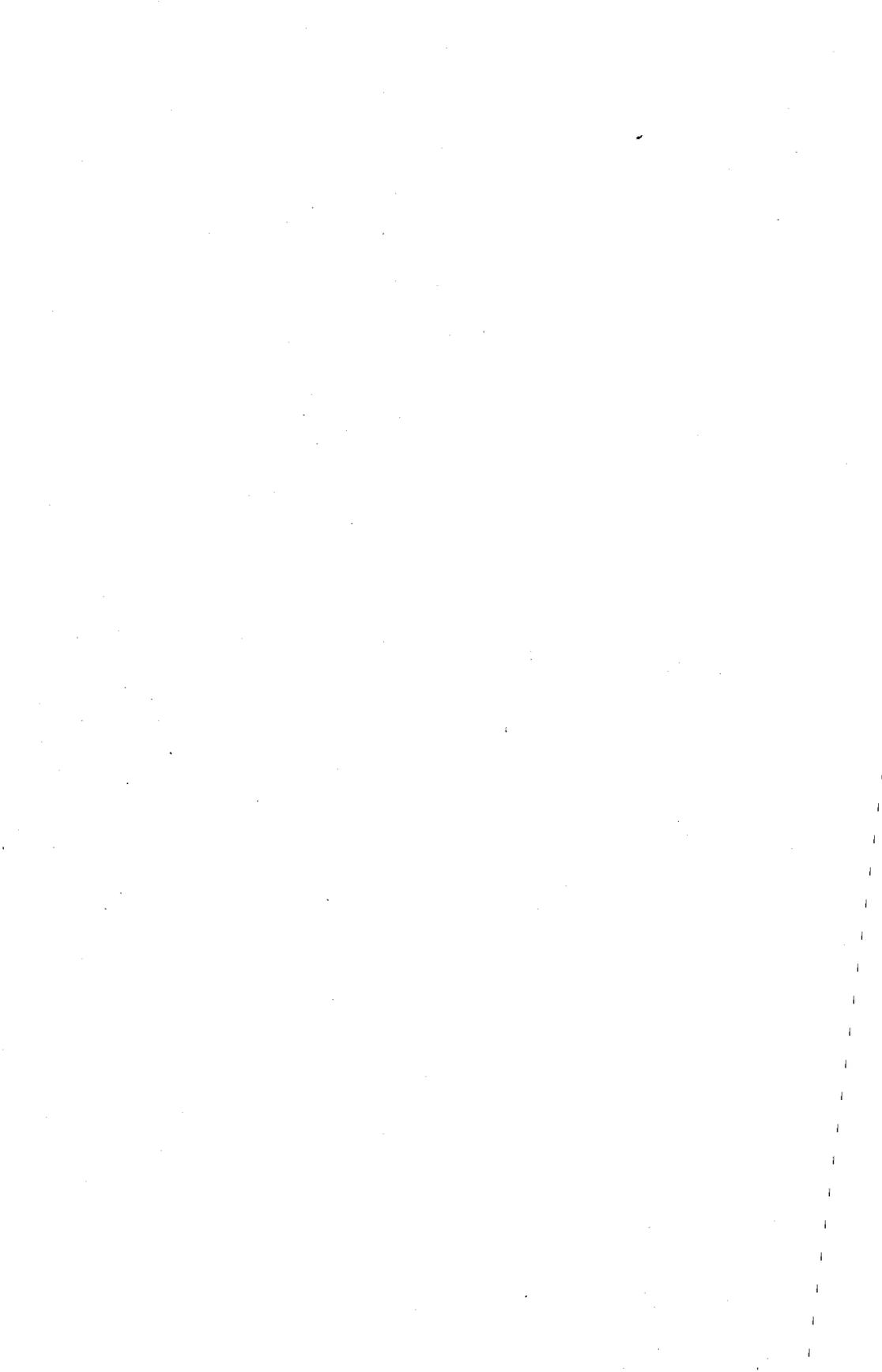
(Campeche, 1920-Ciudad de México, 2001), graduado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, fue profesor emérito del mismo instituto y participó en numerosas excavaciones arqueológicas, entre las que se pueden citar Uxmal y Kabah.

De este autor el FCE también ha publicado *Las culturas preclásicas de la cuenca de México* (1955), *Historia, arqueología y arte prehispánico* (1972), *El lenguaje de las piedras: glífica olmeca y zapoteca* (1993), *Cacaxtla: fuentes históricas y pinturas* (1998) y, en coautoría con Patricia Castillo Peña, *Tajín. La ciudad del dios Huracán* (1990).

SECCIÓN DE OBRAS DE ANTROPOLOGÍA

CHICHÉN ITZÁ

LA CIUDAD DE LOS BRUJOS DEL AGUA



ROMÁN PIÑA CHAN

CHICHÉN ITZÁ

La ciudad de los brujos del agua



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 1980
Segunda edición, 2013

Piña Chan, Román

Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del agua / Román Piña Chan. — 2a. ed. —
México : FCE, 1980

174 p. : fots. ; 23 × 16 cm — (Colec. Antropología)

ISBN 978-607-16-1331-8

1. Mayas — Antropología I. Ser. II. t.

LC F1435.1

Dewey 913.7264 P612ch

Distribución mundial

D. R. © 1980, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.
www.fondodeculturaeconomica.com
Empresa certificada iso 9001:2008

Diseño de portada: Laura Esponda/Noemí Zaldívar

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel.: (55)5227-4672. Fax: (55)5227-4694

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere
el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-1331-8

Impreso en México • *Printed in Mexico*

PREFACIO

Más de tres décadas han pasado desde que el arqueólogo campechano Román Piña Chan (1920-2001) publicó por primera vez esta obra, que hoy es uno de los clásicos de la colección de Antropología del Fondo de Cultura Económica. En su momento, el texto constituyó un estudio erudito y de vanguardia, que no sólo sintetizaba en pocas páginas el conocimiento académico centenario que se tenía sobre Chichén Itzá y los itzaes, sino que aportaba distintas interpretaciones y puntos de vista novedosos en torno a la historia, rasgos arquitectónicos y cultura de aquella sociedad precolombina, comenzando por la polémica tesis de que el estilo artístico de la ciudad no es “tolteca”, sino más bien el de Tula es de origen “maya yucateco”. Tal idea es sustentada por Piña Chan mediante una rigurosa interpretación de las fuentes escritas durante la época colonial.

La misma etimología del término *itza*, ‘brujo del agua’ —tomada por Piña Chan del idioma cakchiquel—, ha sido probablemente la más difundida y aceptada por los mayistas hasta hoy, generando incluso complejas interpretaciones de la raíz morfémica *itz*, como aquella publicada en 1993 por David A. Freidel, Linda Schele y Joy Parker en su libro *Maya Cosmos*, que la vincula con las facultades chamánicas de los dioses, gobernantes y especialistas rituales mayas.

De hecho, aunque durante la década de 1980 se siguieron publicando obras importantes sobre Chichén Itzá —sin contar las tesis e informes arqueológicos—, especialmente sobre el cenote de los sacrificios, la cronología, el patrón de asentamiento y la epigrafía de la ciudad, pocos esfuerzos de interpretación global se dieron a conocer, y los que se editaron se encuentran en libros muy especializados y de difícil acceso para el público en general o los estudiantes de habla hispana. La obra que el lector tiene en sus manos encabezó la discusión sobre el tema durante la década de los ochenta, orientando la formación de algunas generaciones de estudiantes. Al mismo tiempo, fomentó el debate entre los estudiosos, quienes ya no estaban seguros —como sucedía antaño— de que la lejana Tula hidalguense fuera el origen del estilo artístico militarista que se aprecia en Chichén Itzá, ya que éste había alcanzado mejores acabados en la segunda ciudad que en la primera, cuyos edificios parecen algo más crudos.

Como se verá en las siguientes páginas, desde 1980, año en que salió a la luz esta obra, nuestro conocimiento sobre los mayas precolombinos, y particularmente sobre Chichén Itzá y los itzaes, se ha transformado radicalmente. No obstante, el Fondo de Cultura Económica reedita la valiosa obra de Piña Chan,

en virtud de que en su momento constituyó un hito sobre el tema, al grado de que hoy es un clásico y —como todos los clásicos— las interpretaciones, datos y puntos de vista que contiene siempre podrán volver a leerse, aprovecharse, cuestionarse e incluso se podrá retornar a ellos bajo la luz de nuevos enfoques, tanto actuales como futuros. El propósito de agregar este prefacio no es desechar los argumentos del estudio original, sino orientar al lector sobre los nuevos planteamientos en torno al tema, a fin de que pueda tener acceso a la lectura de este clásico con las herramientas que otorgan el diálogo entre distintos momentos interpretativos y la ubicación de la obra en el contexto de la época en que fue generada.

Es necesario aclarar que no todas las interpretaciones del autor aquí contenidas han sufrido transformaciones a la luz de nuevos hallazgos. La obra sigue siendo una mina caleidoscópica de datos, pues difícilmente se pueden encontrar en un solo texto descripciones tan detalladas, sabias y certeras sobre cada estructura o edificación de Chichén Itzá, provistas con la precisión derivada del dominio de los tecnicismos arquitectónicos. Del mismo modo, el lector reconocerá agudas observaciones sobre el atuendo, la parafernalia marcial y ritual de la iconografía, los materiales arqueológicos, los usos y costumbres, el sistema económico y político, la organización social, las creencias religiosas, el comercio, las artes —que se diferencian de las artesanías—, las joyas y adornos personales, entre otros elementos. Cada uno de estos aspectos de la cultura material y visual fue correlacionado por el autor con manifestaciones análogas que se encuentran tanto dentro como fuera del área maya, así como con un hábil, fluido y erudito manejo de las fuentes escritas en la época colonial —virtud que en la actualidad se ha desdibujado mucho en la formación de los mayistas—. De esta manera, surgen múltiples deducciones y explicaciones originales, concernientes a los más mínimos detalles.

Piña Chan se muestra no sólo como un eminente mayista de su tiempo, sino como un mesoamericanista, cuya perspectiva amplia y global difícilmente se encuentra entre los investigadores modernos, quienes han cedido a las presiones de la alta especialización. Así, mediante un enfoque multidisciplinario, la obra ofrece las perspectivas de un arqueólogo experimentado, sensible y bien documentado en los ámbitos de la historia del arte y la religión, la iconografía y la etnohistoria. Las imágenes con que cuenta (un plano de la ciudad, diversas fotografías antiguas y modernas, esquemas y dibujos) son de aceptable calidad y cumplen adecuadamente la función de lograr que este libro sea más inteligible.

Para comprender el punto de vista de Piña Chan, y de dónde tomó sus ideas principales, es necesario señalar que, a grandes rasgos, la tesis que expone en este libro se fundamenta en tres premisas básicas.

a) La cronología propuesta en 1948 por Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón para la *Crónica Matichu*, texto colonial que habla de la migración de los

xiu y los itzaes, es correcta. El periodo abarcado por el documento arrancaría presuntamente en el siglo v de nuestra era, cuando los itzaes “descubrieron” Ziyán Chan Bakhalal, y llegaría hasta mediados del xv, cuando fue destruida Mayapán. Tal cronología se encuentra, con variaciones, en los libros *Chilam Balam de Chumayel* y *Chilam Balam de Tizimín*, así como en el *Códice Pérez*.

b) La historia de Chichén Itzá puede dividirse en dos grandes periodos, uno previo al año 928 y de carácter teocrático, en el que se supone que predominaron expresiones culturales típicamente mayas, como los estilos arquitectónicos Chenes y Puuc, el uso de la escritura jeroglífica, de la bóveda falsa, corbelada o salediza y la fabricación de cerámica pizarra. A esta época pertenecen los edificios ubicados al sur de la Gran Plaza, como la Casa Colorada, el complejo de las Monjas, el Akab Dzib y los templos de los Tres y Cuatro Dinteles. Luego del año mencionado, comienza el segundo periodo, en el que el estilo artístico de la ciudad adquirió características nuevas, producto de una serie de influencias que se gestaron en la costa del Golfo de México y del Pacífico de Guatemala, Xochicalco y la ribera del río Usumacinta. Dicho nuevo estilo tuvo una orientación militarista, estuvo asociado con el culto al dios Kukulcán, con esculturas de Chac Mool, con la edificación de columnatas y salas hipóstilas, y fue llamado por Piña Chan “maya-yucateco”. A la vez, el autor subdivide el segundo gran periodo en dos etapas sucesivas. La primera la denomina “la ciudad militarista de los itzaes” (928-1185), época en la que este grupo, asentado en Chichén Itzá, supuestamente estableció una triple alianza con los xiues de Uxmal y los cocomes de Mayapán. A la siguiente fase la llama “segundo periodo de la ciudad militarista” (1185-1350), y explica que durante ésta los habitantes de la urbe siguieron construyendo edificios, pero bajo el poder hegemónico de Mayapán. El área edificada luego de 928 correspondería, en general, a los edificios ubicados alrededor de la Gran Plaza, tales como el Castillo, el Templo de los Guerreros, el Gran Juego de Pelota, el Mercado y el Tzompantli, entre otros. Este modelo explicativo de Piña Chan es en realidad un refinamiento de la antigua tesis del Chichén Viejo Puuc (horizonte cerámico Cehpech) y el Chichén Nuevo Tolteca (horizonte cerámico Sotuta), que fue formulada por Alfred M. Tozzer alrededor de 1957.

c) El llamado estilo “maya yucateco” (928-1350), considerado en su momento como un símbolo supremo de civilización y refinamiento artístico, fue llevado de Chichén Itzá a Tula por medio de un grupo de migrantes, conocidos como nonoualcas, que Piña Chan identifica con los itzaes. A partir de que el estilo “maya yucateco” llegó al Altiplano Central de México puede ser llamado “tolteca”. El lector debe saber que la tesis de que Chichén Itzá influyó a Tula y no al revés, como han supuesto la mayoría de los autores, no fue una aportación del todo novedosa por parte de Piña Chan, ya que había sido desarrollada desde 1962 por el historiador de arte George Kubler.

Una vez señaladas las tres premisas anteriores, es importante mencionar

que nuevos fechamientos de radiocarbono han mostrado que el apogeo de Chichén Itzá tuvo lugar entre 800 y 1050, mientras que el de Tula es, efectivamente, un poco posterior, pues va de 950 a 1100 o 1200, periodo conocido como la fase Tollan. Esto apoyaría las hipótesis de Kubler y Piña Chan en el sentido de que fue Chichén Itzá la que influyó a Tula. Sin embargo, en 2005 el epigrafista Erik Boot optó por la idea de que el estilo arquitectónico e iconográfico de ambas ciudades se inspiró en elementos que ya estaban presentes con anterioridad en asentamientos del Bajío, norte de Mesoamérica y Oaxaca, los cuales, a su vez, recuperaron temas bélicos y sacrificiales del arte tardío de Teotihuacan. En otras palabras, lo que Boot señala es que las semejanzas entre Chichén Itzá y Tula obedecen a que ambas compartieron modelos previos comunes.

Como resultado de esta última idea, algunos estudiosos —entre ellos Enrique Florescano Mayet— han llegado a sugerir que el modelo político, ideológico e incluso arquitectónico, iconográfico y estilístico de las principales metrópolis mesoamericanas fue, en última instancia, Teotihuacan (ca. 150 a.C.-600 d.C.), que debe interpretarse como la Tollan primigenia a la que aluden las fuentes escritas del siglo XVI, siendo Chichén Itzá y la Tula hidalguense ejemplos de sus principales réplicas posteriores.

Asimismo, existe evidencia de que algunos elementos culturales atribuidos a los toltecas son mucho más comunes en Chichén Itzá. El caso más notable es el de una serie de jeroglifos no mayas, sino de estilo centromexicano (y que posiblemente representen un idioma diferente al de la escritura maya tradicional), de los cuales hay más de 244 ejemplos en Chichén Itzá, según el catálogo elaborado en 2011 por Bruce Love y Peter J. Schmidt, mientras que en Tula sólo existen entre cuatro y seis. Mi colega Boot opina que se trata en realidad de jeroglifos de esa época que están en maya yucateco, pero que pertenecen a una escuela o tradición regional de escribas que él denomina Escritura C, la cual adoptaba deliberadamente un estilo caligráfico “internacional” o “mexicanizado”, que probablemente se especializaba en escribir sustantivos y adjetivos. De tener razón, este fenómeno recordaría al de los jeroglifos mayas que fueron labrados un siglo antes en la cima del Templo 26 de Copán, los cuales, como señaló David S. Stuart desde 1994, imitan intencionalmente un estilo caligráfico teotihuacano y dan la impresión de ser un texto bilingüe, pero en realidad están en cholano oriental clásico.

Las semejanzas artísticas que guardan Chichén Itzá y Tula fueron observadas por Désiré Charnay desde 1885. Sin embargo, resulta inquietante el hecho, descubierto por Augusto Molina Montes en 1982, de que las restauraciones realizadas en la década de 1940 por el arqueólogo Jorge R. Acosta al Templo de Tlahuizcalpantecuhtli (o Templo B), las columnatas que tiene enfrente y el Palacio Quemado de Tula adolecen de muchos datos locales y fueron copiadas en buena medida de los templos de los Guerreros y de las Mil Columnas

de Chichén Itzá. Ante esto, cabe preguntar en qué grado las semejanzas estilísticas que hoy vemos son producto de reconstrucciones arqueológicas prejuzgadas.

Por otra parte, la idea de que los itzaes habitaron en Chichén Itzá entre *ca.* 495 y 692, tal como sugiere el fechamiento de los datos de la *Crónica Matichu* tradicional, y que como ya se dijo fue propuesto por Barrera Vásquez y Rendón —y empleado por Piña Chan en este libro—, es muy poco creíble actualmente. Nuevos datos arqueológicos, defendidos sobre todo por Rafael Cobos Palma, sugieren que aunque el asentamiento de Chichén Itzá tuvo ocupación humana desde 300 a.C., fue poco más que una aldea sin importancia hasta que entre 650 y 750 comenzó su proceso de urbanización. El arqueólogo Schmidt opina, incluso, que aun antes de 800 tuvo muy escasa ocupación.

En la actualidad tampoco se puede sostener la idea de Piña Chan de que los habitantes de Chichén Itzá seguían construyendo edificios entre 1185 y 1350. Si bien existe un debate en torno a dos posibles fechamientos para ubicar el cese de construcciones en la ciudad: la llamada “cronología corta” (que llega como máximo hasta 1050 o 1100), defendida por Cobos Palma, y la “cronología larga” (que por ningún motivo rebasa el año 1200), sostenida principalmente por Schmidt. Es preciso agregar que los arqueólogos no han sido capaces de confirmar la existencia de la llamada Triple Alianza o Liga de Mayapán, fechada por Piña Chan entre 928 y 1185, pues el auge de las tres ciudades, Chichén Itzá, Mayapán y Uxmal, no coincidió en el tiempo.

Otra revolución importante de los años recientes consistió en la ratificación de la sospecha de Tatiana A. Proskouriakoff, expresada en 1970, en el sentido de que las inscripciones mayas son contemporáneas al estilo “tolteca” (llamado por Piña Chan “maya yucateco”), lo cual cuestionaría el modelo tradicional de un “Chichén Viejo” y un “Chichén Nuevo”, formulado por Tozzer. Es preciso decir que la cronología cerámica de Chichén Itzá era muy confusa, pues los terrenos donde se ubica esa zona arqueológica han estado sometidos desde hace siglos a grandes alteraciones, producto de las prácticas de cultivo. Pero las investigaciones practicadas en otros lugares de Yucatán o terrenos poco alterados cercanos a Chichén Itzá, revelan que las vasijas de la esfera Cehpech (tradicionalmente asociadas con el estilo Puuc) fueron fabricadas en la misma época que las de la esfera Sotuta (presuntamente vinculadas con el estilo “tolteca” o “maya yucateco”). Adicionalmente, hoy sabemos que las calzadas y caminos dentro de Chichén Itzá fueron hechas para unir o conectar ambos sectores, tanto el de estilo Puuc, como el del llamado “maya yucateco”, lo que es señal de que funcionaron al mismo tiempo. La hoy llamada “hipótesis del traslape” entre el Chichén Puuc Cehpech y el “tolteca” o “maya yucateco” Sotuta en realidad fue sugerida desde 1979 por Joseph W. Ball y corroborada en 1980 por José Fernando Robles Castellanos, aunque su impulsor más vehemente fue Charles E. Lincoln, en 1986.

Es preciso aclarar que, a pesar de lo anterior, en un libro publicado en 2009, Roberto García Moll y Rafael Cobos Palma sugieren que los edificios de estilo Puuc que están presentes al sur de la Gran Plaza —como el Akab Dzib, las Monjas, el Anexo de las Monjas, la Iglesia y los templos de los Tres y Cuatro Dinteles— fueron construidos durante el Clásico Tardío (600-800), mientras que las edificaciones asociadas con el estilo ecléctico, “tolteca” o “maya yucateco” —tales como el Castillo, el Templo de los Guerreros, el Gran Juego de Pelota o el Caracol— pertenecen al Clásico Terminal (800-1100). Esto sólo nos demuestra que la cronología de Chichén Itzá está lejos de ser aclarada totalmente, sin mencionar el problema de que los edificios Puuc arriba señalados, aparentemente del Clásico Tardío, contienen inscripciones dedicatorias del siglo IX, tal como reconocen los mismos García Moll y Cobos Palma.

Del mismo modo, hoy existen otras propuestas de fechamiento para los datos de la *Crónica Matichu*, que difieren de la que usó Piña Chan, basado a su vez en Barrera Vásquez y Rendón. La más difundida es la que propusieron inicialmente en 1995 los epigrafistas Linda Schele, Nikolai Grube y Erik Boot en el marco del Tercer Congreso Internacional de Mayistas, que por vez primera toma en cuenta los datos de las inscripciones jeroglíficas mayas.

La propuesta de estos autores inicia con una serie de conjeturas epigráficas, que se basan en el hecho de que un señorío Itza (*Itza'*) aparece mencionado en el Vaso Trípode de Berlin (ca. 400-500), en la Estela 2 de Motul de San José (ca. 740-756) y en una inscripción de Nadzcaan (ca. 860). Estrechamente asociado con la distribución de la palabra *Itza'* en las inscripciones mayas se encuentra el nombre de Chan Ek', que designa a una serie de personajes mencionados en monumentos de Ceibal, Itzán, Pusilhá, Tayasal-Flores, Xultún y Yaxchilán, en las tierras bajas centrales, así como Chichén Itzá, Edzná y Ek Balam, en la península de Yucatán. Debemos recordar que los itzaes que halló Hernán Cortés en 1525, en su viaje a las Hibueras, habitaban en el lago Petén Itzá y eran gobernados por funcionarios llamados Kaan Eek' (Canek), cognada yucateca de antropónimo cholano Chan Ek'.

Estos descubrimientos que se han hecho a través de la epigrafía prueban que el concepto *Itza'* y el nombre de Chan Ek' o Kaan Eek' (Canek) son de origen plenamente maya, y refutan la idea —sugerida en el pasado por algunos autores— de que guarden alguna relación, directa o indirecta, con el centro de México.

Usando datos epigráficos, Schele, Grube y Boot propusieron que los itzaes eran grupos humanos que comenzaron a migrar de sur a norte en el *katun* 8 Ahau (*k'atuun* 8 Ajaw) que tuvo lugar entre 672 y 692, presionados por el clima de conflicto y guerra que imperaba en las tierras bajas centrales a raíz de la rivalidad entre los aliados de Calakmul y de Tikal. De este modo, consideraran que los itzaes no ocuparon Chichén Itzá entre 495 y 692, como sugiere Piña Chan, sino entre 731 y 948.

No obstante, esta propuesta contiene un problema sin explicar: tanto los itzaes de la península de Yucatán como los que encontró Cortés en el Petén —cuyos descendientes aún habitan en la región del lago Petén Itzá— hablaban y hablan variantes del idioma maya yucateco, lengua de la que no existe ninguna evidencia en las inscripciones de las tierras bajas centrales anteriores al año 900. Por lo tanto, los itzaes de esta última región, mencionados entre 400 y 860 en los textos jeroglíficos, eran hablantes de idiomas cholanos y nada tenían que ver con los de Chichén Itzá.

Trabajos de dialectología maya Clásica elaborados entre 1999 y 2000 por el epigrafista español Alfonso Lacadena García-Gallo y el lingüista danés Søren Wichmann han demostrado que la migración de los itzaes nunca pudo tener lugar de sur a norte, sino tan sólo de norte a sur, pues las lenguas del subgrupo yucatecano se expandieron hacia el sur de Campeche y Quintana Roo, así como a Belice y el Petén, con posterioridad a 900. Aunado a ello, los textos jeroglíficos de la propia Chichén Itzá, que comprenden un periodo que va de 832 a 998 —aunque se concentran mayormente entre 869 y 890—, contienen importante evidencia interna de que fueron escritos por hablantes de preprotoyucatecano, lo que desmiente cualquier migración importante que haya tenido lugar de sur a norte durante el Clásico Tardío (600-900).

Sin duda alguna el desciframiento de los jeroglifos de Chichén Itzá y de Ek Balam, que tuvo lugar mucho después de la publicación de este libro de Piña Chan, constituye un logro científico que modificó muchas de las antiguas creencias. Las inscripciones de Ek Balam son más tempranas que las de Chichén Itzá, pues abarcan un periodo que va de 770 a 849. El último gobernante conocido de Ek Balam aparece representado en la estela 1 de su propia ciudad hacia 849. Su nombre era Ju'n Pik To'k', y todavía es mencionado en la Banda Jeroglífica de la Casa Colorada y en el Dintel de Halakal de Chichén Itzá, aparentemente ocupando una posición superior a la de los nobles locales hacia 870. Luego de esta última fecha desaparece toda mención a cualquier señor de Ek Balam. Por ello, en 2007 Nikolai Grube y Ruth J. Krochock sugirieron que hacia 874 Chichén Itzá pudo haber sustituido a Ek Balam como centro hegemónico de su región.

Como he mencionado, los textos jeroglíficos de Chichén Itzá se concentran en un periodo muy corto, que va de 869 a 890, pero su temática no se parece a las de las inscripciones de las tierras bajas centrales, ya que se enfoca en una serie de ritos de consagración de edificios y relieves, vinculados con ceremonias de fuego, cuyos agentes son dos hermanos, llamados K'ahk' Upakal K'awiil y K'inil Kojol. Más allá de que el antropónimo de K'ahk' Upakal es semejante al de un capitán de los itzaes (Kakupacal) que mencionan las *Relaciones geográficas de Yucatán* en el siglo XVI, la idea de que un par de hermanos fueron funcionarios del más alto rango en Chichén Itzá durante la segunda mitad del siglo IX le otorga cierta credibilidad a lo que escribió fray Diego de

Landa hacia 1566, en el sentido de que esa ciudad fue regida por tres hermanos que llegaron del poniente.

No obstante, inscripciones inéditas e imágenes grabadas sobre pilares y jambas pertenecientes al Castillo Viejo fueron publicadas en 2008 por Peter J. Schmidt, David S. Stuart y Bruce Love. Ellas revelan el nombre de un nuevo señor o gobernante supremo (*ajtepal*), lo que debilita las hipótesis anteriores de un tipo de gobierno conjunto (*muultepal*) en Chichén Itzá. Además, este gobernante tenía un nombre calendárico, Lahchan Ahk'ab, '12 Noche', situación que era inusual en la tradición maya clásica, pero posiblemente más frecuente en la mitad poniente de Mesoamérica. Por otro lado, la sintaxis de sus títulos, colocados después del nombre personal, es contraria al uso yucatecano, lo que refuerza la sospecha de que se trataba de un individuo extranjero.

Es preciso decir que, como descubrió Ralph L. Roys y también menciona Piña Chan, Chichén Itzá no era el nombre original de esa ciudad, sino Uuc Yabnal (Wuk Habnal o Wuk Yabnal, 'Siete Arbustos, Matorrales' o 'Maleza'). Aunque en las inscripciones jeroglíficas no aparece con claridad el topónimo anterior, es del todo cierto que nunca se encuentra escrito el de Chichén Itzá (Chi'ch'e'en Itza'), situación que confirma que este último nombre es al menos posterior al siglo IX o X.

Por otro lado, aunque algunos epigrafistas piensan que el término *itza'* se encuentra asentado en las inscripciones de Chichén Itzá, Nikolai Grube, Alfonso Lacadena García-Gallo y Simon Martin opinan que debemos ser más cautelosos, pues lo único que existe es una palabra parecida, llamada *tza'* (*tza-a* o *?-tza-a*), misma que aparece mencionada en la Estela 1 de Dzilam González y en la llamada Estela 1 del Caracol, en Chichén Itzá (ca. 884-890), así como en los bloques de las serpientes jeroglíficas (ca. 877-968) y del llamado disco o escultura circular del mismo edificio (ca. 948). Ello parece contradecir la idea de que los itzaes se establecieron en Chichén Itzá entre 731 y 948, como había sido propuesto por Schele, Grube y Boot.

El desciframiento de las inscripciones reveló también otros misterios, pues los nombres de miembros del linaje cocom, que según Landa rigieron sobre Mayapán (ca. 1224-1451) por ser la casa "más antigua y más rica", han sido encontrados en los textos jeroglíficos del Dintel del Abrevadero (866), la Banda Jeroglífica de la Casa Colorada (869) y el Dintel del Akab Dzib (870) de la propia Chichén Itzá. Aparecen calificados como *k'uhul koko'm*, 'cocomes divinos', y habitantes encumbrados de la ciudad, lo cual confirma, parcialmente, las aseveraciones del fraile. Es importante recordar que uno de los informantes de Landa, Juan Nachi Cocom, pertenecía justamente a ese antiguo linaje maya. Aunado a ello, un documento de 1618, conocido como *Querrela de Valladolid*, habla, según Ball, de un gobernante cocom que vivía en Chichén Itzá, a quien estaba sometida la isla de Cozumel, y agrega que luego de habitar en Chichén Itzá los cocomes emigraron a la provincia de Sotuta.

Otra ausencia enigmática en las inscripciones de Chichén Itzá es el nombre de Kukulcán (K'uk'ul Kaan), que de acuerdo con Landa estaba asociado con los itzaes. La Serpiente Emplumada penetró a Yucatán por el poniente y gobernó la ciudad luego de la muerte de los tres hermanos; posteriormente se trasladaría a Mayapán, donde rigió antes de cederles el mando a los cocomes y pasar por Champotón, para, finalmente, retornar a México. Las *Relaciones geográficas* del siglo xvi coinciden en afirmar que no era un hombre maya y sugieren que practicaba cultos del poniente de Mesoamérica, mientras que los libros de *Chilam Balam* asocian su llegada a la región con un *katun 4 Ahau* (*k'atuun 4 Ajaw*). Como ya observaba J. Eric S. Thompson, la pirámide conocida como el Castillo Interior carece de ornamentación asociada con la Serpiente Emplumada, situación que contrasta con la del Castillo Exterior, que de acuerdo con las investigaciones arqueológicas recientes fue construido con posterioridad al año 890. Ello refuerza la sospecha de que el fenómeno cultural de los itzaes en Chichén Itzá —si de verdad éstos se asociaban con Kukulcán (K'uk'ul Kaan) o con los distintos funcionarios que llevaron ese nombre— es más reciente de lo que se ha pensado.

Por otra parte, investigaciones realizadas independientemente, a partir de 2006, por Lacadena García-Gallo y por el autor de este prefacio, en coautoría con el arqueólogo Arturo Pascual Soto, han mostrado que el culto a la estrella matutina, vinculado con la Serpiente Emplumada, la guerra, el sacrificio, los escudos, lanzardos y los días canónicos para los ortos heliacales de Venus —característicos de los códices *Borgia*, *Cospi*, *Dresde* y *Vaticano B*, así como de algunos documentos coloniales— no es un complejo cultural anterior a los siglos ix y x. Así, se refuerza la idea de que el culto a Kukulcán (K'uk'ul Kaan) en Chichén Itzá pudo ser relativamente tardío, aunque obviamente anterior a 1100. Se trata, al parecer, de una reformulación de la antigua tradición religiosa, que se difundió exitosamente por toda Mesoamérica durante aquella época, definida en 1998 por William M. Ringle, Tomás Gallareta Negrón y George J. Bey III como un nuevo *sistema mundo*, o, según el punto de vista de Alfredo López Austin y Leonardo López Luján en 1999, como un sistema ideológico *zuyuano*. Nuevos hallazgos en Xultún, al noreste del Petén guatemalteco, publicados en 2012 por William A. Saturno, David S. Stuart, Anthony F. Aveni y Franco Rossi, confirman que el siglo ix fue la época cuando se adoptaron los formatos que mucho tiempo después aún encontraríamos en las tablas astronómicas del *Códice de Dresde*.

Otro frente de investigación fue el que abrió en 2004 Alexander W. Voss, quien a través del análisis etimológico y lingüístico propuso que *itza'* es un gentilicio que deriva a su vez de un topónimo. Existen diversos lugares llamados Itza', tanto en las tierras bajas centrales del Petén como en el norte de la península de Yucatán, casi siempre relacionados con aguadas o cenotes, pues contienen en su raíz la palabra *ha'*, 'agua'. De esta manera, no hace falta creer

que los itzaes de Chichén Itzá, hablantes de un idioma yucatecano, procedían de las tierras bajas del sur, de filiación lingüística cholana, como proponían Schele, Grube y Boot. Esta observación, combinada con los datos dialectológicos descubiertos a través de la epigrafía por Lacadena García-Gallo y Wichmann, permiten afirmar que tanto los itzaes de Yucatán, como los del lago Petén Itzá, descubiertos por Cortés, son oriundos de las tierras bajas septentrionales o yucatecas. Aun así, dada la amplia distribución espacial de los topónimos Itza', no es posible determinar con certeza dónde se originaron los itzaes mencionados en los documentos coloniales.

En un estudio publicado en 2006, Daniel Graña-Behrens se arriesga a afirmar que los itzaes de Chichén Itzá (a los que llama *hitzaj* o *ajhitzaj*) eran oriundos del sitio de Dzilam González, ubicado a su vez muy cerca de la costa norte de Yucatán.

Otra confusión que ha sido aclarada en años recientes gracias al trabajo de Voss es la de la supuesta identidad entre los topónimos Chakanputún y Champotón, que fue propuesta desde 1882 por Daniel G. Brinton y retomada por casi todos los mayistas, incluyendo a Piña Chan. Según la *Crónica Matichu* y otros pasajes de los libros de *Chilam Balam*, los itzaes abandonaron Chichén Itzá en un *katun* 8 Ahau (*k'atuun* 8 Ajaw) y se trasladaron a Chakanputún, pero al siguiente *katun* 8 Ahau (256 años después) desocuparon Chakanputún y fueron "en busca de sus hogares, de nuevo". Mediante un cuidadoso estudio filológico y etimológico, Voss mostró en 2004 que no hay razón para identificar el topónimo Chakanputún (según él Chak'an Púutun, 'Sabana de los Cargadores') con el moderno pueblo de Champotón, donde Francisco Hernández de Córdoba sufrió una sangrienta derrota en su expedición de 1517. De acuerdo con Voss, el nombre de Champotón deriva de la palabra *pot*, 'escabullir', y significa 'no se nos zafaron', aludiendo a la batalla de 1517; de esta manera se sabe que no era un topónimo prehispánico. Y aunque Chakán (Chak'an, 'Sabana') era el nombre antiguo de la provincia donde está ubicada Mérida, tampoco podemos asegurar dónde estaba el Chakanputún de las crónicas itzaes, puesto que las sabanas son paisajes bastante comunes en la geografía de Yucatán, e incluso había una región llamada Chakán Itza (Chak'an Itza'), que estaba en el Petén y era parte de los dominios de los itzaes de Tayasal, según fray Andrés de Avendaño y Loyola (1697). Es probable que, como sugirió Roys en la década de 1930, Chakanputún quiera decir simplemente 'Sabana de los Putunes' (Chak'an Putun) o chontales de Tixchel, sin que ello signifique que se pueda homologar con Champotón, identificación que no sólo ha sido cuestionada en años recientes por Voss, sino desde 1930 por Antonio Médez Bolio; en 1943 por Edward Wyllys Andrews IV, y en 1974 y 1986 por Ball. Este último autor, al igual que Barrera Vásquez, se inclina por identificar a Chakanputún con una región y no con un lugar específico.

Cabe entonces una nueva pregunta: ¿qué tan confiables son los datos de

las antiguas crónicas coloniales mayas? De ello trata la tesis doctoral de Antje Gusenheimer, presentada en 2002. La investigadora se encontró con que en los distintos libros de *Chilam Balam* existen múltiples divergencias en cuanto a las personas que participan en los mismos hechos, así como en su ubicación cronológica. Tras el hallazgo concluye que se trataba de textos manipulados, de acuerdo con la intención, propósitos y perspectiva de su compilador indígena. Siendo así, parte de las narrativas concernientes a la migración de los itzaes, xiues, canules y otros grupos mayas pudieran tener un correlato histórico, pero no son del todo confiables los pormenores que contienen.

Lo anterior explica por qué la *Crónica Matichu* no es el único relato concerniente a la migración de los itzaes, pues existen otros, como el contenido entre los folios 4 y 9 del *Chilam Balam de Chumayel*, el cual inicia la migración en Ppoole, lugar que se situaba aproximadamente en los territorios que hoy corresponden a Playa del Carmen. Dicha versión es enteramente diferente a la de la *Crónica Matichu*, en la que se dice que avanza de este a oeste, y en ello coincide con muchas otras narrativas de migración mayas de la época colonial (canules, chontales de Acalan-Tixchel y quichés, por ejemplo), lo que sugiere —según Voss— que se trata de un tipo o tópico literario relativamente común en Mesoamérica, tendiente a legitimar la autoridad de un linaje en el poder. Por su parte, Ernesto Vargas Pacheco sugirió en 2004 que estamos ante un modelo de migración inspirado en los ritos iniciáticos, el cual sigue un orden contrario al de las manecillas del reloj, determinado a su vez por el camino diario y anual del sol, ya que comienza en el oriente (nacimiento), prosigue por el norte (crecimiento, apogeo y decadencia), luego pasa por el oeste (muerte) y finalmente llega al sur (pruebas y obtención de la sabiduría). Algo semejante ha sido insinuado por Florescano Mayet, quien asocia este periplo con la ordenación del mundo y lo documenta no sólo para el caso de los mayas yucatecos, sino también para el de los mixtecos.

Señalado lo anterior, es posible considerar que las crónicas mayas coloniales —y seguramente también en alguna medida las jeroglíficas— se inscriben dentro de un discurso de memoria del pasado relativamente común en Mesoamérica, en el que el lenguaje simbólico y connotativo desempeñaba un papel importante, pues manifestaba una realidad cuya percepción era emotiva, intuitiva y valorativa, aunque para los creyentes se trataba de historias verdaderas con función explicativa. Como han mostrado Schele, Grube y Boot, el primer lugar al que llegan los itzaes según la *Crónica Matichu* es Ziyān Chan Bakhalal (Sīyān Chan Baak'jalal), 'Cañas Enredadas del Nacimiento del Cielo', nombre que recuerda el de otros lugares arquetípicos asociados con el origen de los estados, ciudades y dinastías indígenas, como Puj o Pujil, 'lugar de Cañas' o 'Espadañas', mencionado en las inscripciones clásicas mayas (300-900), o Tollan (Tōllān), 'Lugar de Espadañas' o 'Juncias', propio de las narrativas nahuas. Ya Munro S. Edmonson había notado, en 1982, que Ziyān Chan

Bakhalal era un nombre que se podía aplicar a distintas ciudades poderosas, como Bacalar, Chichén Itzá, Mayapán, Mérida (Ichcaanziho) y Valladolid (Zaci).

En consonancia con esta idea, Ball propuso en 1986 que “Mayapán” no siempre se refería al sitio arqueológico que hoy conocemos con ese nombre y que en los libros de *Chilam Balam* se llama Ichpaa Mayapán, ya que en dichos documentos también se habla de Tanchah Mayapán y de Zaclactun Mayapán. Él sugiere que “Mayapán” puede identificarse con varios centros preeminentes —incluido Chichén Itzá— que funcionaban como asientos toponímicos del ciclo de 13 *k'atunes*, conocido como *may*.

Como ha observado Boot, en la *Crónica Matichu* aparece con frecuencia la frase siguiente, referida a las penalidades de la migración de los itzaes: *yalan che, yalan aban, yalan ak, ti numyaob lae*, ‘bajo los árboles, bajo los arbustos, bajo los bejucos sufriendo’. Tales palabras resultan muy semejantes a las expresadas en las narrativas nahuas que se refieren a las penurias de la vida agreste en semejantes condiciones de migración.

Según una investigación publicada en 2011 por Oswaldo Chinchilla Mazariegos, la apoteosis de los pueblos civilizados —que en pocos años pasaron de los rudimentos de la barbarie nómada a las exquisiteces de la vida urbana y cortesana— es un modelo de discurso del pasado que estaba presente también en las vasijas mayas del Clásico Tardío (600-900). Sin embargo, todo apunta a que, como afirmaba López Austin en 1990, se trata de una vieja estrategia discursiva, capaz de otorgarle a cada pueblo su identidad particular a través de la fusión con el mito y con el orden cósmico, y en la que las élites buscaban, según Alfonso Lacadena García-Gallo y Andrés Ciudad Ruiz, diferenciarse de la comunidad que gobiernan reclamando un origen extranjero y, al mismo tiempo, afirmar su pertenencia a ella. En última instancia, y como mostró Carlos Martínez Marín desde 1963, ninguno de los pueblos indígenas que recurren a este discurso de migración poseía una cultura nómada y agreste, sino que eran plenamente mesoamericanos.

En síntesis, las transformaciones que nuestro conocimiento sobre Chichén Itzá y los itzaes han experimentado desde la publicación original de esta obra de Piña Chan hasta la actualidad son abundantes y de distintas clases. En nuestra época resulta común creer que Chichén Itzá fue una ciudad hegemónica en su región, que sobrevivió por más de un siglo la crisis del colapso de las ciudades mayas del sur, librándose del dominio de Ek Balam y adoptando una serie de valores culturales que se originaron en el siglo IX y fueron exitosos en diversas partes de Mesoamérica: el cosmopolitismo (real o discursivo), que pudo incluir dimensiones étnicas y lingüísticas; la acuñación de una cultura visual híbrida; la pérdida del papel centralizado y todopoderoso de los antaño gobernantes divinos (*k'uhul ajaw*), cuya imagen carismática se desdibujó y reparte entre más de un solo funcionario, y la nueva interpretación de la religión antigua, que hace hincapié en los ortos heliacales de la estrella matu-

rina, la guerra, el sacrificio y el culto a la Serpiente Emplumada. Y aunque entre los estudiosos aún existe falta de consenso sobre la cronología de ese asentamiento, parece claro que se trata de un Chichén Itzá más breve de lo que se había pensado, pues su auge sólo tiene lugar entre 800 y 1100 aproximadamente, periodo en el que los cocomes ya estaban presentes, pero no aparecen con nitidez los itzaes, ni algún funcionario llamado Kukulcán. Se trata también de un Chichén Itzá de habla vernácula yucatecana, que desmiente cualquier migración cholana relevante procedente del sur, y cuyo parecido con Tula tiende más a explicarse como la herencia de uno o varios modelos anteriores, mezclada con una ideología en común (propia de los siglos IX y X), que fue producto de influencia de una ciudad sobre la otra, aunque ciertamente parece que el auge de semejante estilo ecléctico fue ligeramente anterior en la ciudad maya que en la tolteca. Finalmente, hoy estamos en posibilidad de usar los datos epigráficos como auxiliares en la crítica de los textos coloniales, y los arqueológicos, para valorar la confiabilidad tanto de los escritos jeroglíficos como de los alfabéticos. En cualquier caso, parece que el registro de la memoria entre los mayas coloniales debe inscribirse dentro de una tradición más grande, en lo temporal y en lo geográfico, que mezcle lo factual con lo simbólico.

Resulta fundamental señalar que la historia “completa” o “verdadera” de Chichén Itzá y los itzaes jamás existirá, pues aun lo que actualmente creemos saber sobre el tema es provisional y está sujeto a constante cambio y revisión. Lo que sí podemos hacer es mucho mejor: formular nuevas preguntas desde el presente y obtener respuestas novedosas, pues todos los textos y fuentes que tenemos, así como los que se irán descubriendo —sean de tipo arqueológico, artístico, jeroglífico o alfabético—, son susceptibles de ser cuestionados infinitas veces, bajo distintos enfoques y métodos.

No quiero finalizar este prefacio sin antes agradecer a mis amigos, los arqueólogos Octavio Q. Esparza Olguín y Lorraine A. Williams Beck, así como a los sabios historiadores María del Carmen León Cázares y Rodrigo Martínez Baracs, por los comentarios tan valiosos que me hicieron para mejorar este texto. También agradezco los datos que recibí sobre la cronología de Chichén Itzá y de Tula el 14 y 15 de septiembre de 2011 por parte del epigrafista Erik Boot y del arqueólogo Rafael Cobos Palma, respectivamente. Cualquier error o carencia que este ensayo aún contenga es sólo responsabilidad mía.

ERIK VELÁSQUEZ GARCÍA
 25 de junio de 2012

BIBLIOGRAFÍA

- Andrews IV, E. Wyllys, *The Archaeology of Southern Campeche. Contributions to American Anthropology and History*, vol. 8, núm. 40, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1943 (Publicación 546).
- Avendaño y Loyola, fray Andrés de, *Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles itzaes y cehaches*, ed. de Ernesto Vargas Pacheco, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche/UNAM, 2004 (Investigadores de Mesoamérica, 5).
- Ball, Joseph W., "Ceramics, Culture History, and the Puuc", en *The Puuc: New Perspectives*, ed. de Laurence Mills, Pella, Central College, 1979 (Scholarly Studies in the Liberal Arts, 1), pp. 18-35.
- , "Campeche, the Itza, and the Postclassic: A Study in Ethnohistorical Archaeology", en *Late Lowland Maya Civilization. Classic to Postclassic*, ed. de Jeremy A. Sabloff y E. Wyllys Andrews V., Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986, pp. 379-408.
- Barrera Vásquez, Alfredo, y Silvia Rendón, *El libro de los libros de Chilam Balam*, México, FCE, 1984 (Lecturas Mexicanas, 38).
- Boot, Erik, *Continuity and Change in Text and Image at Chichén Itzá, Yucatán, Mexico. A Study of the Inscriptions, Iconography, and Architecture at a Late Classic to Early Postclassic Maya Site*, Leiden, CNWS Publications, 2005.
- , "The Theonym Chanek'/Kanek': A Short Exploration of Classic Maya Inscriptions and Iconography", manuscrito circulado por el autor el 18 de noviembre de 2009.
- Brinton, Daniel G., *The Maya Chronicles*, Filadelfia, Library of Aboriginal, 1882 (Literature, 1).
- Cobos Palma, Rafael, "Chichén Itzá: Settlement and Hegemony During the Terminal Classic Period", en *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*, ed. de Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice. Boulder, University Press of Colorado, 2005, pp. 517-544.
- , "Multepl or Centralized Kingship?. New Evidence on Governmental Organization at Chichén Itzá", en *Twin Tollans. Chichén Itzá, Tula, and the Epiclassic to Early Postclassic Mesoamerican World*, ed. de Kowalski, Jeff K. y Cynthia Kristan-Graham, Washington, Harvard University, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2007, pp. 315-343.
- Coggins, Clemency C., y Orrin C. Shane III, *El cenote de los sacrificios: tesoros mayas extraídos del cenote sagrado de Chichén Itzá*, FCE, 1989.
- Cortés, Hernán, "Quinta carta-relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V. Tenuxtítán, 3 de septiembre de 1526", en *Cartas y documentos*, introd. de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Porrúa, 1963 (Biblioteca Po-

- rrúa, 2), pp. 242-328. [También se puede consultar en *Documentos cortesianos*, vol. I, México, FCE/UNAM, 1990.]
- Charnay, Désiré, *Les anciennes villes du Nouveau Monde. Voyages d'Explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale par Désiré Charnay, 1857-1882*, París, Librairie Hachette et Companie, 1885.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo, *Imágenes de la mitología maya*, prólogo y contribución al texto por Michael D. Coe, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín/Museo Popol Vuh, 2011.
- Edmonson, Munro S., *The Ancient Future of the Itza: The Book of Chilam Balam of Tizimin*, Austin, University of Texas Press, 1982.
- Florescano Mayet, Enrique, *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, nueva edición revisada por el autor, México, Taurus, 2012.
- Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker, *El cosmos maya: tres mil años por la senda de los chamanes*, trad. de Jorge Ferreiro Santana, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (Colección Antropología).
- García Moll, Roberto, y Rafael Cobos Palma, *Chichén Itzá. Patrimonio de la Humanidad*, México, Grupo Azabache, 2009.
- Garza Camino, Mercedes (coord.), *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, 2 vols., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983 (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 1).
- Graña-Behrens, Daniel, "Emblem Glyphs and Political Organization in Northwestern Yucatan in the Classic Period (A.D. 300-1000)", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 17. Cambridge, Cambridge University Press, 2006; pp. 105-123.
- Grube, Nikolai, y Ruth J. Krochock, "Reading Between the Lines: Hieroglyphic Texts from Chichén Itzá and its Neighbors", en *Twin Tollans. Chichén Itzá, Tula, and the Epiclassic to Early Postclassic Mesoamerican World*, ed. de Kowalski, Jeff K. y Cynthia Kristan-Graham, Washington, Harvard University, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2007, pp. 205-249.
- , Alfonso Lacadena García-Gallo y Simon Martin, "Chichen Itza and Ek Balam: Terminal Classic Inscriptions from Yucatan", en *Notebook for the xvith Maya Hieroglyphic Forum at Texas, March 2003*, Austin, The University of Texas at Austin/Maya Workshop Foundation, 2003, pp. II-1-II-84.
- Gusenheimer, Antje, "Geschichtstradierung in den yukatekischen Chilam Balam-Buechern: Eine Analyse der Herkunft und Entwicklung ausgewaehlter historischer Berichte", tesis para obtener el doctorado, Bonn, Universitaet Bonn, Philosophische Fakultae, 2002.
- Kelley, David H., *Notes on Puuc Inscriptions*, suplemento a *The Puuc: New Perspectives*, ed. de Lawrence Mills, Pella, Central College, 1982 (Scholarly Studies in the Liberal Arts, Publication núm. 1).
- Kowalski, Jeff K., y Cynthia Kristan-Graham (eds.), *Twin Tollans. Chichén Itzá,*

- Tula, and the Epiclassic to Early Postclassic Mesoamerican World*, Washington, Harvard University, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2007.
- Krochock, Ruth J., Bruce Love, Linnea Wren y Peter Schmid, *Research Reports on Ancient Maya Writing 23-25*, Washington, Center for Maya Research, 1989 (número especial dedicado a la epigrafía de Chichén Itzá).
- Kubler, George, "Chichén Itzá y Tula", *Estudios de Cultura Maya*, vol. I, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Cultura Maya, 1962, pp. 47-80.
- Lacadena García-Gallo, Alfonso, "El corpus glífico de Ek' Balam, Yucatán, México", *FAMSI*, 2003, <<http://www.famsi.org/reports/01057es/index.html>>.
- , "Highland Mexican and Maya Intellectual Exchange in the Late Postclassic. Some Thoughts on the Origin of Shared Elements and Methods of Interaction", en *Astronomers, Scribes, and Priests. Intellectual Interchange between the Northern Maya Lowlands and Highland Mexico in the Late Postclassic Period*, ed. de Gabrelle Vail y Christine Hernández. Cambridge, Harvard University, Dumbarton Oaks, 2010, pp. 383-406.
- , y Andrés Ciudad Ruiz, "Migraciones y llegadas: mito, historia y propaganda en los relatos mayas prehispánicos en las Tierras Bajas", en *Diásporas, migraciones y exilios en el mundo maya*, ed. de Mario Humberto Ruz Sosa, Joan García Targa y Andrés Ciudad Ruiz, Mérida, UNAM/Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales/Sociedad Española de Estudios Mayas, 2009, pp. 57-78.
- , y Søren Wichmann, "The Distribution of Lowland Maya Languages in the Classic Period", en *La organización social entre los mayas prehispánicos, coloniales y modernos. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, II*, coord. de Viera Tiesler Blos, Rafael Cobos Palma y Merle Greene Robertson, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/INAH/Universidad Autónoma de Yucatán, 2002, pp. 275-319.
- Landa, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, estudio preliminar, cronología y revisión del texto por María del Carmen León Cázares, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994 (Cien de México).
- Lincoln, Charles E., "The Chronology of Chichen Itza: A Review of the Literature", en *Late Lowland Maya Civilization. Classic to Postclassic*, ed. de Jeremy A. Sabloff y E. Wyllys Andrews V., Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986, pp. 141-156.
- , "Primera temporada del Proyecto Arqueológico Chichén Itzá: resultados del trabajo de campo y laboratorio: 1983 a 1985 con un ensayo exploratorio sobre el patrón de asentamiento del sitio", *Boletín de las Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, vol. 15, núm. 86, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1987, pp. 3-43.
- López Austin, Alfredo, "Del origen de los mexicas: ¿nomadismo o migración?",

- Historia Mexicana*, vol. XXXIX, núm. 3, enero-marzo de 1990, México, El Colegio de México, 1990, pp. 663-675.
- López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyuá*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/FCE, 1999 (Colección Historia).
- Love, Bruce, "Proyecto de mapeo de Yula: Chichén Itzá", *Boletín de las Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, vol. 15, núm. 86, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1987, pp. 44-52.
- , y Peter J. Schmidt, "Catálogo preliminar de glifos ajenos de la tradición maya en Chichén Itzá", INAH, Proyecto Arqueológico Chichén Itzá, 2011 (manuscrito inédito).
- Makemson, Maud W., *The Book of the Jaguar Priest. A Translation of the Book of Chilam Balam of Tizimin, with Commentary*, Nueva York, Henry Schuman, 1951.
- Martínez Marín, Carlos, "La cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas ideas", *Cuadernos Americanos*, vol. XXII, núm. 4, julio-agosto de 1963, pp. 175-183.
- Médiz Bolio, Antonio, *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, San José, Imprenta y Librería Lehmann, 1930.
- Molina Montes, Augusto, "Archaeological Buildings: Restoration or Misinterpretation?", en *Falsification and Misreconstruction of Pre-Columbian Art*, ed. de Elizabeth H. Boone, Washington, Dumbarton Oaks, 1982, pp. 125-141.
- Pascual Soto, Arturo, y Erik Velásquez García, "Relaciones y estrategias políticas entre el Tajín y diversas entidades mayas durante el siglo IX d.C." (en coautoría con Arturo Pascual Soto), en *Acta Mesoamericana. Maya Political Relations and Strategies. 14th European Maya Conference. Cracow, November 2009*, ed. de Jarosław Żralka, Markt Schwaben, Verlag Anton Sauwrein, en prensa.
- Prem, Hanns J. (editor), *Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, Markt Schwaben, Verlag Anton Sauwrein, 1994 (Acta Mesoamericana, 7).
- (ed.), *Escondido en la selva. Arqueología en el norte de Yucatán. Segundo Simposio Teoberto Maler, Bonn 2000*, México, Universidad de Bonn/INAH, 2003.
- Proskouriakoff, Tatiana A., "On Two Inscriptions at Chichén Itzá", en *Mono-graphs and Papers in Maya Archaeology*, ed. de William R. Ballard. Cambridge, Harvard University, 1970 (Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 67).
- Robles Castellanos, José Fernando, *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo*, tesis de licenciatura, México, INAH, ENAH 1980 (publicada en 1990).
- Ringle, William M., Tomás Gallareta Negrón y George J. Bey III, "The Return of Quetzalcoatl. Evidence for the Spread of a World Religion during the Epiclassic Period", *Ancient Mesoamerica*, vol. 9, Cambridge, Harvard University, 1998, pp. 183-232.

- Roys, Ralph L., *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, Norman, University of Oklahoma Press, 1967.
- Saturno, William A., David S. Satuart, Anthony F. Aveni y Franco Rossi, "Ancient Maya Astronomical Tables from Xultun, Guatemala", *Science*, vol. 336, 11 de mayo de 2012, pp. 714-717.
- Schele, Linda, y David Freidel, *Una selva de reyes: la asombrosa historia de los antiguos mayas*, México, FCE, 1999 (Colección Antropología), pp. 457-497.
- , Nikolai Grube y Erik Boot, "Some Suggestions on the K'atun Prophecies in the Books of Chilam Balam in Light of Classic Period History", en *Memoorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas (9 al 15 de julio de 1995)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1998, pp. 399-432.
- , y Peter L. Mathews, *The Code of Kings. The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*, Nueva York, Thouchstone, 1998, pp. 197-255, 353-377.
- Schmidt, Peter J., "Birds, Ceramics, and Cacao: New Excavations at Chichén Itzá, Yucatán", en *Twin Tollans. Chichén Itzá, Tula, and the Epiclassic to Early Postclassic Mesoamerican World*, ed. de Kowalski, Jeff K. y Cynthia Kristan-Graham, Washington, Harvard University, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2007, 151-203.
- , David S. Stuart y Bruce Love, "Inscriptions and Iconography of Castillo Viejo, Chichén Itza", *The PARI Journal*, vol. IX, núm. 2, otoño de 2008, pp. 1-17.
- Solís Alcalá, Ermilo, *Códice Pérez*, Mérida, Imprenta Oriente, 1949.
- Stuart, David S., "The Texts of Temple 26: The Presentation of History at a Maya Dynastic Shrine", ponencia presentada en el foro Copán: the Rise and Fall of a Classic Maya Kingdom, organizado por el School of American Research Advanced Seminar, Santa Fe, 1994.
- Thompson, J. Eric S., *Historia y religión de los mayas*, trad. de Félix Blanco, México, Siglo XXI, 1975 (Colección América Nuestra, 7).
- Tozzer, Alfred M., *Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice: A Comparative Study of Contemporary Maya and Toltec*, vols. 11 y 12, Cambridge, Harvard University, Peabody Museum, 1957 (Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology).
- Vargas Pacheco, Ernesto, "Tiempo y espacio sagrados entre los mayas. El katún 8 Ahau: patrón cíclico", en *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, coord. de Virginia Guedea, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, pp. 195-231.
- Voss, Alexander W., "Chakanputun y Champoton: nuevas interpretaciones", *Los investigadores de la cultura maya*, 12, tomo I, Campeche, 2004, pp. 130-146.
- , "La identidad de los itzá de Chichén Itzá", manuscrito de 2004 en línea: <<http://ecoyuc.com.mx/es/articles.php?task=detail&aid=14>>.

INTRODUCCIÓN

DESDE que se tradujeron y dieron a conocer algunos de los Chilam Balam por estudiosos como Berendt, Brinton, Mediz Bolio, Roys y Barrera Vázquez entre otros, el pasado de los itzaes y de Chichén Itzá ha sido correlacionado con esas fuentes y con la arqueología, principalmente en lo relativo a fechas y sucesos más importantes; pero todavía prevalece la hipótesis generalizada de que los toltecas de Tula, Hidalgo, influyeron sobre Chichén Itzá y a ello se debe el gran parecido arquitectónico y escultórico entre ambas ciudades.

Así, en tiempos relativamente recientes, Thompson (1970) dice que los itzaes fueron maya-chontales o putunes que controlaban las rutas comerciales alrededor de la Península de Yucatán; que un grupo de ellos ocupó Cozumel y de allí pasaron a la costa oriental de Yucatán, alcanzando Chichén Itzá hacia el año 918 de la era cristiana; y que un segundo grupo de putunes-itzaes, mezclados con gente tolteca de habla náhuatl, llegaron a Chichén alrededor de 987 d.c., introduciendo el culto a Kukulcán o Quetzalcóatl que prevalecía en Tula, Hidalgo.

La hipótesis acerca de los toltecas que influyen sobre Chichén Itzá se liga a la partida de un personaje que gobernaba en Tula, Hidalgo, el cual fue a morir a Tlillan Tlapallan, considerada como una región de la costa del Golfo, incluyendo Yucatán; y así Lothrop (1952) decía que cuando los itzaes y sus seguidores llegaron a Chichén Itzá en el katún 4 Ahau (968-987 d.c.), vino con ellos un personaje legendario llamado Kukulcán por los mayas y Quetzalcóatl por los nahuas, de quien se decía haber venido de Tula, Hidalgo, en el centro de México, con lo cual se inició el período tolteca en Yucatán.

Numerosos investigadores han aceptado esta hipótesis generalizada, algunos compartiendo la idea del personaje de Tula que fue a Yucatán, otros reconociendo solamente influencias toltecas en Chichén Itzá, mas por las fuentes históricas sabemos que los sacerdotes del dios Quetzalcóatl llevaban el mismo nombre de la deidad; que existió un gobernante-sacerdote llamado Ce Ácatl Topiltzin-Quetzalcóatl que fue a Tula, Hidalgo, para regir a los toltecas; y que en los *Anales de Cuauhtitlán* se dice: "5 Calli (977 d.c.). En este año fueron los toltecas a traer a Quetzacóhuatl para constituirle rey en Tollan. También fue su sacerdote"

Asimismo, sabemos que después de gobernar por cierto tiempo dicho gobernante-sacerdote abandonó Tula y murió, pues la misma fuente dice: "1 Ácatl (999 d.c.). En este año murió Quetzalcóatl. Se dice que no más se fue a Tlillan Tlapallan para morir ahí"; agrega que

inmediatamente se fue Quetzalcóatl; se puso en pie; llamó a todos sus pajes y lloró con ellos, luego se fueron a Tlillan Tlapallan, el quemadero. Se dice que en este año 1 Ácatl, habiendo llegado a la orilla celeste del agua divina, se paró, lloró, cogió sus arreos, aderezó su insignia de plumas y su máscara verde... luego que se atavió, él mismo se prendió fuego y se quemó...

En relación con lo anterior hay que precisar que Tlillan Tlapallan era una región celeste, comprendida entre la luz y la oscuridad, entre el rojo (oriente) y el negro (poniente), de ninguna manera una región geográfica o lugar del rojo y del negro, de la tinta roja y negra, de los códices mayas, como se ha interpretado para probar la ida de dicho personaje a Yucatán; y que la muerte de ese gobernante se equipara a los poderes del dios Quetzalcóatl o Venus —Desaparecer por el oriente (rojo, *Tlillan*) como estrella de la tarde y aparecer en el poniente (negro, *Tlapallan*) como estrella de la mañana— por medio de los cuales, al incinerarse dicho sacerdote-gobernante se transforma en Señor del Alba, volviéndose así un héroe cultural divinizado.

De esta manera queda claro que este personaje legendario no pudo ir a Yucatán, porque Tlillan Tlapallan no era un lugar o región geográfica sino la bóveda celeste comprendida entre el oriente (orilla celeste del agua divina) y el poniente; porque murió en el año 999 de la era cristiana; y porque los itzaes que llevan el culto a Kukulcán o Quetzalcóatl conquistaron Chichén en un 4 Ahau, o sea entre los años 968 y 987 de la era cristiana.

Ahora bien, la religión y culto al dios Quetzalcóatl se originó en Xochicalco, Morelos, allá por el año 700 de la era cristiana; se comenzó a propagar por medio de caudillos-sacerdotes que llevaban el mismo nombre de la deidad; alcanzó las tierras mayas junto con el militarismo e influencias de la Costa del Golfo, especialmente yugos, palmas, hachas, entrelaces y volutas del estilo de El Tajín, Veracruz; se mezcló con el estilo de la Costa del Pacífico de Guatemala, pasando todo ello a la región del Usumacinta; y de ahí, con elementos del Clásico Maya, pasó a la región maya-chontal o de los putunes, de donde los itzaes y xiues lo llevaron a Yucatán.

Así se explica que los itzaes, acaudillados por un sacerdote-gober-

nante llamado Kukulcán, llegaron a Chichén Itzá; que los tutul xiu (pájaro azul) recalaran en Uxmal; que los quichés tuvieran a un Gucumatz; que los toltecas tuvieran a un Quetzalcóatl; o sea a caudillos-sacerdotes que llevaban el mismo nombre de la deidad (pájaro-serpiente), sólo que traducido a sus lenguas respectivas.

El culto al dios Quetzalcóatl y los varios elementos culturales de Xochicalco, Costa del Golfo, Costa del Pacífico de Guatemala y del Usumacinta, contribuyeron al desarrollo de Chichén Itzá, crearon un estilo que podemos llamar Maya-Yucateco, el cual se refleja en muchos sitios de la Península de Yucatán; y fue este estilo el que influyó en Tula, Hidalgo, como se observa en el único edificio decorado del lugar.

Así, no fueron los toltecas de Tula los que transmitieron los elementos arquitectónicos y escultóricos de su único edificio a los de Chichén Itzá, sino éstos quienes, con su estilo altamente desarrollado y más antiguo, influyeron sobre Tula; planteándose aquí la transmisión de esos elementos por gentes itzáes que vendrían al Altiplano Central de México hacia los años 1100-1150 de la era cristiana.

Al respecto Landa dice “que este Cuculcán tornó a poblar otra ciudad... llamola Mayapán... vivió con los señores algunos años en aquella ciudad... y se tornó por el mismo camino a México, y que de pasada estuvo en Champotón...”; y también “que después de su vuelta fue tenido en México por uno de sus dioses, y llamado Cezalcouati, y que en Yucatán también lo tuvieron por dios...”

Estas citas de Landa podrían correlacionarse con ciertas menciones de Torquemada, quien nos dice: “...y viniendo de lance en lance hasta Tullan... allí fueron muy regalados porque era gente muy entendida... de grandes trazas e industrias, y labraban oro y plata, y eran muy grandes artífices de cualquier arte, eran grandes lapidarios... mas esta nación no se sabe de dónde había podido venir...”; agregando: “y visto por estas nuevas gentes, que en Tulla no se podían sustentar, por estar la tierra tan poblada, procuraron pasar adelante y fueron a poblar a Cholullan... [y] traían consigo una persona muy principal por caudillo, que los gobernaba, al cual llamaban Quetzalcóatl [que después los Cholultecas adoraron por dios]...”

Todo lo anterior se ajusta bastante bien a la salida de un caudillo-gobernante llamado Kukulcán o Quetzalcóatl que abandona Yucatán y llega a Tula, introduciendo nuevos elementos culturales como la metalurgia, escultura, arquitectura, etc., en que los itzaes de Chichén eran consumados artistas; y ello concuerda también con la llegada de los nonoalcas chichimecas y toltecas chichimecas a Tula, pues en

la *Historia tolteca-chichimeca* se dice: “llegaron a Tollan con sus colonos los nonoualcas. Allá los abandonaron y se separaron de Tollan los colonos del tolteca. . . Los tolteca-chichimecas se quedaron todavía quince años en Tollan. . . Después de irse los nonoualcas se fueron también los toltecas-chichimecas. . . en el año 1 Técpatl [1168] llegaron los toltecas al Tlachiualtepec [de Cholollan]”.

O sea que los “nonoualcas” eran gente de la costa relacionada con los de Yucatán, con los mismos itzaes, que hacia el año 1153 d.c. ya habían abandonado Tula y se habían asentado en Cholula; que tras ellos, quince años después, fueron los toltecas-chichimecas también a Cholula; que el propio nombre de toltecas o artífices surgió por la influencia de los nonoualcas, ya que Torquemada dice: “y así estas gentes. . . dieron industria de muchas cosas buenas. . . de donde se toma derivación de llamarse artífices de cualquier primor y sutileza; y así a los que son maestros de cualquier arte. . . le llaman los naturales, Toltécatl. . . tomando aquel nombre primero del pueblo de Tullan, que es donde vinieron a parar los Tultecas”; y también dice que las gentes de las tierras de Onohualco “son vecinos del mar, y son los que ahora llamamos Yucatán, Tabasco y Campeche; que todas aquellas provincias las nombraban. . . en su gentilidad, Onohualco [o Nonoualco]”.

Así, a nuestro parecer, ni la historia ni la arqueología apoyan la hipótesis generalizada de que los toltecas de Tula influyeron sobre Chichén Itzá, sino que fue lo contrario, es decir, que fueron los itzaes los que influyeron tardíamente sobre los toltecas; y en este sentido trataremos a continuación de aportar más datos sobre tan apasionante problema.

HISTORIA Y ARQUITECTURA

LA CIUDAD TEOCRÁTICA

EN TIEMPOS precolombinos Chichén Itzá fue uno de los más grandes y suntuosos centros de los mayas; fue una ciudad sagrada que por centurias los peregrinos de diversos lugares frecuentaban para invocar a sus dioses, por lo cual allí había espaciosas plazas y espléndidos templos formando armoniosos conjuntos ceremoniales; y además tenían la costumbre de hacer ricas ofrendas al cenote o pozo en donde se decían moraban los dioses y las almas de sus antecesores, especialmente objetos de cobre y de oro, jades, cerámica, tejidos, copal y calabazos pintados.

Acerca de dicha ciudad el célebre viajero Stephens nos dice que “las ruinas eran en verdad magníficas, los edificios eran vastos y algunos de ellos en el mejor estado de preservación”; que el nombre Chichén está compuesto de dos palabras de la lengua maya: *chi* que significa boca y *chen*, pozo, de manera que las dos palabras dicen “boca del pozo”; y en efecto Chichén se traduce como “en la boca del pozo”, el pozo sagrado de los itzaes, de los brujos del agua (de *its*, brujo y de *há* o *a*, agua), de modo que Chichén Itzá significa “en la boca del pozo del brujo del agua” y, por lo tanto, fue la ciudad de los brujos o magos del agua.

Ahora bien, los itzaes fueron gentes que llegaron relativamente tarde a Yucatán, cuando ya existían numerosos sitios ocupados por los mayas, entre ellos el mismo Chichén que por entonces tal vez se llamaba Uuc-yab-nal (los Siete Abnal) al decir de Roys; y por ello en el lugar se observan algunos edificios construidos con mosaico de piedra, dentro de los estilos arquitectónicos de los Chenes y del Puuc o de la Serranía, los cuales tuvieron su origen en el norte de Campeche.

De hecho, el estilo Chenes se desarrolló en la región milpera del estado de Campeche (Hochob, Iturbide, El Tabasqueño, etc.), con influencias de Edzná y Río Bec que florecieron hacia el sur del área maya, en tanto que el estilo Puuc se derivó del Chenes, llegando a ser coetáneos ambos estilos; y así puede decirse que hacia el baktún 9.0.0.0.0. (435 d.c.) comenzó a desarrollarse una cultura maya sureña (Río Bec-Chenes-Puuc) que después alcanzó Yucatán, caracterizada por la cerámica Pizarra, arquitectura basada en la decoración de las fachadas de los edificios y casi ausencia de estelas con inscripciones calendáricas de serie inicial, que es lo que se observa en el antiguo asentamiento de Chichén, antes de los itzaes.

Acerca del antiguo asentamiento u ocupación, cuando tal vez todavía no se llamaba Chichén Itzá, el *Chilam Balam de Chumayel* nos dice en forma abreviada:

En el Seis Ahau sucedió que descubrieron Chichén Itzá [435-455].

Ocho Ahau. Fué abandonada Chichén Itzá, después de trece dobleces del katún. Y se establecieron en Chakán-putún, en sus casas, en el tiempo de este katún [672-692] [435-692].

Cuatro Ahau. Fue conquistada por ellos la tierra de Chakán-putún. [711-731].

O sea que sin referirse a los itzaes la fuente informa de un grupo que descubre Chichén, luego que fue abandonada después de unos 260 años (trece dobleces de katún) y que las gentes ocuparon Champotón (Chakán-putún); acontecimientos que se detallan mejor en los *Chilam Balam de Maní* y de *Tizimín* correlacionados por Barrera Vázquez y Rendón (1948), que dicen así:

8 Ahau [415-435], fue cuando se descubrió la provincia de Siyan Can Bakhahal.

6 Ahau [435-455], fue cuando se descubrió Chichén Itzá.

13 Ahau [495-514], se ordenaron las esteras y se ocupó Chichén.

Tres veintenas de años reinaron en Siyan Can y bajaron aquí.

En los mismos años que reinaron en Bakhahal, la laguna, fue cuando se descubrió Chichén Itzá; 60 años [435-495].

Diez veintenas de años reinaron en Chichén Itzá y fue abandonada [495-692].

Transcurrieron trece dobleces de katún [435-692].

Y fueron a establecerse a Chakanputún.

Allí tuvieron su hogar los itzaes, hombres religiosos.

En el katún 6 Ahau [692-711], fue alcanzada la tierra de Chakanputún.

4 Ahau [711-731], fue alcanzada la tierra, por ellos, de Chakanputún.

O sea que un grupo de gente maya descubrió Bacalar, Quintana Roo, por el 435 de la era cristiana; veinte años después esa misma gente descubrió el sitio que posteriormente se llamaría Chichén; cuarenta años más tarde ocuparon el lugar, habitándolo durante unos doscientos años; y pasado ese tiempo alguna gente abandonó el sitio para ir a Chakanputún o Champotón, Campeche, en donde se estableció. Todo ello ocurrió del 435 al 692 d.c., sin nombrar ni referirse las fuentes a los itzaes; y sólo se menciona que "allí tuvieron su hogar los itzaes, hombres religiosos", que es como decir que en Champotón también estuvieron los itzaes, que allí vivieron antes de alcanzar Yucatán.

También por dichas fuentes sabemos que los que abandonaron Chichén alcanzaron Champotón en el katún 6 Ahau (692-711), veinte años después de su partida; y en el siguiente katún (711-731) los itzaes alcanzan Champotón, pues claramente se dice "fue alcanzada la tierra, por ellos, de Chakanputún", lo cual implica que los itzaes eran gente que vivía hacia el sur de Campeche, como veremos más adelante.

Así, y puesto que no hay bases para sostener que en los primeros tiempos de la ocupación de Chichén ya estaban los itzaes, tenemos que recurrir a los datos arqueológicos para conocer el antiguo asentamiento; y en este sentido observamos allí una serie de edificios que siguen los lineamientos de los estilos arquitectónicos de los Chenes y del Puuc, junto con cerámica Pizarra, los cuales pueden relacionarse con la llegada de gente que descubre Bacalar y luego al sitio, entre el 495 y el 692 de la era cristiana. Desde luego, en Chichén hay otras estructuras de los mismos estilos, algunas de las cuales tienen dinteles cuyas fechas se remontan hasta cerca del 900 de la era cristiana; y ello indica que la ciudad no fue abandonada del todo, como parecen decir los Chilam Balam, sino que sólo algún grupo salió del lugar para asentarse en Champotón, de donde más tarde regresaría con los itzaes.

De hecho, las gentes antiguas de Chichén (que tendría otro nombre) impulsaron la construcción de un primer centro ceremonial, como se observa en las cercanías del cenote Xtoloc, uno de los varios que proveían de agua potable a la población, pues ahí se ubican una serie de edificios asentados sobre bajas plataformas, especialmente con varias crujías de múltiples cuartos, dentro del estilo arquitectónico del Puuc o de la Serranía que llegó a ser contemporáneo estilo Chenes; entre ellos merecen mención el Akab-Dzib, Las Monjas, La Iglesia, El Chichanchob y la Casa del Venado, hacia el sureste del cenote referido, así como los llamados templos de Los Tres Dinteles, El Dintel, Jambas Jeroglíficas y otros más, en la parte que hoy se conoce como el Chichén Viejo (*Plano general*).

El Akab-Dzib

Esta construcción se compone de un edificio central con dos cuartos, al cual se le adosaron en sus extremos norte y sur otros dos edificios iguales, cada uno de ellos con ocho crujías o cuartos, techados con bóveda maya o arco falso. Es decir, que la construcción de planta alargada consta de tres secciones con 18 cámaras o aposentos; y en sus

fachadas que ven al oriente se observan sillares de buen corte, puertas con dinteles y jambas de piedra, todo liso o exento de decoración, salvo un par de molduras compuestas de tres elementos que forman un friso e interrumpen el paramento casi vertical, rematado con cornisa sencilla.

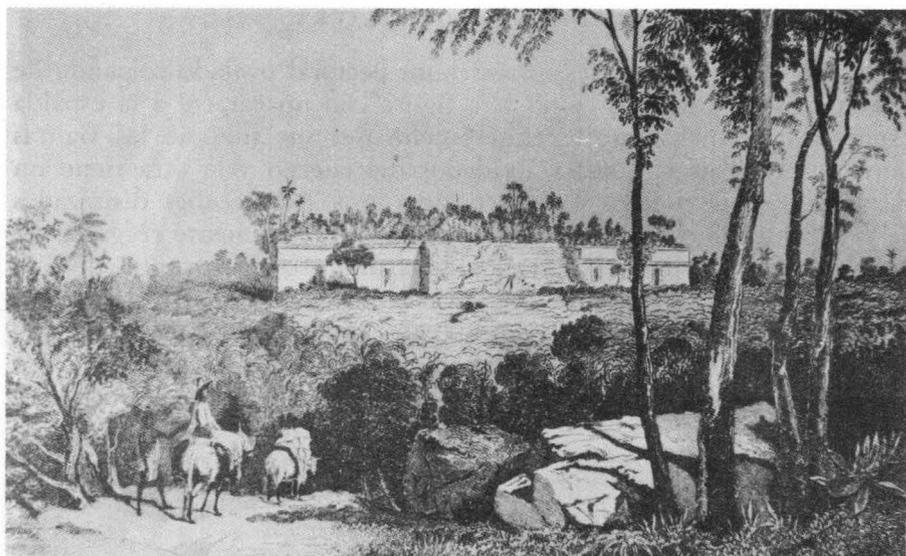
Sobre el muro de fachada, es decir, mirando al frente del edificio, se levantaba una crestería o peine, decorada con grecas geométricas a base de mosaico de piedra como corresponde al estilo del Puuc; posteriormente se construyó un anexo al frente de la sección central, del lado oriente o fachada principal, el cual da la impresión de una escalera en la litografía publicada por Stephens (*Figs. 1, 2, 3*).

En el dintel de una de las puertas interiores de la sección sur del edificio, se observa esculpido un sacerdote sentado sobre un trono y frente a él un recipiente o brasero, rodeado de jeroglíficos no descifrados, lo cual dio nombre a la estructura, Akab-Dzib o "escritura oscura"; y en algunos cuartos interiores hay manos pintadas de rojo sobre las bóvedas, tal vez relacionadas con Kabul, dios de la "mano celeste u obradora". La fecha del dintel se ha calculado en 869 de la era cristiana (10.2.1.0.0).

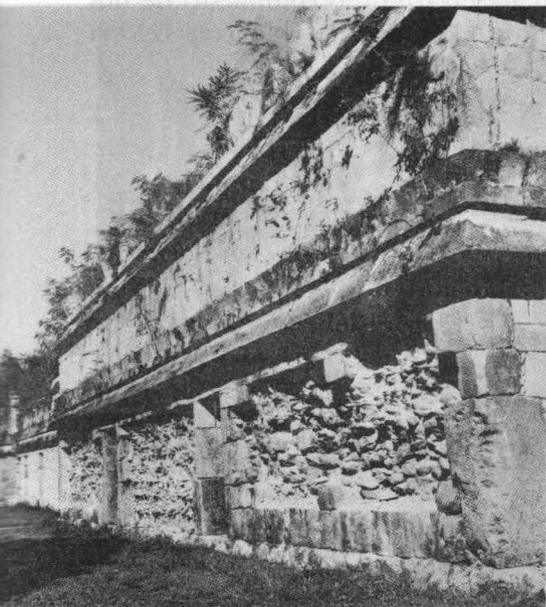
La Iglesia

Este edificio tiene una planta rectangular y se compone de un solo cuarto abovedado, el cual se asienta sobre una baja plataforma o plinto formado por una faja lisa entre dos molduras, que se alzan a 66 cm de altura. La fachada principal mira al poniente y se compone de un paramento casi vertical y liso, en cuya parte central queda la entrada con dintel de piedra. A continuación corre por todo el edificio una franja decorada con grecas, limitada por dos molduras-cornisas; luego sigue el friso decorado, encima del cual hay una franja de barras dentadas y en zig-zag, formando como triángulos invertidos que dan la impresión de una serpiente, todo ello dentro de dos molduras sencillas, y por último viene el caballete-cornisa que remata el edificio.

En el friso sobresalen tres mascarones hechos por la técnica del mosaico de piedra, uno en la parte central y uno en cada esquina, con sus narices ganchudas o enrolladas y que representan a Chac, dios de la lluvia; a cada lado del mascarón central hay una especie de nicho con dos figuras en tres cuartos de relieve, sentadas sobre una repisa o trono, las cuales se han identificado con los Cuatro Bacabes que sostenían al cielo en sus cuatro direcciones. En el nicho



1. El Akab-Dzib (escritura oscura) en tiempos de Stephens.



2 (izquierda). Vista posterior, del Akab-Dzib. 3. Ala norte del mismo edificio, con restos de la crestería.

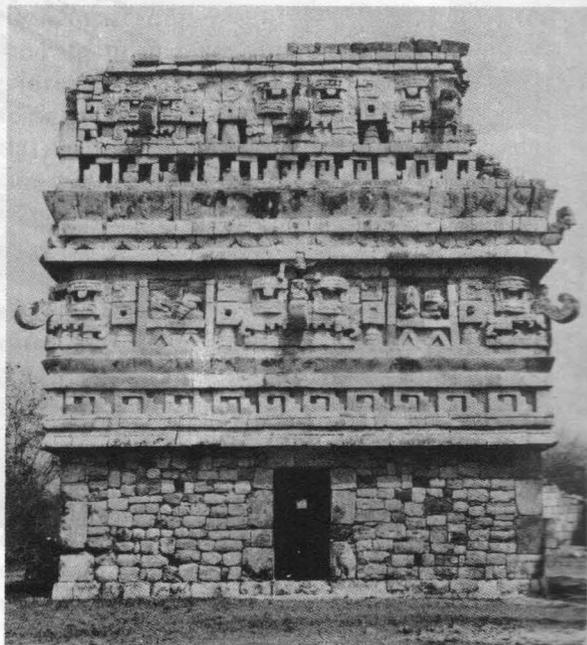
del norte se ve una figura con alas y un pectoral ovalado colgando de una cuerda o cordel, así como otra figura con un caracol a la espalda (*spondylus*); mientras que en el nicho del sur una de las figuras lleva una especie de concha alrededor del cuerpo y la otra tiene un carapacho de tortuga. Algunos consideran a los Bacabes disfrazados de cangrejo, caracol, armadillo y tortuga respectivamente (Figs. 4, 5).

Sobre el muro de fachada se levanta una crestería frontal que da más altura al edificio, profusamente decorada con mosaico de piedra, al estilo del Puuc; y ésta se compone de una franja decorada con grecas, entre dos molduras sencillas; luego viene el friso decorado con mascarones de Chac y éste remata en un caballete compuesto de moldura-cornisa.

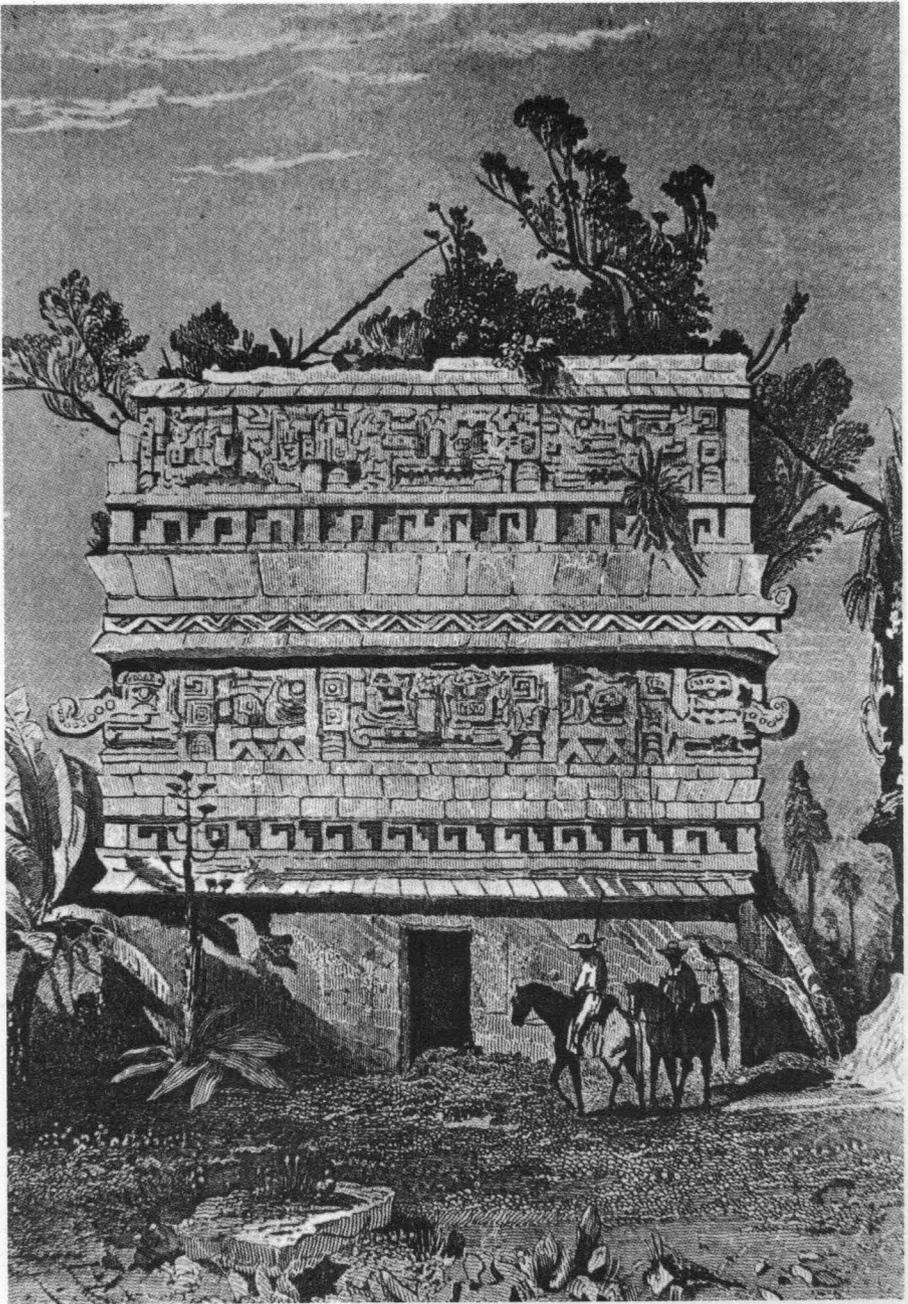
Templo de los Tres Dinteles

Ubicado en el Viejo Chichén, este edificio es de planta rectangular, con una sola crujía dividida en tres cuartos paralelos y por lo tanto con tres puertas o claros de entrada en la fachada principal.

La estructura se asienta sobre un zócalo o plinto compuesto de dos molduras lisas salientes y una franja central decorada con celosía



4. La Iglesia vista desde el poniente.



5. La Iglesia en tiempos de Stephens.



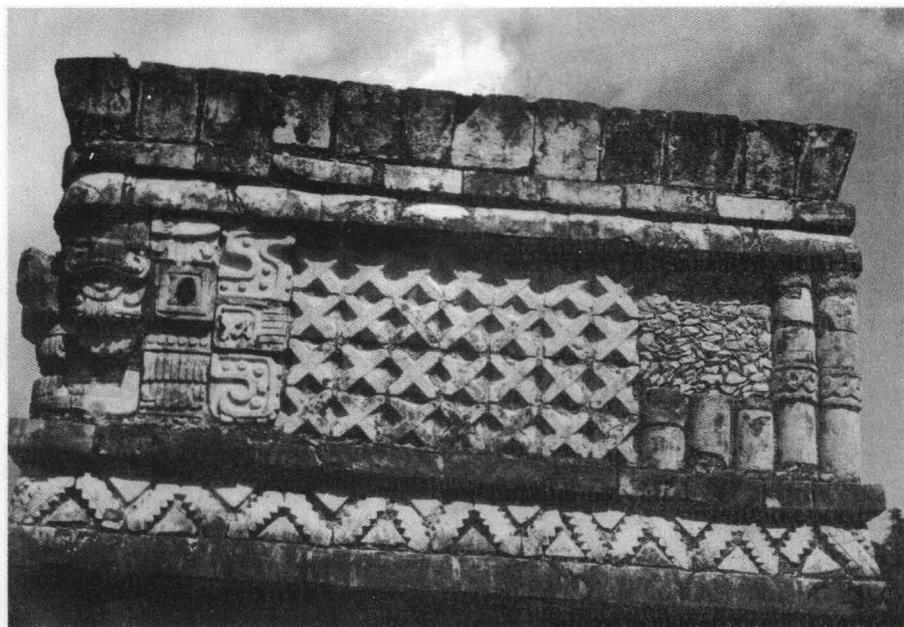
6. Templo de los Tres Dinteles visto de frente.

y mascarones de Chac en las esquinas; luego sigue un muro liso vertical con sólo medias columnas y ábaco sencillo empotrados en las esquinas, el cual se interrumpe en la fachada principal por los claros de entrada que tienen dinteles de piedra con inscripciones jeroglíficas; a continuación corre por todo el edificio una franja compuesta de barras dentadas que dejan triángulos invertidos, a manera de una serpiente quebrada, entre dos molduras; y luego sigue el friso decorado que remata en un caballete compuesto de moldura-cornisa.

El friso, por la parte de la fachada, está decorado con paneles de celosía, haces de cuatro columnillas y un mascarón de Chac en cada esquina, mientras que en la parte posterior sólo tiene paneles de celosía y columnillas; pero todo el edificio corresponde al estilo del Puuc o de la Serranía, hecho con mosaico de piedra; y uno de los dinteles lleva la fecha 10.2.10.0.0. o sea cerca del año 850 de la era cristiana, respecto a la cuenta de los katunes y no de serie inicial (*Figs. 6, 7, 8*).

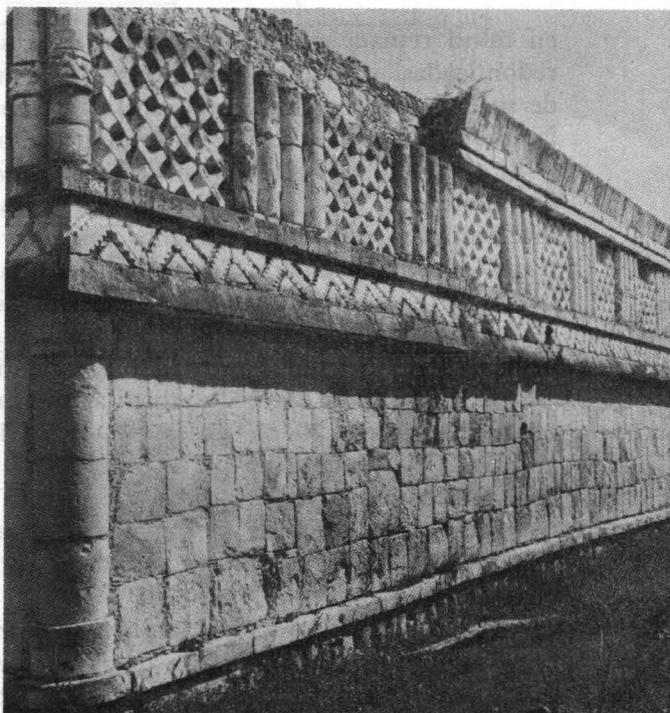
El Chichanchob

Este edificio se compone de un basamento o plataforma de planta rectangular que mide 22.40 de largo por 17.90 m de ancho; su cuerpo



8. Vista del Claustro (ver colorado).

7 (arriba). Detalle de la decoración del friso del Templo de los Tres Dinteles. 8. Vista posterior del mismo edificio.





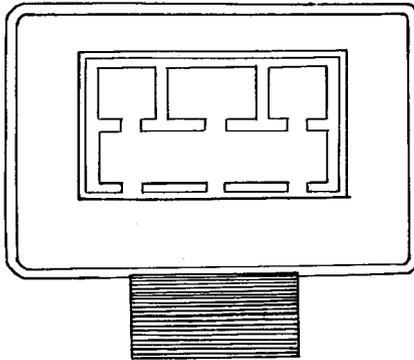
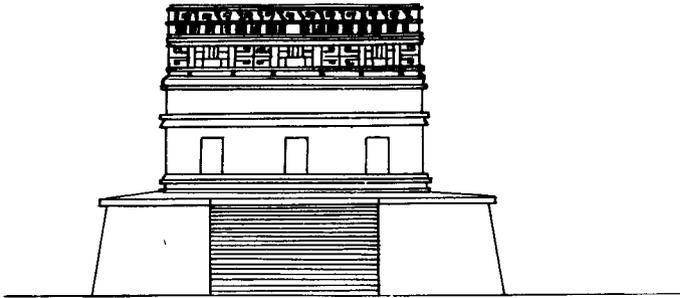
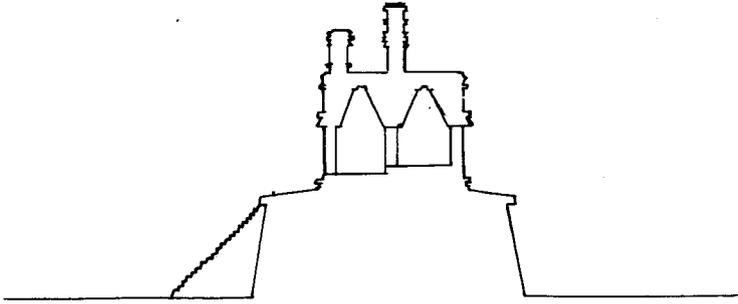
9. Vista del Chichanchob (casa colorada).

en talud remata en una faja o moldura saliente; tiene las esquinas redondeadas, y alcanza una altura de 7 metros; en la parte central de su lado poniente hay una escalinata sencilla, de 9.65 m de ancho, la cual permite el acceso a un templo ubicado en la parte superior.

El templo está asentado sobre un *podium* o zócalo compuesto de dos molduras y una franja central decorada con celosía de piedra, interrumpido por tres escalerillas con alfardas que dan acceso al vestíbulo o primer cuarto; dicho templo se compone de dos crujías, una que sirve como vestíbulo y la otra como santuario con tres cuartos, techados con bóveda maya.

La fachada del templo es lisa y con piedras bien cortadas; tiene un friso comprendido entre dos cornisas molduradas, todo lo cual alcanza la altura de 3.70 m; posee dos cresterías o peines: una original y antigua colocada en la parte central del techo, con aberturas en la base y decoración de grecas entre cornisas; y la otra, que fue construida después, colocada al frente de la fachada, con mascarones del dios Chac sobre el eje de las puertas y con grecas intercaladas (Figs. 9, 10).

Este edificio es conocido también con el nombre de "Casa Colorada", por una franja pintada de rojo que se encuentra en el vestíbulo o primera crujía, en tanto que Chichanchob se traduce como



10. Plano del Chichanchob.



11. La Casa del Venado.

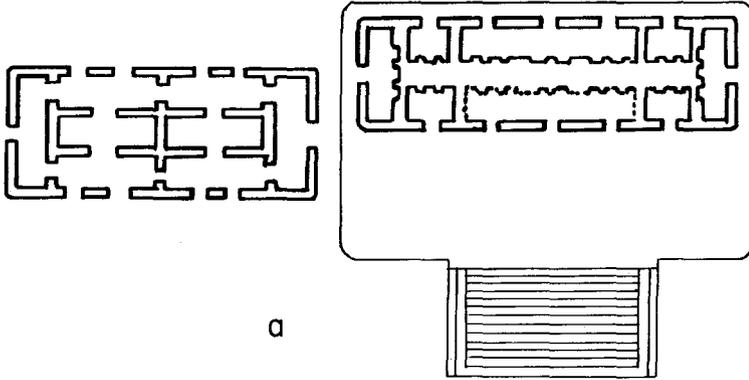
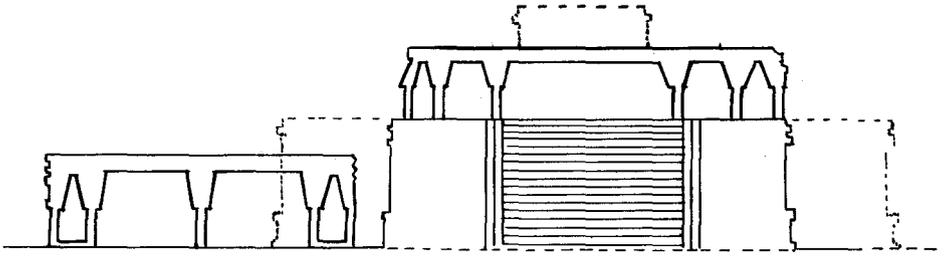
“pequeños agujeros”, tal vez por sus cresterías caladas. Dicha estructura corresponde al estilo Puuc o de la Serranía, aunque posteriormente los itzaes construyeron un pequeño juego de pelota, adosado a la pared posterior o lado oriental del basamento.

La Casa del Venado

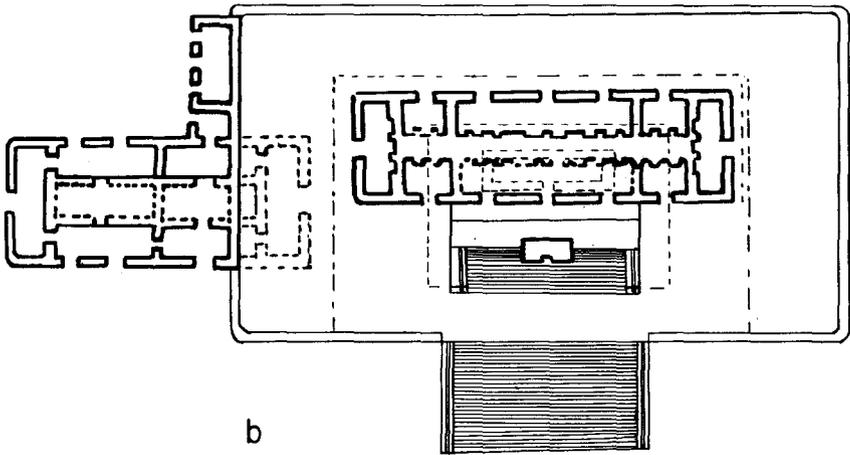
A poca distancia de la Casa Colorada se encuentra este edificio, cuyos lineamientos arquitectónicos son muy parecidos a los del anterior, ya que sobre una plataforma o basamento de esquinas redondeadas se levanta un templo de tres cuartos, con fachada lisa, friso entre molduras y crestería al frente sin decoración (*Fig. 11*).

Las Monjas

Para Stephens, quien viera este conjunto en 1841, Las Monjas era notable por el buen estado de conservación en que se encontraba y por la riqueza y hermosura de sus adornos. Tiene su frente hacia el norte y se compone de tres edificios: Las Monjas propiamente di-



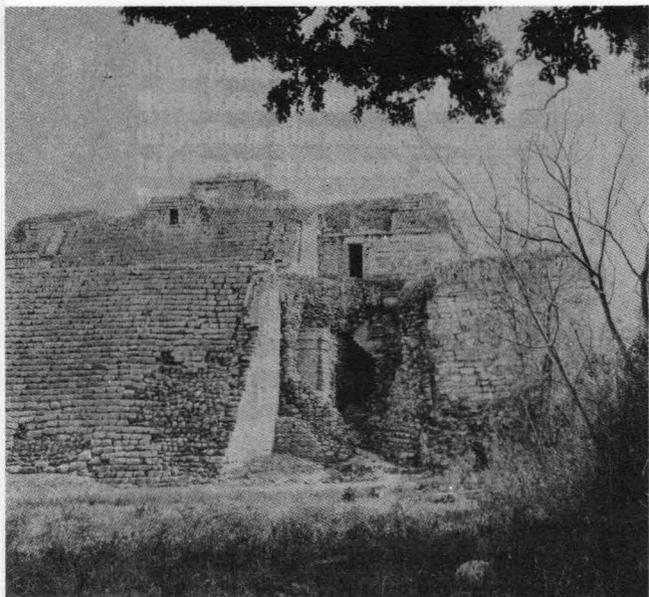
a



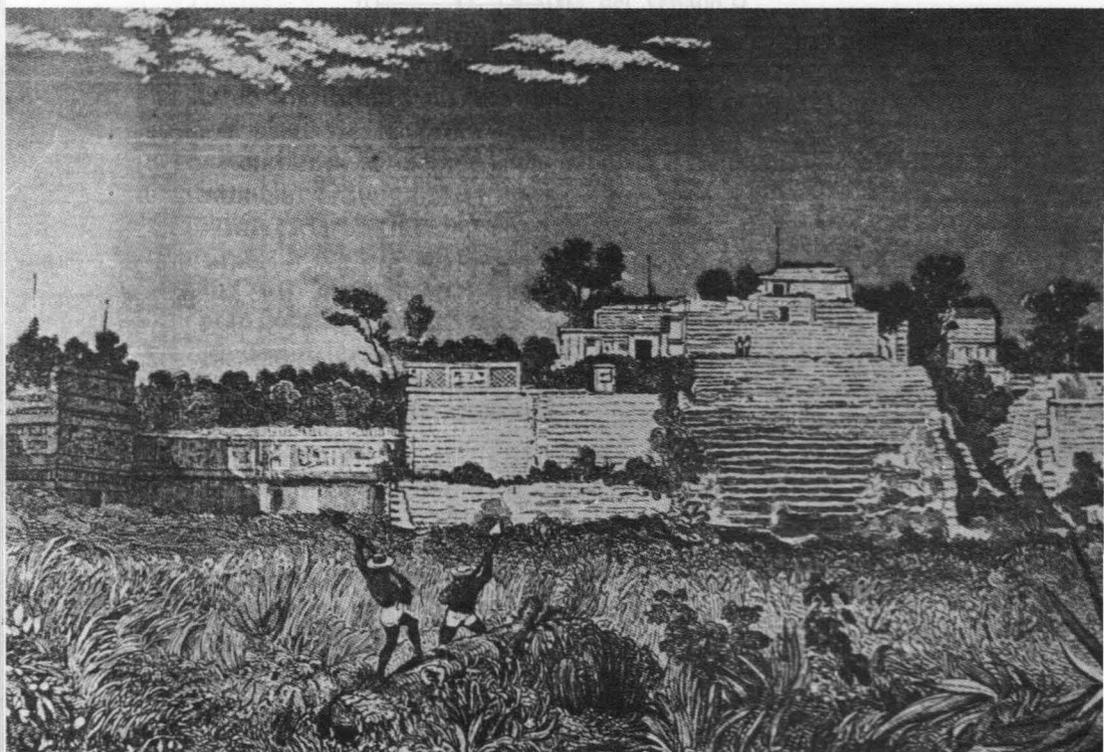
b

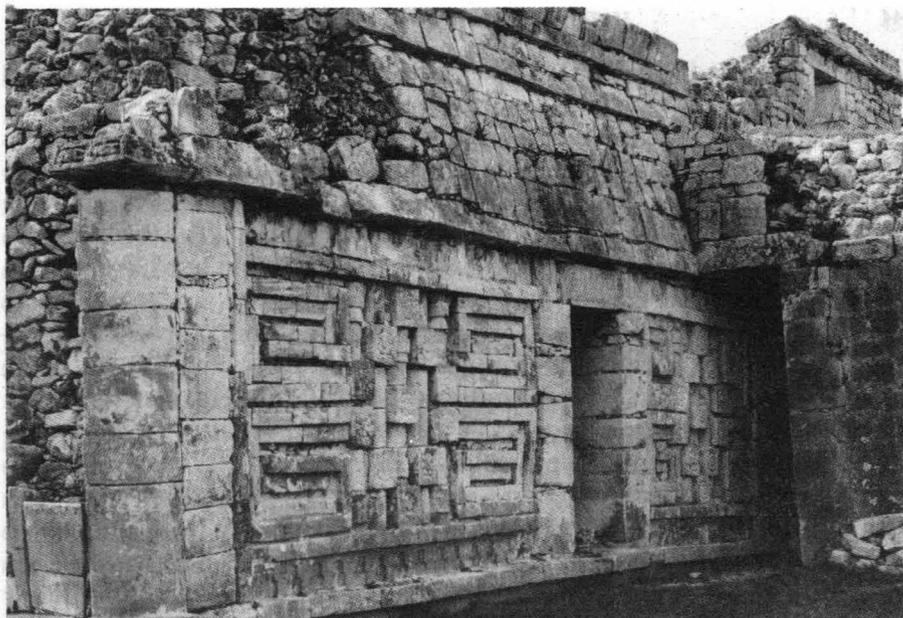


12. Plano del conjunto de Las Monjas. a) Planta original de Las Monjas y el Anexo del Este. b) Planta del segundo edificio de Las Monjas, que cubre parte del Anexo del Este.

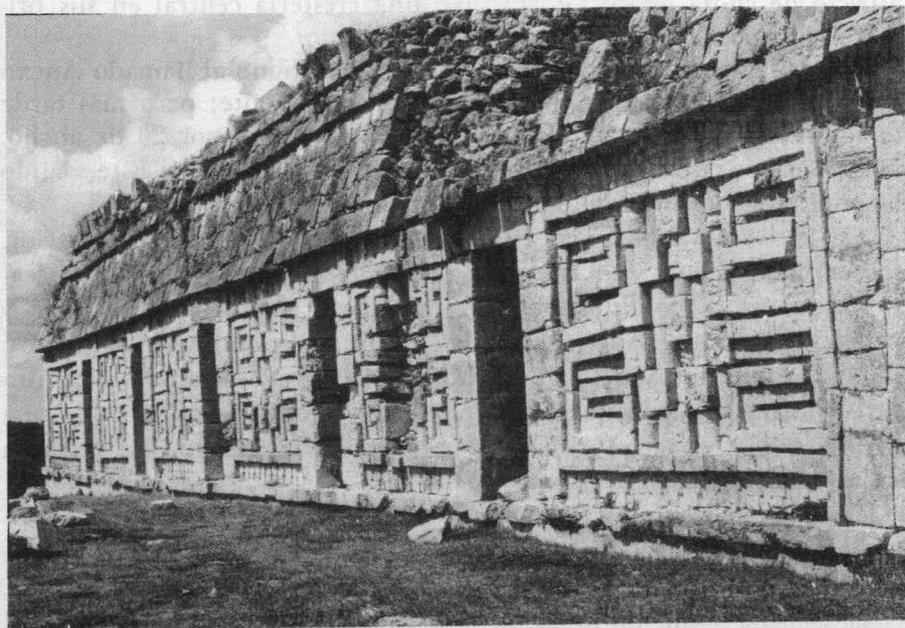


13 (izquierda). Vista parcial de Las Monjas. 14. El conjunto de Las Monjas en tiempos de Stephens.





15. Detalle de la fachada del Templo de Las Monjas con la escalinata para ascender al segundo templo.



16. Vista posterior del primer templo de Las Monjas.

cho, el Anexo del Este y el Anexo del Sureste, que corresponden a varias épocas constructivas y superpuestas.

Las Monjas. Originalmente esta construcción se componía de un basamento de planta rectangular asentado sobre una terraza o plataforma hoy cubierta para la edificación de La Iglesia, es decir, que se halla a un nivel más bajo y no visible por ahora; dicho basamento mide 33 m de largo por 12 de ancho; el edificio está compuesto de un alto cuerpo que alcanza 10 m, formado por un zócalo entre molduras sencillas, un friso vertical y otra moldura ancha como remate, todo liso y con las esquinas redondeadas. En el lado norte tenía una escalinata central limitada por alfardas, la cual permitía el acceso al templo superior.

El templo se compone de dos largas crujías paralelas, con seis cuartos alineados y con puertas que ven al norte y al sur, así como con dos cuartos independientes, uno a cada extremo y con puertas al oriente y poniente, todos ellos techados con bóveda maya; la fachada que mira al norte está decorada con paneles de celosía, columnillas y cuadretes, mientras que la fachada sur tiene grecas, columnillas atadas y cuadretes con rosetones esculpidos. El estilo del edificio corresponde al de los Chenes, por estar la fachada totalmente decorada; el friso entre molduras-cornisas es liso e inclinado, lo cual le da un aspecto de choza maya; tal vez tuvo una crestería central en sus primeros tiempos (*Figs. 12, 13, 14, 15, 16*).

Este basamento-templo original quedaba contiguo al llamado Anexo del Este, el cual era una construcción independiente; pero más tarde se agrandó el basamento, alcanzando 50 m de largo por 23 de ancho, por lo cual se cubrió parte del ala poniente del Anexo del Este, dando la impresión de que este edificio se mete dentro del basamento.

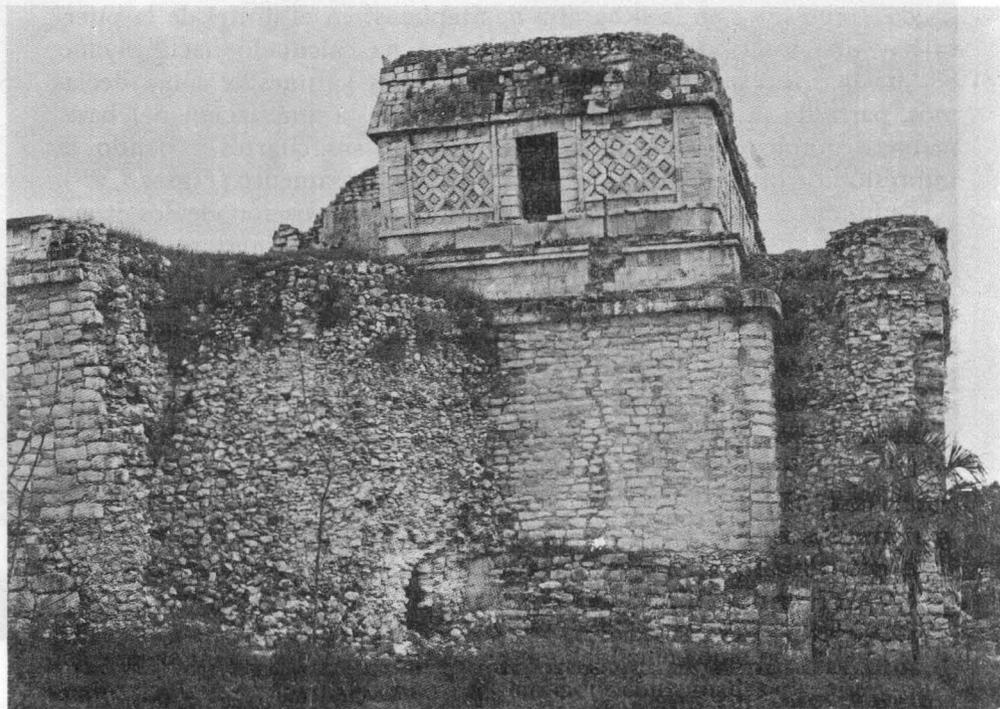
Así, este nuevo basamento tiene la misma altura que el anterior, se compone de un solo cuerpo con zócalo moldurado, friso vertical y una franja o moldura ancha decorada con mascarones de Chac y paneles de celosía, también con las esquinas redondeadas; se utilizó la misma escalinata del basamento anterior para alcanzar la altura del viejo templo, sólo que se hicieron nuevas edificaciones, como una escalinata más estrecha para subir a un segundo templo que descansa sobre el anterior.

En otras palabras, al basamento original se le adosaron dos alas o cuerpos que taparon al anterior y por consiguiente a parte del Anexo del Este; se construyó otro pequeño templo, arrasando la crestería, cuya fachada tiene un friso decorado con columnillas, al estilo del Puuc; para ello se construyó también otra escalinata que arranca de

la plataforma del primer edificio, dejando un medio arco de paso para penetrar en el cuarto central del primer templo (Fig. 17).

El Anexo del Este. Originalmente este edificio era de planta rectangular, de unos 10 m de ancho por unos 21 de largo; se componía de tres crujías paralelas con dos cuartos en cada una, cuyas entradas miraban al norte y al sur; a la vez que tenía una cámara en el oriente y otra en el poniente, con sus respectivas puertas de entrada; todo ello formando un conjunto muy armonioso y semejante al templo de Las Monjas, con cuyo primer basamento colindaba por el lado oriente.

El estilo de este Anexo corresponde al de los Chenes, caracterizado por la decoración completa de las fachadas, el cual llegó a ser contemporáneo del estilo del Puuc; así los lados norte y sur del edificio tienen un paño de fachada con paneles de celosía y dos mascarones de Chac superpuestos en las esquinas; luego viene el friso entre dos molduras-cornisas voladas, decorado con mascarones de Chac en las



17. Ampliación realizada al primer basamento de Las Monjas.

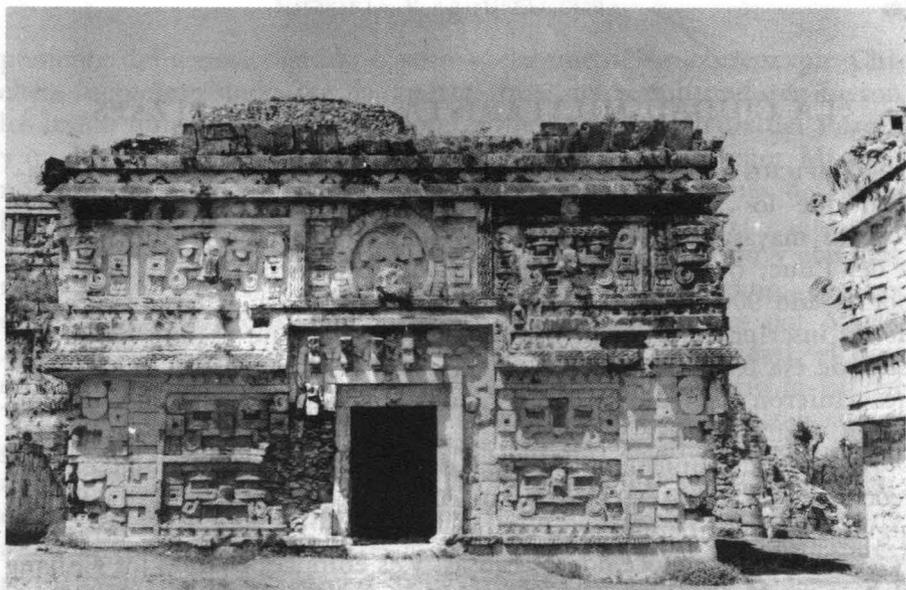
esquinas y sobre las puertas, intercalados también con paneles de celosía; y en la moldura superior corre una franja de triángulos invertidos, formados por barras dentadas zigzagueantes que dan la impresión de una serpiente.

Desde luego, la fachada más lujosa y elegante es la de la cámara del oriente. Se compone de un zócalo formado por dos molduras salientes y una franja central decorada con columnillas y grecas escuadradas; luego viene un paño de fachada con una puerta central enmarcada por narices encorvadas o enrolladas del dios Chac o de la lluvia y a cada lado cuatro mascarones del mismo dios, dos de ellos superpuestos en las esquinas; a continuación corre una moldura-cornisa volada que dobla en ángulo recto para enmarcar la puerta, con una franja de motivos en S entrelazados que simulan serpientes o más bien un cordón trenzado; y luego sigue el friso con un medallón a la altura de la puerta, en donde está un personaje sedente con rico tocado de plumas preciosas y grecas, a cuyos lados hay otros dos mascarones de Chac. El edificio remata en una cornisa con moldura central o caballete.

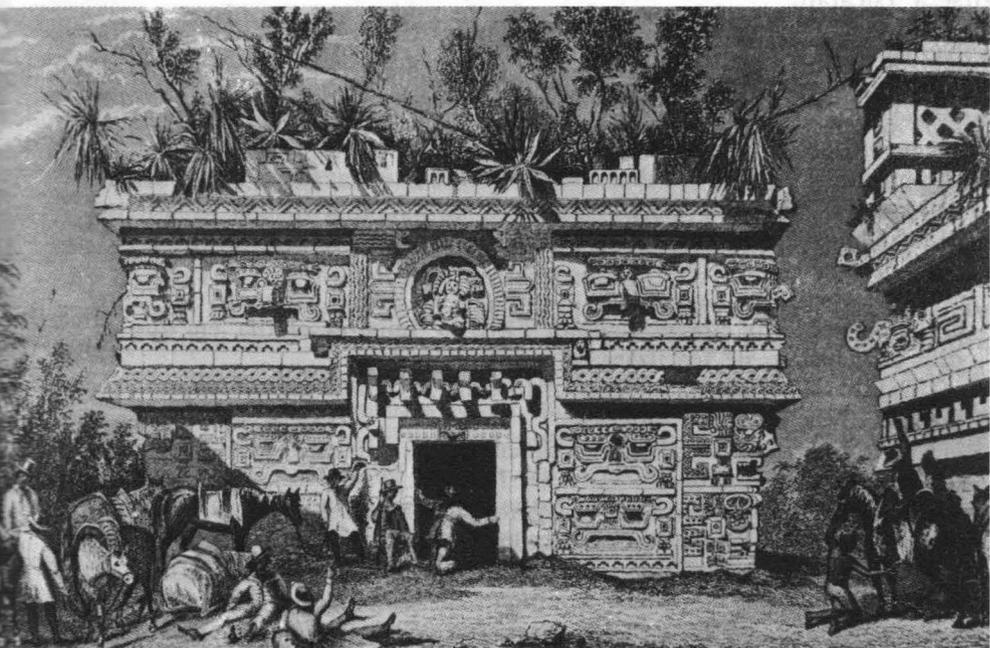
Posiblemente este edificio tuvo una crestería al frente de la fachada, como se ve en la litografía de Stephens; en el dintel de la puerta hay una inscripción jeroglífica que se ha calculado hacia el año 880 de la era cristiana, según la rueda de los katunes; y como decíamos, parte de su ala poniente fue tapada por la ampliación del basamento segundo de Las Monjas, acortándose sus cuartos y dando la impresión de que el edificio penetra en dicho basamento (*Figs. 18, 19*).

También es muy probable que durante la ocupación de los itzaes se haya modificado en parte dicho edificio, tal como ocurrió en Uxmal al introducirse el culto a Kukulcán, pero resolviendo muy bien el intercalamiento de elementos relacionados con dicha religión; así tal vez un mascarón central de Chac que enmarcaba la puerta del oriente (tipo del estilo Chenes) sería sustituido por el medallón con personaje sedente que hoy vemos, al mismo tiempo que hacia el final de los lados norte y sur se intercalarían unas piedras con representación de una cola con crócalos, rematando la moldura del caballete.

El Anexo del Sureste. Corresponde a los tiempos de los itzaes, quienes trajeron el culto a Kukulcán y otras modalidades arquitectónicas, como el uso de columnas para sostener dinteles de madera y jambas con bajorrelieves; así puede verse cómo se adosaron dos cuartos a las paredes del basamento de Las Monjas y del Anexo del Este, con objeto de enmarcar un pequeño patio rodeado de otras estructuras de esos tiempos (*Fig. 12*).



18. Vista frontal del Anexo del Este.



19. La fachada oriental del Anexo del Este en tiempos de Stephens.

LA CIUDAD MILITARISTA O DE LOS ITZAES

LOS EDIFICIOS anteriormente descritos, aunque sea brevemente, muestran que los antiguos ocupantes de Chichén estaban relacionados con los mayas que crearon los estilos arquitectónicos de los Chenes y del Puuc; que vivieron allí libres de influencias extranjeras hasta por el año 900 de la era cristiana, si tomamos en cuenta las fechas de las inscripciones jeroglíficas del lugar; y que no es sino hasta después de esa fecha cuando Chichén es conquistada por los itzaes, quienes vinieron del rumbo del poniente después de abandonar Champotón, Campeche.

Así, cuando Chichén se estaba desarrollando como una ciudad teocrática de importancia, con sus cultos al dios Chac o de la lluvia, algunas gentes abandonaron el lugar para ir en busca de otras tierras, aunque desconocemos las causas; y es entonces cuando los Chilam Balam de Maní, Tizimín y Chumayel se refieren principalmente a los itzaes, los cuales ocuparon también Chakanputún antes de dirigirse a Yucatán.

Los itzaes (brujos del agua) llegaron tardíamente a Yucatán, conquistaron y se asentaron en Chichén, introduciendo la religión y culto a Quetzalcóatl con el nombre de Kukulcán; por ello el *Chilam Balam de Chumayel* nos dice:

Así, pues, lo sabéis y lo dice cualquiera. La tierra suave de la Orilla del Pozo dice que allí llegaron conquistando, al golpe de la guerra.

Estaban en Chichén los itzaes...

¿Vinieron o estaban?

Uno Imix, el día de alcanzar el cielo, va el Rey al Poniente del Pozo, en donde abierto está el templo. El Uno Imix es el día en que se dice en Chichén de los itzaes: ¿Llegaron o estaban?

¡'Oculto es, oculto es' —dicen gritando—. ¡Oculto es, oculto es! ¡Lo saben las almas de los muertos!

Con trabajoso grito gritan las almas de los muertos, solitarias en el día que es el primero...

¿Estaban, estaban, estaban! ¿Llegaron o estaban?

¿No fue que llegaron a Chichén los itzaes!

¿Llegaron o estaban?

¿Soy alguien yo? —dice en su espíritu el hombre.

Para que lo entendáis. Dicen que fui creado de noche. ¿Nosotros acaso nacimos? Se ha dicho que fuimos creados por Mizcit Ahau.

En este canto —que era dicho por el Halach Uinic o señor (Rey), el primer día del año (1 Imix), en el templo ubicado a la orilla

poniente del cenote sagrado o pozo— claramente se expresa que Chichén fue conquistado por la guerra; que sus conquistadores fueron los itzaes, quienes le dieron el nombre de Chichén (Orilla del Pozo); y que éstos fueron creados por Mizcit Ahau (el dios o señor Mizcit), nombre maya-chontal por poner el título (Ahau) después del nombre propio.

En otras palabras, los itzaes no estaban sino que llegaron y conquistaron Chichén por los finales del Clásico mesoamericano, después del 900 de la era cristiana; se decían haber sido creados por Mizcit Ahau, que no es otro que Nacxit, Kukulcán o Quetzalcóatl, el dios creador del Quinto Sol y de la nueva humanidad que vio la luz en Tamoanchan; o sea, que como la religión o culto a Quetzalcóatl se originó en Xochicalco, Morelos, y de ahí se difundió por la región maya acompañada del militarismo, a través de señores-sacerdotes y caudillos que llevaban el mismo nombre de la deidad, sólo que traducido a sus lenguas nativas, los itzaes lo adoptaron en tierras maya-chontales, se hicieron descender de él y lo llevaron a Chichén Itzá.

De hecho, gracias al dios Quetzalcóatl varias tribus o grupos migratorios obtuvieron sus linajes, vieron la luz, les amaneció, se volvieron pueblos constituidos al adoptarlo; y así los toltecas de Tula, Hidalgo, lo recibieron por mediación de un señor-sacerdote llamado Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl; los eztlapictin teotenancas adoptaron al dios con el nombre de Nauhyotecuhtli (el Señor del Cuatro, del Quinto Sol o Cuatro Movimiento, Nahui-Ollin); los quichés lo nombraron Gucumatz o Tohil y los itzaes y xiues le llamaron Mizcit, Kukulcán, Nacxit (igual que a sus sacerdotes); de modo que Quetzalcóatl o Venus (el hombre-pájaro-serpiente) era una deidad dual y por lo tanto se le conocía también como Nacxiti (el Cuatro Pies), así como con los nombres de Mizcit, Kukulchan, Nacxit, Kuchit, Votán, Kukulcán, Tohil, etc., según fuera en cada caso la lengua del grupo que lo adoptara.

Así, queda claro que los itzaes fueron criados o creados por Quetzalcóatl o Mizcit Ahau; que no pudieron estar en Yucatán antes de 900 d.c., pues su dios, el que los había creado, era Kukulcán o Quetzalcóatl (el hombre-pájaro-serpiente), cuyo culto se originó en Xochicalco, Morelos; y que los itzaes estuvieron por el rumbo de Laguna de Términos y Champotón antes de ir a Yucatán, región que se conocía con el nombre de Zuyúa.

En este sentido los itzaes eran gente de habla maya-chontal y estuvieron en la región comprendida entre Xicalango y Champotón, Campeche, es decir, en tierras de Zuyúa (del poniente); tenían una cultura híbrida con elementos mayas, chontales, del Altiplano Cen-

tral de México, del Centro de Veracruz, de la Huasteca y aun de la Costa del Pacífico de Guatemala; cultivaban el culto a Quetzalcóatl, el militarismo, el estilo de talud y muro vertical, el culto fálico, la nariguera de barra, yugos y palmas, decapitación, etc. Esta cultura híbrida fue la que llevaron a Yucatán, cuando salieron de Champotón en compañía de los xiues que tenían prácticamente las mismas costumbres.

La región de Zuyúa (Xicalango, Isla de Términos, Champotón) fue al parecer el hogar o punto de concentración de varios grupos (quichés, cakchiqueles, itzaes, xiues), antes de que se dispersaran hacia varios rumbos para fundar sus pueblos, dar lustre a sus linajes bajo la guía de Quetzalcóatl (Gucumatz, Tohil, Kukulcán); y así el Popol Vuh nos dice:

Diferentes eran los nombres de cada uno cuando se multiplicaron allá en el Oriente, y muchos eran los nombres de la gente: Tepeu, Olomán, Cohah, Quenech, Ahau, que así se llamaban estos hombres allí en el Oriente, donde se multiplicaron.

Y habiendo llegado a sus oídos la noticia de una ciudad, se dirigieron hacia allá.

Ahora bien, el nombre del lugar a donde se dirigieron... era Tulán-Zuivá, Vucub-Pec, Vucub-Ziván. Éste era el nombre de la ciudad a donde fueron a recibir a sus dioses.

Y en el *Memorial de Sololá* se dice:

De cuatro (lugares) llegaron las gentes a Tulán. En Oriente está una Tulán; otra en Xibalbay; otra en el poniente, de allí llegamos nosotros, del poniente; y otra donde está Dios.

Para aclarar las citas anteriores hay que tener en cuenta que Olomán es sinónimo de Olman, tierra del hule; que Tulán es sinónimo de Tollan o Tula, ciudad o lugar densamente poblado; que Vucub-Pec y Vucub-Ziván se traducen como Siete Cerros, Siete Barrancas; que Zuyúa significa el poniente; y que Xibalbay es la región del mundo de los muertos, del color amarillo o el sur.

Y así los párrafos transcritos de esas fuentes históricas nos dicen que varios grupos andaban por tierras de la costa del Golfo de México (por el oriente), desde el sur de Veracruz (Olman) hasta Laguna de Términos (Zuyúa), pasando por Tabasco (Nonoualco); que fueron a una ciudad (Tulán) llamada Ciudad del Poniente (Tulán-Zuivá) en una región de Siete Cerros, Siete Barrancas (Vucub-Pec, Vucub-Ziván), para recibir a sus dioses, la cual nos atrevemos

a identificar con Xochicalco, Morelos; y que existían otras ciudades importantes, distribuidas hacia los cuatro puntos cardinales, o sea en el oriente, en el poniente, en el sur (Xibalbay) y en el norte (donde está Dios).

En apoyo a que Zuyúa se refiere al poniente y que estaba situada entre Xicalango y Champotón, es decir, fundamentalmente en la región de Laguna de Términos, hay que mencionar lo que dicen los cakchiqueles al respecto; y así en el *Memorial de Sololá* leemos:

Hay guerra allá en el Oriente, en el llamado Zuyvá; allá iréis a probar vuestros arcos y vuestros escudos que os daré.

Luego nos juntamos y en seguida fuimos a hacer encuentro a una tribu enemiga, los nonoualcas, los xulpiti, así llamados, que se encontraban a la orilla del mar y estaban en sus barcas.

...pronto fueron destruidos por nosotros... nos embarcamos en las canoas de los nonoualcas y dirigiéndonos al Oriente pronto llegamos allí. Formidables eran, en verdad, la ciudad y las casas de los de Zuyvá, allá en el Oriente... atacamos una vez, atacamos dos veces, hasta que fuimos derrotados.

En seguida nos dispersamos por las montañas; entonces nos fuimos todos, cada tribu tomó su camino, cada familia siguió el suyo.

Y en el Popol Vuh leemos:

Nos separamos allá en Tulán, en Zuyvá, de allá salimos juntos y allí fue creada nuestra raza cuando vinimos, decían entre sí.

O sea que cakchiqueles, quichés y otros pueblos abandonaron la Ciudad del Poniente (Tulán Zuyvá o Xochicalco) después de recibir a sus dioses; se dirigieron a la costa del Golfo en donde pelearon contra los nonoualcas de Tabasco y los xulpiti que podrían haber sido los xiues, puesto que éstos tuvieron su hogar también en Nonoualco; de allí pasaron a Zuyvá (Zuyúa o Laguna de Términos) en donde fueron derrotados; y que de ahí regresaron para dirigirse a Guatemala, pasando por las montañas del Tacaná (Tacnahuyú).

Y en relación con los xulpiti o xiues que recalaron en Yucatán casi al mismo tiempo que los itzaes, el *Chilam Balam de Mani* nos dice:

Éste es el orden de los katunes desde cuando salieron de su tierra, de su hogar de Nonoual.

Cuatro katunes estuvieron los tutul xiu [849-928] al poniente de Zuyúa.

La tierra de donde vinieron [es] Tulapan Chiconautlan. Cuatro katuses caminaron hasta que llegaron aquí, en compañía del caudillo [Holón] Chan Tepeu y sus acompañantes.

En el katún 2 Ahau [987-1007] se estableció Ah Suytok Tutul Xiu en Uxmal.

O sea que los tutulxiu (pájaros azules) salieron de Tulapan Chiconautlan (Ciudad Chiconautlan en la costa de Veracruz o El Tajín); tuvieron sus hogares en la región de Nonoualco (Tabasco), al poniente de Zuyúa (Laguna de Términos); y posteriormente se dirigieron algunos a Yucatán, recalando y asentándose en Uxmal, hacia 987-1007 de la era cristiana; prácticamente al mismo tiempo que los itzaes salieron rumbo a Chichén, penetrando por el poniente desde Champotón, Campeche.

Como decíamos con anterioridad, los itzaes conquistaron la tierra de Chakanputún o Champotón, Campeche, en un 4 Ahau (711-731), como se lee en el *Chilam Balam de Chumayel*, fuente que agrega:

8 Ahau [928-948]. Fue abandonado Chakán-putún por los hombres itzaes. Y vinieron a poner sus casas otra vez. Trece dobleces del katún estuvieron establecidos en sus casas de Chakán-putún. En este mismo katún fueron los itzaes a vivir bajo los árboles, bajo la ceniza, bajo su miseria.

O sea que los itzaes conquistaron y ocuparon las tierras de Chakanputún o Champotón en un 4 Ahau (711-731); estuvieron allí hasta el 8 Ahau (928-948), es decir, unos trece dobleces del katún o más de doscientos años; y abandonaron el lugar para dirigirse a Yucatán en busca de nuevas tierras donde asentarse, no sin pasar antes una serie de penalidades.

Desde luego, esto aclara el supuesto de que los itzaes estuvieron en Chichén y fueron a Champotón, de donde regresaron a Chichén después de unos doscientos años, ya que en ese caso no tendrían que pasar penalidades al regreso, conociendo el camino y ubicación de Chichén; tratándose en realidad de una migración de itzaes que parten de Champotón a Yucatán, por tierras desconocidas y ocupadas por otras gentes, con las consecuentes penalidades del grupo migratorio.

En relación con esa migración el *Chilam Balam de Chumayel* nos dice:

Cuatro Ahau es el nombre del katún en que nacieron. Los Pauah, bajados de la Luna, fueron sus Reyes. Numerosas edades enseñorearon su nombre siendo poderosos [968-987].

Cuatro Ahau es el nombre del katún en que bajaron la "Gran Bajada", la "Pequeña Bajada", que así se nombran.

Cuatro Ahau es el katún en que sucedió que buscaron Chichén Itzá. Allí fue compuesto lo maravilloso para ellos por sus Padres. Cuatro Partidas salieron. "Las Cuatro Divisiones de la Tierra" se nombran.

Cuatro Ahau es el katún en que sucedió que invitaron a los de las Cuatro Divisiones, nombradas Cantzuculcab, para que vinieran. Fueron "hechos Padres" cuando vinieron a Chichén Itzá. Itzaes entonces se llamaron.

O sea que en el katún 4 Ahau (968-987) prácticamente nacieron al salir de Champotón rumbo a Yucatán, junto con el dios Kukulcán (Mizcit) que los había creado, que les había hecho ver la luz; que sus señores eran los Pauah o dioses de las cuatro direcciones del mundo; que penetraron por el poniente (Gran Bajada), aunque también en un 4 Ahau [1224-1244] llevaron a cabo una penetración por el oriente (Pequeña Bajada), ya que la fuente dice que "Cuatro Ahau es el nombre del katún", no que fuera el mismo en que "bajaron la 'Gran Bajada', la 'Pequeña Bajada', que así se nombran"; y que buscaron Chichén en compañía de cuatro grupos de gente, cuatro divisiones, nombradas Cantzuculcab (jefes de cuatro parcialidades, en chontal), llamándose itzaes cuando conquistaron Chichén. Siguiendo la narración del *Chumayel*:

De Kincolah-Petén, en el oriente, una división salió. De Nacocob, en el norte, una división vino. Una división vino de Holtún-Suhuyúah, en el poniente. Una división vino de Cuatro Montañas. "Las nueve montañas" es el nombre de su tierra.

O sea que según esta versión, de una región conocida como Nueve Montañas (Bolonppel-uitz o Salinas de los Nueve Cerros, sobre el río Chixoy, según Roys) hacia el Usumacinta y Guatemala-Chiapas, parten cuatro grupos con sus jefes: unos de Kincolah-Petén o tierras bajas, otros de Nacocob, unos de Holtún-Suyúa o Laguna de Términos-Champotón y otros de Cuatro Montañas, todos los cuales se dirigen a Yucatán constituyendo la Gran Bajada por el poniente.

Quizás esto explica también la dispersión del culto a Quetzalcóatl o Kukulcán en la región maya, como se observa en Seibal, Altar de Sacrificios, Aguateca, etc. (Nueve Montañas, Kincolah-Petén), o en Zuyúa de los maya-chontales, itzaes y xiues (Holtún-Suhuyúah); o sea a la serie de elementos culturales que vemos en Chichén Itzá y Uxmal relacionados con la religión y culto a Kukulcán. Entre ellos: nariguera de barra, culto fálico, yugos, palmas, decapitación

de jugadores de pelota, etc. (Centro de Veracruz y la Huasteca); culto a Quetzalcóatl y arquitectura con talud y muro vertical, señor del tiempo con glifo del año, etc. (Xochicalco); cetros con mangos rematados por serpientes, cinturones y sandalias con nudos terminados en serpientes, entrelaces vegetales, etc. (Costa del Pacífico de Guatemala y Usumacinta).

Ahora bien, en ese mismo 4 Ahau la *Crónica Matichu* (compuesta por los Chilam Balam de Maní, Tizimín y Chumayel, arreglada por Barrera Vázquez y Rendón, dice: "4 Ahau [968-987]. Dos veintenas de años [anduvieron errantes] y vinieron a establecer sus hogares, de nuevo, después de que perdieron Chakanputún". Cita que es corroborada por Landa, cuando dice

que de la parte del mediodía vinieron a Yucatán muchas gentes con sus señores, y que parecen haber venido de Chiapas aunque los indios no lo saben... y dicen que estas gentes anduvieron cuarenta años por los des poblados de Yucatán sin haber en ellos agua sino la que llueve; y que al fin de este tiempo aportaron a las tierras que caen algo enfrente de la ciudad de Mayapán, a diez leguas de ella, y que allí comenzaron a poblar y hacer muy buenos edificios en muchas partes...

En la parte correspondiente al "Libro de los linajes", del *Chilam Balam de Chumayel*, parecen confundirse los datos relativos a la Gran Bajada (por el poniente) y a la Pequeña Bajada (por el oriente), ya que se nombra prácticamente a todos los pueblos de Yucatán en relación con las conquistas y fundaciones de los itzaes, que arqueológicamente no concuerdan con las fechas ni edificios que los caracterizarían como de ese grupo; y así aquí vamos a mencionar lo que nos parece de una y otra "bajada", partiendo de la migración y creación de los itzaes por Mizcit Ahau.

Según el *Chilam Balam de Chumayel* (Roys, 1933):

El árbol de caoba es la casa de Yaxum [pájaro verde, quetzal], el primero de la familia Cauich.

El señor de la gente del sur es el primer hombre de la familia Noh. Ix Kan-tacay es el nombre del primer hombre de la familia Puch. Ellos guardaban nueve ríos, ellos guardaban nueve montañas.

Once Ahau [1027-1047] fue el katún cuando ellos llevaron cargas sobre sus espaldas.

Y según también el *Chumayel* (Mediz Bolio, 1973):

Con el Once Ahau Katún aparece el séquito de sus servidores.

Y empezó a venir Ah Ppisté. Este Ah Ppisté era el medidor de la tierra.

Y entonces vino Chacté Abán, a preparar las medidas de tierra para ser cultivadas.

Y vino Uac Habnal a marcar las medidas con señales de hierba, entre tanto venía Mizcit Ahau a limpiar las tierras medidas, y entre tanto venía Ah Ppisul, el medidor, el cual medía medidas anchas.

Fue cuando se establecieron los Jefes de los rumbos. . .

O sea que una vez conquistado y ocupado Chichén Itzá, se procede a ordenar el lugar, a medir las tierras para la agricultura, a delimitar los poblados de la gente que había venido con ellos, con la intervención de ciertos dioses, entre ellos Mizcit Ahau; y así fue aumentando la población de los itzaes (de 987 a 1047), por lo cual el *Chumayel* sigue diciendo:

Quando se multiplicó la muchedumbre de los hijos de las abejas, la pequeña Cuzamil fue la flor de la miel, la jícara de la miel, el primer colmenar y el corazón de la tierra.

Kin Pauah era el gran sacerdote, el que gobernaba el ejército de los guerreros y era el guardián de Ah Hulneb, en el altar de Cuzamil.

Los sacerdotes de Uxmal reverenciaban a Chac, los sacerdotes del tiempo antiguo. Y fue traído Hapai Can en su barco. Cuando éste llegó, se marcaron con sangre las paredes de Uxmal.

O sea que Cozumel parece haber sido ocupada por algún grupo de itzaes durante su expansión, en donde Kin Pauah (Tun), dios del viento del sur, era su sacerdote; en tanto que en Uxmal, donde se veneraba a Chac, dios de la lluvia, fue introducido el culto a Kukulcán cuyo símbolo era la serpiente emplumada preciosa (Hapai Can o serpiente tragadora), acompañado del militarismo o la guerra, por lo cual se marcaron con sangre sus paredes o edificios. (Ah Mekat Tutul Xiu ocupa Uxmal por 987-1007, introduciendo el culto a Kukulcán.)

De acuerdo con el *Chilam Balam de Chumayel*:

He aquí que cuando se empezó el remover las tierras, Ah Cunté fue el removedor y el que barrió las tierras fue Mizcit Ahau.

Por eso fundaron tierras para ellos, las tierras regadas. Entonces fue que amaneció para ellos. Nuevo Señor, nuevo despertar de la tierra para ellos.

Y empezó a entrarles tributo en Chichén. En hilo de algodón llegaba antiguamente el tributo de los Cuatro Hombres. El Once Ahau es el nombre del katún en que sucedió [1027-1047].

Allí se midió el tributo y se vio que era suficiente el conjunto del que había desde el tiempo antiguo. Y entonces sucedió que bajó el tributo de Holtún-Suhuy-Uá. Y se vio que era bastante. Fue entonces cuando se "igualó su hablar". Esto sucedió en Trece Ahau Katún [1007-1027].

Allí recibían el tributo los Grandes Señores. Y entonces comenzaron a reverenciar su majestad. Y comenzaron a tenerlos como dioses. Y comenzaron a servirlos. Y sucedió que llegaron a llevarlos en andas. Y comenzaron a arrojarlos al pozo para que los Señores oyeran su voz. Su voz no era igual a las otras voces.

De lo anterior queda claro que los itzaes vieron la luz, les amanejó, gracias al Señor Mizcit; que tuvieron tierras y que comenzaron a recibir tributos de los cuatro jefes que habían venido con ellos; que también recibían tributo de Holtún Zuyúa, de donde habían salido y lugar con el que mantenían relaciones; y que en Chichén Itzá comenzaron a sacrificar hombres, arrojándolos al cenote sagrado o pozo, lo cual se relaciona al mismo tiempo con la religión o culto a Kukulcán que introdujeron, llamado en el *Chumayel* con el nombre de Mizcit Ahau.

Al respecto, Landa dice:

que en el opión entre los indios que con los itzaes que poblaron Chichenizá, reinó un gran señor llamado Cuculcán, y que muestra ser esto verdad el edificio principal que se llama Cuculcán; y dicen que entró por la parte de poniente y que difieren en si entró antes o después de los itzaes o con ellos... y que después de su vuelta fue tenido en México por uno de sus dioses y llamado Cezalcuati y que en Yucatán también lo tuvieron por dios, por ser gran republicano...

Esta cita de Landa es interesante, porque generalmente el nombre de Kukulcán no aparece citado en los Chilam Balam (salvo como Mizcit, Ah Nacxit Kukulcán y Ah Mex Cuc en el *Chumayel*); porque al venir con los itzaes se remonta a la partida de Champotón hacia Yucatán, acaecida en el katún 8 Ahau (928-948), fecha en que todavía los toltecas de Tula, Hidalgo, irían a traer a Ce Ácatl Topiltzin (Quetzalcóatl o sacerdote de esa deidad) para que los gobernase; y porque al regresar Kukulcán a México, donde lo llamaron Cezalcuati, implica que ciertos elementos culturales desarrollados en Chichén pasaron al Altiplano Central (pinturas de Cacaxtla, pinturas de Valle de Bravo, templo de Tlahuizcalpantecuhtli en Tula), etc.), por lo cual las llamadas influencias toltecas en Chichén Itzá no existieron, sino que, al contrario, hubo influencias de Chichén en Tula, Hidalgo.

En otras palabras, la hipótesis sostenida por numerosos investigadores y durante mucho tiempo, respecto a que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl abandonó Tula y fue a Yucatán, lo cual explica la presencia de columnas serpentinas, chacmoles, pilastras decoradas con guerreros, columnatas, etc., no se sostiene cronológica ni estilísticamente hablando; y en cambio sí se observa que esos elementos se originaron en Chichén y pasaron a Tula, partiendo del estilo que desarrollaron los itzaes, basado en elementos de Xochicalco, Costa de Veracruz y la Huasteca, Costa del Pacífico de Guatemala y Usumacinta, por los finales del Clásico de Mesoamérica.

También, de acuerdo con Landa sabemos:

Que este Cuculcán tornó a poblar otra ciudad tratando con los señores naturales de la tierra que él y ellos viniesen [a la ciudad] y que allí viniesen todas las cosas y negocios; y que para esto eligieron un asiento muy bueno a ocho leguas más adentro de la tierra... y que allí cercaron de una muy ancha pared de piedra seca como medio cuarto de legua dejando solo dos puertas angostas y la pared no muy alta, y en el medio de esta cerca hicieron sus templos; y que el mayor, que es como el de Chichenizá, llamaron Cuculcán; y que hicieron otro redondo, con cuatro puertas... y que dentro de este cercado hicieron casas para los Señores... y que Cuculcán puso nombre a la ciudad, no del suyo, como hicieron los Ah Izaes en Chichenizá, que quiere decir pozo de los Aizaes, mas llamóla Mayapán que quiere decir el Pendón de la Maya.

Según el *Chilam Balam de Chumayel*: "El Trece Ahau [1007-1027] es el katún en que fundaron la ciudad de Mayapán. Hombres mayas se llamaron."

Y según Landa: "Los de Mayapán tomaron mucha amistad con ellos... y que así éstos de Tutu Xiu se sujetaron a las leyes de Mayapán y emparentaron unos con otros"; o sea que se estableció una alianza entre Mayapán, Uxmal y Chichén Itzá, lo cual permitió el engrandecimiento y embellecimiento de sus respectivos centros ceremoniales o ciudades, hasta el rompimiento de dicha alianza o Liga de Mayapán por la traición de Hunac Ceel, ocurrida entre el 1185 y el 1204 de la era cristiana.

Así, los xiues y los itzaes llegaron a Yucatán casi al mismo tiempo, hacia 987-1007 de la era cristiana; los xiues se asentaron en Uxmal y los itzaes en Chichén, dando a este lugar el nombre de Chichén Itzá; ambos grupos introdujeron el culto a Kukulcán o Quetzalcóatl a través de señores-sacerdotes o caudillos-sacerdotes que tenían el mismo nombre de la deidad (Kukul-can, pájaro-serpiente; Tutul-

Xiu, pájaro-azul o cotinga); la religión de Kukulcán o Quetzalcóatl llegó acompañada del militarismo, de la guerra y conquistas, junto con una cultura híbrida formada a base de elementos de varias partes de Mesoamérica; y en Chichén Itzá se construyeron entonces algunos edificios que revelan la introducción de una nueva religión, del culto a Kukulcán (como sucedió también en Uxmal), dentro de un estilo que denominaremos Maya-Yucateco, entre ellos: el Juego de Pelota, El Caracol, El Templo del Hombre Barbado, la Subestructura de El Castillo, el Templo de Los Tigres y varios más.

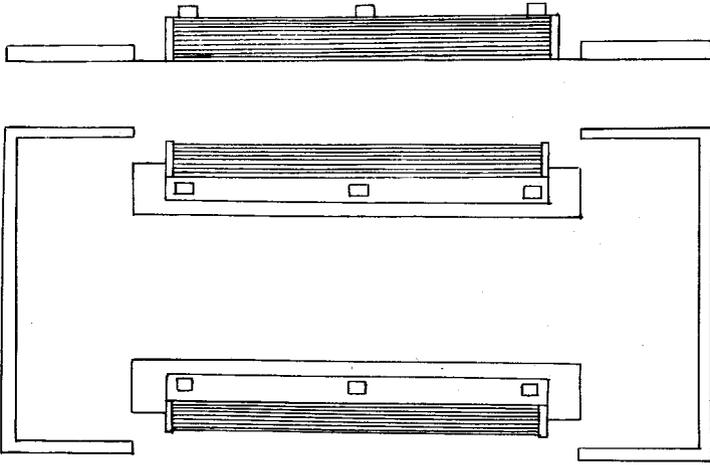
El Juego de Pelota

Esta estructura muestra la llegada y desarrollo de los itzaes, la evolución de las ideas religiosas... y de un estilo que llamaremos "Maya-Yucateco", mezclado con elementos de la población original que era del Puuc o de la Serranía; ese estilo conjuga la arquitectura, la escultura y la pintura en función del militarismo y el culto a Kukulcán, que por los fines del Clásico mesoamericano comenzó a extenderse hacia la región maya, produciendo un renacimiento de la cultura y sociedad en tierras de Yucatán.

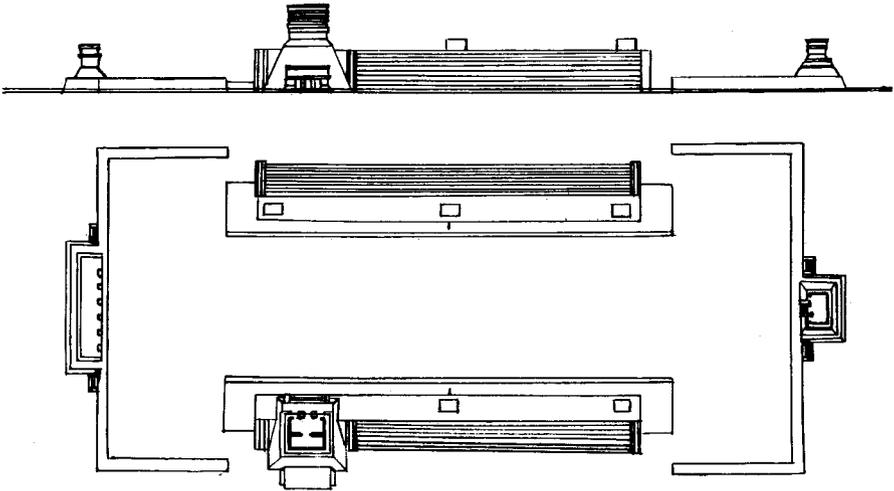
El Juego de Pelota tiene una planta rectangular de 168 m de largo por 70 de ancho; se compone de un pasillo central o cancha limitada por dos plataformas paralelas, una en el oriente y otra en el poniente; el pasillo central se comunica con otros dos pasillos laterales, uno en el norte y otro en el sur, limitados por muros que dejan cuatro entradas, todo ello formando una planta en I, común a otros juegos de pelota en Mesoamérica.

Las plataformas, de 95 m de largo, tenían una amplia escalinata limitada por alfardas hacia el exterior, por medio de las cuales se ascendía a la parte superior, en donde había tres pequeñas estructuras casi cuadradas, tal vez templos o cuartos para los sacerdotes, jueces, jugadores y personas de la nobleza, para contemplar el juego; cada plataforma estaba compuesta de una banqueta decorada con paneles de bajorrelieve, uno en el centro y uno en cada extremo, viniendo a continuación un paramento o muro vertical de 8 m de altura, en cuya parte central estaba un anillo de piedra, decorado con serpientes emplumadas entrelazadas, símbolo de Kukulcán o Quetzalcóatl (*Figs. 20, 21, 23*).

Los paneles centrales de las banquetas muestran una procesión de guerreros-jugadores de pelota, siete a cada lado de un motivo central circular en forma de calavera, símbolo de la muerte. El primero



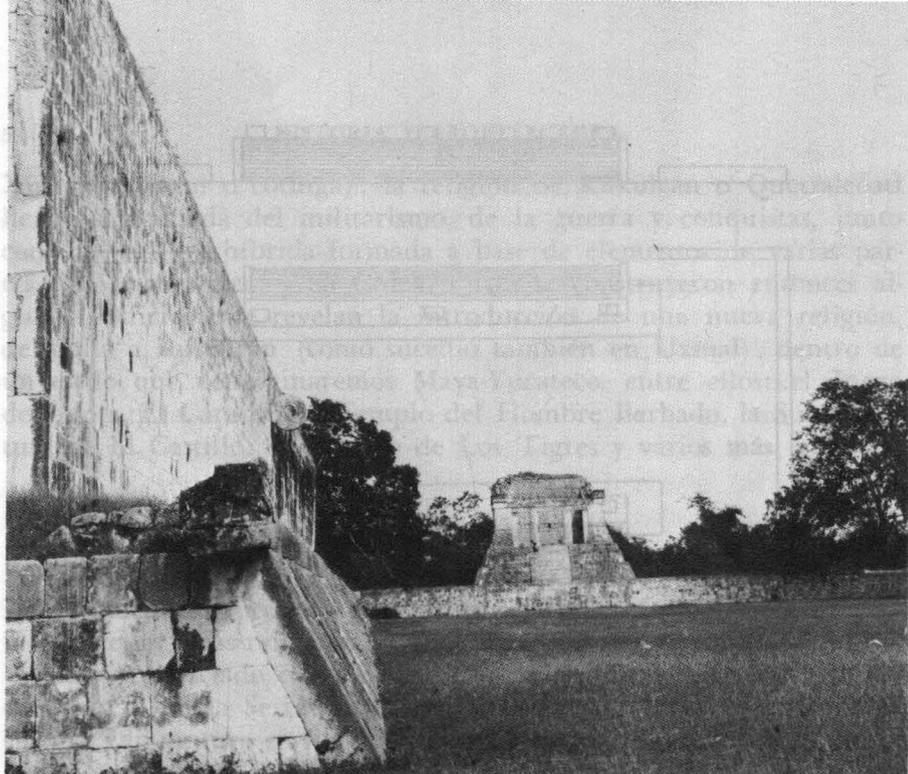
a



b

0 5 10 15 20 m.

20. Plano del Juego de Pelota. a) Planta original. b) Planta modificada por la construcción de los templos del Norte, del Sur y de Los Tigres.



21. El Juego de Pelota, con el Templo del Norte al fondo.

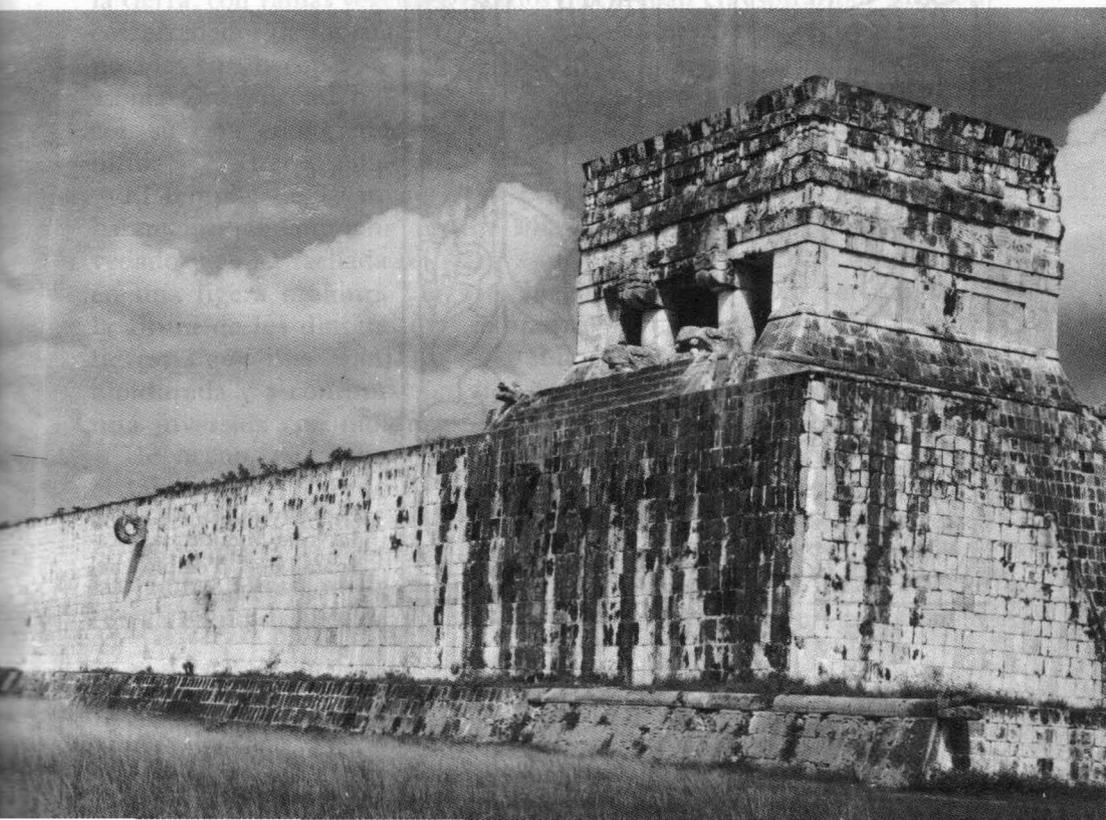
del grupo de la derecha está decapitado, y de su cuello sale la sangre en forma de serpientes; tiene una rodilla en tierra. El primero del grupo de la izquierda es un sacrificador que lleva un cuchillo o navajón en una mano y la cabeza del decapitado en la otra (*Fig. 22*).

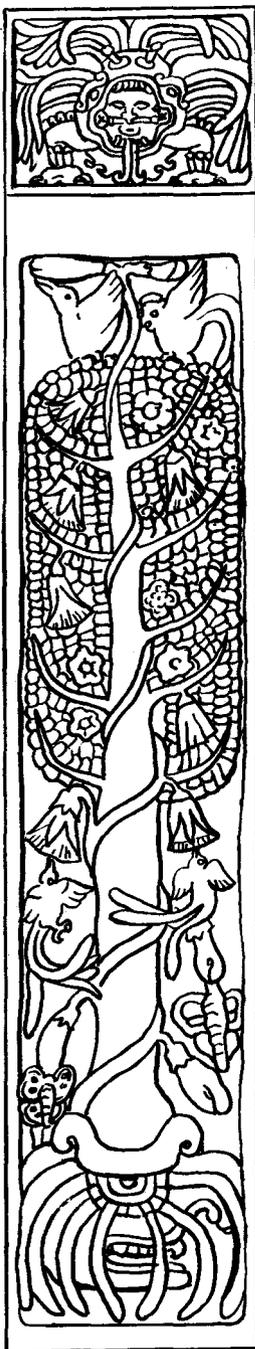
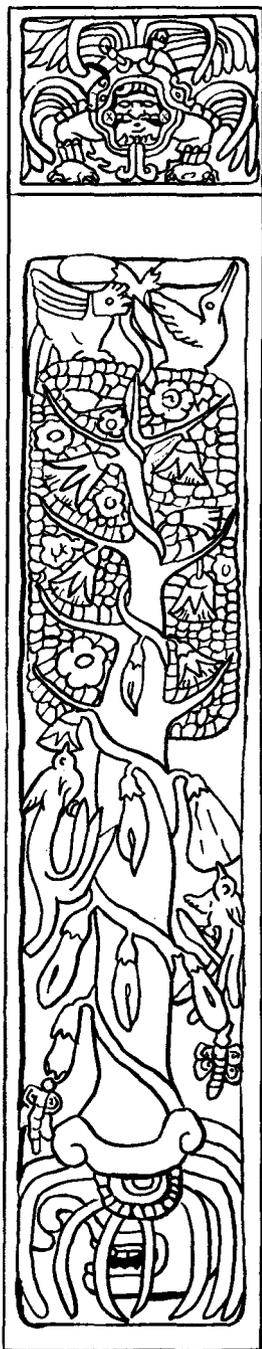
Todos los personajes están ricamente ataviados; con grandes tocados de plumas preciosas sobre los yelmos y por detrás de las espaldas, orejeras de tapón y narigueras de barra, protectores de los brazos como rodajas o mangas abullonadas, cinturones anchos como yugos y palmas al frente de ellos, rodilleras, discos preciosos por detrás del cinturón, sandalias con talonera, faldillas, pectorales en forma de caracol cortado, insignias a manera de "candados zoomorfos" que llevan en la mano, nariguera de mariposa, yelmos zoomorfos, gorgueras o pecheras de cuentas de jade, etc.; toda la composición está llena de motivos florales, ramas vegetales, ganchos o entrelaces, vírgulas de la palabra, etc., para llenar los vacíos entre los personajes.

Desde luego, esta escena de la decapitación de uno de los jugadores se relaciona con el sacrificio humano, tal vez en relación con la fertilidad de la tierra, del agua y del sol, lo mismo que con Kukulcán o Quetzalcóatl que era dios de la agricultura, del tiempo, del año y creador de los hombres, de una nueva humanidad y del Quinto Sol;



22 (arriba). Detalle de un panel central del Juego de Pelota, con escena de sacrificio. 23. Aspecto del Juego de Pelota con su anillo de piedra. En el extremo del templo se encuentran el Templo de los Tigres.





24. Dibujo de las alfar-
das que limitan la esca-
linata del Templo del
Norte.

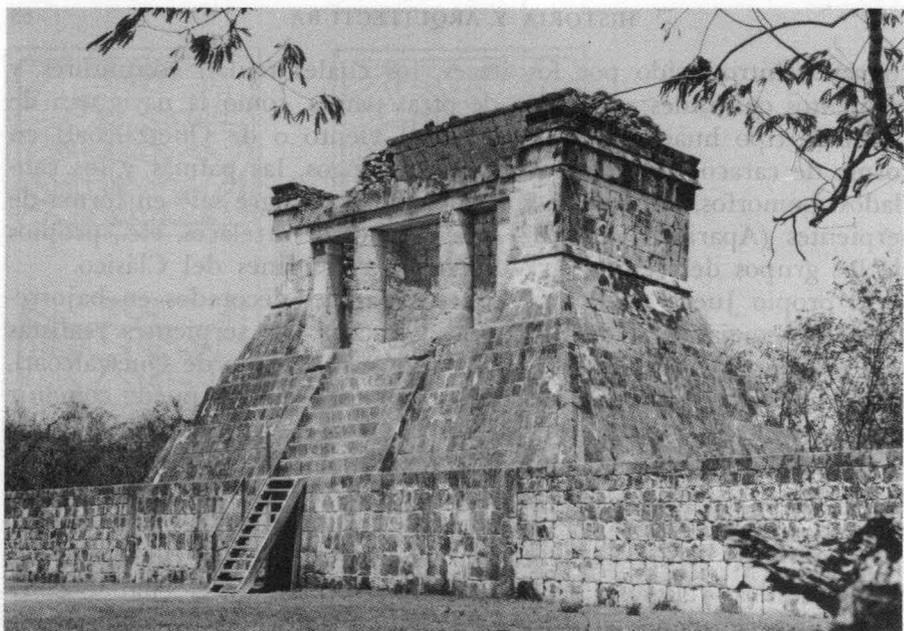
concepto introducido por los itzaes, los cuales tenían costumbres y elementos culturales adoptados de otras partes, como la nariguera de barra de tipo huasteca, el pectoral del viento o de Quetzalcóatl en forma de caracol cortado, los cinturones-yugos, las palmas y los candados zoomorfos, la decapitación en donde la sangre sale en forma de serpientes (Aparicio, Veracruz), los ganchos o entrelaces, etc., propios de los grupos del centro de Veracruz por los fines del Clásico.

El propio Juego de Pelota, con sus paneles decorados en bajorrelieve, es semejante al de El Tajín, Veracruz; las serpientes realistas que rematan los paneles de los extremos son símbolo de Quetzalcóatl, cuyo culto se originó en Xochicalco; por todo ello se puede concluir que estas ideas y gentes que llegaron a Chichén vinieron a raíz de la conquista del lugar por los itzaes, quienes comenzaron a influir sobre la sociedad y cultura de los mayas originales que se encontraban asentados allí.

Templo del Norte o del Hombre Barbado. El efecto de los itzaes y de sus ideas religiosas se observa en este edificio, el cual se construyó posteriormente al Juego de Pelota, adosando al muro norte que lo encerraba una plataforma de cerca de 14 m de largo por 8 de ancho; sobre ella se levantó un basamento de tres cuerpos con muros inclinados y una escalinata central que mira al sur, cuyas alfardas están decoradas con árboles que hunden sus raíces en el monstruo de la tierra, con ramas vegetales o tallos que trepan en espiral por sus troncos, alrededor de los cuales revolotean mariposas y aves, algunas de ellas posadas en sus copas; arriba de esos árboles, en un cuadro o tablero, asoma Quetzalcóatl o Kukulcán como hombre-pájaro-serpiente, o sea con su cara emergiendo de las fauces de una serpiente con lengua bífida y el cuerpo emplumado (*Fig. 24*).

El templo, de 10 m de largo por 6 de ancho, se levanta sobre el basamento; se compone de una sola cámara o cuarto con techo abovedado y en su fachada se observa un paramento en talud que remata en una ligera moldura saliente; luego viene un muro vertical hasta la altura de los dinteles que se apoyan en dos columnas con bajorrelieves; sigue una franja lisa o tablero que remata en una cornisa moldurada y a continuación viene el friso liso, rematado en otra cornisa invertida con moldura.

De hecho, este templo introduce un rasgo arquitectónico nuevo, el talud y muro vertical que era común en Xochicalco, Morelos, el cual se vuelve de uso general en Chichén Itzá; y presenta también otras modalidades, como las columnas decoradas con bajorrelieves, las jambas altas con figuras de guerreros, el cuadro o panel inferior con la efigie del hombre-pájaro-serpiente, y la bóveda maya totalmen-

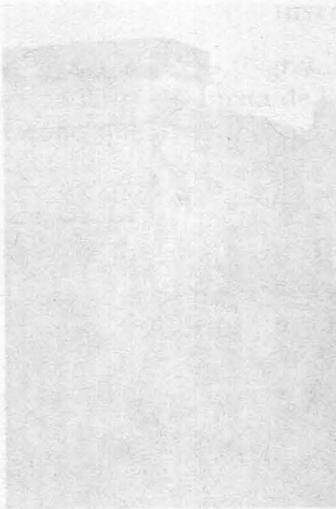


25. Vista del Templo del Norte o del Hombre Barbado.

te decorada con una variedad de escenas cotidianas y religiosas (Figs. 25, 26, 27).

Así, en una parte del muro del fondo se contempla una escena en la que aparece la deidad Kukulcán sentada en un trono-jaguar, enmarcado por un óvalo formado por una serpiente emplumada; a cada lado del dios hay siete personajes, principalmente guerreros con átlatl o tiradera, dardos y discos traseros en el cinturón, uno de ellos a manera de jefe con una serpiente de fondo, como S invertida; en la fila siguiente aparece el Señor Kukulcán, el sacerdote y gobernante, con una túnica cuajada de chalchihuites o cuentas preciosas, con siete personas sentadas a su izquierda, todas las cuales llevan pectorales de mariposa, y otros seis dignatarios a su derecha, también sentados; por debajo de ellos corre otra hilera de individuos, siete a la izquierda, dos de ellos con disfraces de águila, y otros siete a la derecha, dos de ellos parados sobre el techo de una casa o templo, dentro del cual hay dos personajes sentados.

Por último, más abajo, hay una banda en donde se ve al Señor y sacerdote Kukulcán muerto, ataviado con su túnica de chalchihuites y con una serpiente de dos cabezas que parte de su cintura hacia la cabeza y los pies, como protegiéndolo; a cada lado de él hay dos in-



26. Detalle de la bóveda del Templo del Norte con bajorrelieves.

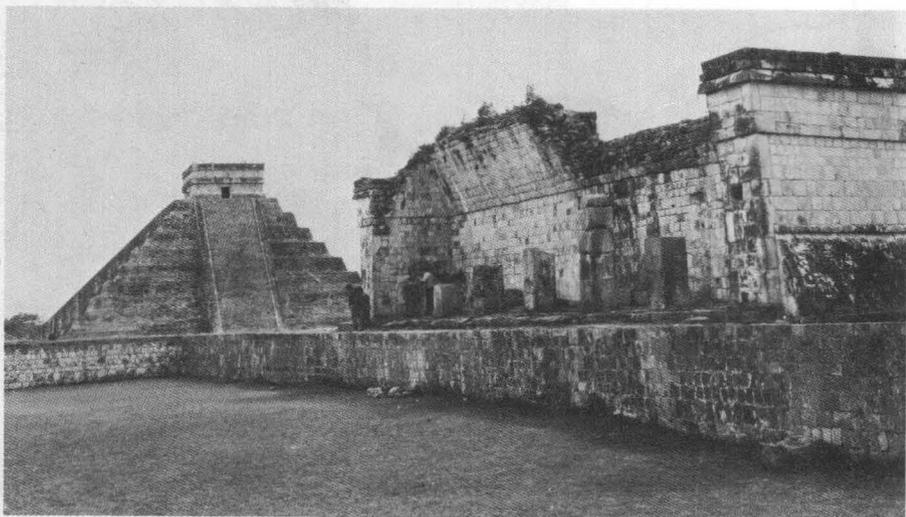


divididos ventados uno de ellos como saliendo de un círculo con

El otro extremo de la bóveda del templo del Norte, en el lado opuesto al que se muestra en la figura 26, presenta un conjunto de bajorrelieves que representan a Kukulcán, el dios de la serpiente emplumada, en su aspecto de dios de la guerra. En la parte superior se observa un rostro con una gran nariz y una boca abierta, que parece estar hablando o gritando. Debajo de este rostro se encuentran varias figuras que parecen estar en movimiento, posiblemente representando a soldados o guerreros. En la parte inferior de la bóveda se observan más figuras, que parecen estar en una posición de combate o de sacrificio. La representación de Kukulcán en esta bóveda es muy detallada y muestra su característica serpiente emplumada en su cuerpo.

27. Detalle de una jamba del Templo del Norte, con la representación de Kukulcán o Venus.





28. Vista del Templo del Sur.

dividuos sentados, uno de ellos como saliendo de un caracol, con entrelaces vegetales.

Así, todo el conjunto está relacionado con los itzaes y Kukulcán; con el dios que aparece en la parte superior o cielo, con el señor-sacerdote que llevaba su mismo nombre y que se apoyaba en los guerreros, nobles y sacerdotes en la tierra; y con el mismo señor que al morir fue al inframundo, bajo la tierra, custodiado por la deidad y los dioses de las cuatro direcciones, tal vez los Bacabes o Pauahtunes. La vestimenta de los personajes es la misma que los del juego de la pelota: mangas acolchadas de algodón, nariguera de barra, discos traseros en el cinturón, tocados de plumas, disfraces de águilas o aves, pectoral de mariposa, etc.; así como entrelaces vegetales y volutas, un poco de estilo más cursivo, junto con trono-jaguar y serpiente en S invertida.

Templo del Sur. Construido después que el Juego de Pelota, pues se tuvo que levantar una plataforma adosada al muro sur que lo encerraba, este edificio tiene una planta rectangular y mide 25 m de largo por 8 de ancho. Se compone también de un talud con ligera moldura, muro vertical, franja o tablero saliente, cornisa con molduras, friso y cornisa invertida como caballete; tiene siete claros de entrada, formados por seis pilastras decoradas con figuras de guerreros que llevan jeroglíficos indicando sus nombres y cuadretes o paneles en la base con la efigie del hombre-pájaro-serpiente o Kukulcán, saliendo de las fauces de una serpiente emplumada (*Fig. 28*).

Templo de los Tigres. Para construir este edificio se tuvo que cortar la larga escalinata de la plataforma oriental del Juego de Pelota, lo mismo que arrasar la pequeña estructura de su extremo sur, todo lo cual fue posterior a la edificación de los Templos del Norte y del Sur ya descritos; así se levantó un basamento piramidal y una angosta escalera adosada a su lado sur, a efecto de alcanzar el nivel de dicha plataforma, que tenía unos 10 m de alto.

A su vez, sobre el basamento se construyó una baja plataforma, con escalera limitada por alfardas y relieves alusivos a Kukulkán, la cual mira hacia el poniente; sobre ésta descansa el templo, de planta casi cuadrada, que tiene dos crujías paralelas con dos cuartos, uno que funciona como vestíbulo y el otro como santuario. La fachada se compone de un paramento en talud y muro vertical liso, una franja o paño ligeramente saliente y un friso comprendido entre dos tableros moldurados, totalmente decorados con bajorrelieves a base de mosaico de piedra.

Según Stephens:

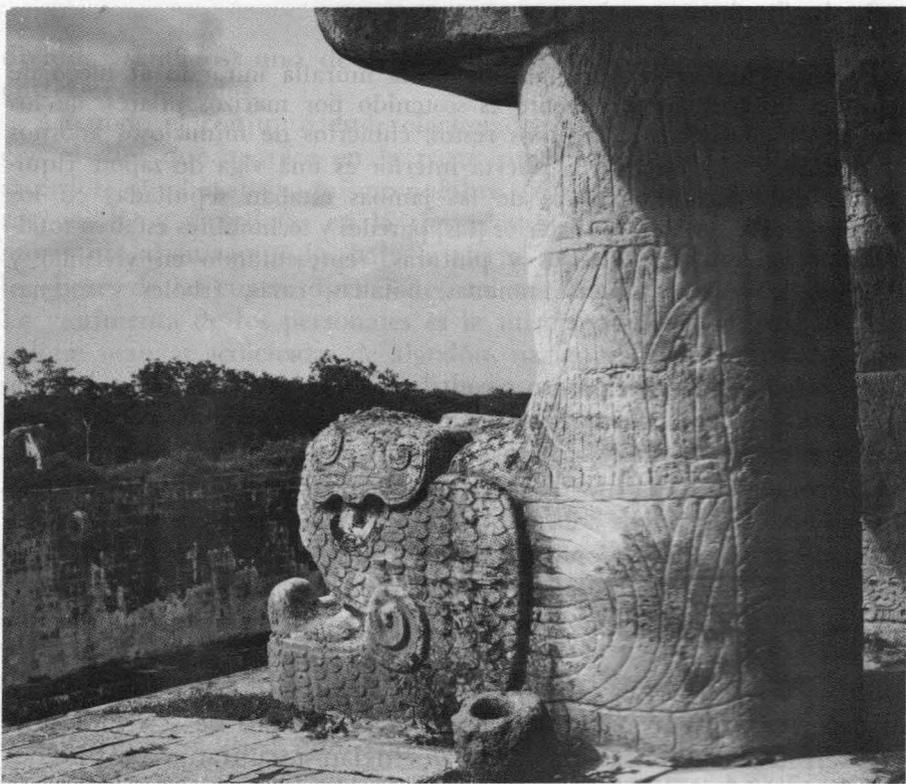
La puerta da sobre la plataforma de la muralla mirando al juego de pelota. El corredor del frente es sostenido por macizos pilares, de los cuales todavía existen algunos restos, cubiertos de minuciosos adornos esculpidos. El dintel de la puerta interior es una viga de zapote riquísimamente esculpida; parte de las jambas estaban sepultadas en los escombros. . . en la pieza interior [las] paredes y techumbres estaban totalmente cubiertas de dibujos y pinturas, representando en vivísimo y brillante colorido figuras humanas, batallas, casas, árboles y escenas de la vida doméstica.

En efecto, el primer cuarto o vestíbulo tiene tres claros de entrada formados por dos columnas serpentinas, con las cabezas como bases y las colas como capiteles para soportar los dinteles, a la vez que jambas decoradas con figuras de guerreros; la segunda cámara sólo tiene una puerta con jambas adornadas también con guerreros y un dintel de madera; en su interior hay restos de pinturas murales, entre ellas la escena de una batalla, la cual se realiza cerca de una aldea con chozas tal vez de palma, que es incendiada después de ser conquistada (*Figs. 29, 30, 31*).

El friso del edificio, que dio nombre al templo por el sentido de su decoración, tiene un tablero inferior compuesto de dos molduras con serpientes entrelazadas, las cuales dejan una franja central decorada con dos jaguares en cada extremo y dos en el eje de la entrada principal, caminando en sentidos opuestos hacia tres escudos de gue-



29 (arriba). El Templo de los Tigres, sobre la plataforma oriente del Juego de Pelota. 30. Detalle de una columna serpentina en el mismo templo.





31. Fachada del Templo de los Tigres, con columnas serpentinas.



32. Templo de los Tigres: detalle del friso, con jaguares, escudos, serpientes entrelazadas y otros motivos.

rra intercalados; mientras que en el tablero superior corren dos serpientes emplumadas, con sus cabezas en los extremos y las colas encontradas en el centro, en cuyas ondulaciones se intercalan grupos de tamborcillos atados, para terminar en una moldura de serpientes entrelazadas y sobre el caballete una serie de almenas en forma de escudos circulares cruzados por dos flechas cada uno (*Fig. 32*).

Para destacar más el culto a Kukulcán, el edificio tiene en su parte posterior, y en el filo de su plataforma, dos serpientes realistas que parten del centro y cuyas cabezas salen en los extremos; tanto en esta parte como en los lados del templo hay especies de paneles hundidos en el muro vertical, sin decoración.

Anexo de los Tigres. En tiempos todavía posteriores a la construcción del Templo de los Tigres se levantó este edificio, adosado al basamento y a nivel de la plaza exterior, compuesto de un solo cuarto con techo de bóveda y dentro del nuevo estilo introducido por los itzaes, es decir, con talud, muro vertical y friso entre dos cornisas molduradas; el frente del edificio tiene sus muros decorados con guerreros y cuadretes del hombre-pájaro-serpiente, así como tres claros

de entrada formados por dos pilastras, las cuales ostentan también figuras de guerreros y paneles con la representación de Kukulcán como señor de la tierra y la vegetación.

A su vez, todo el interior está decorado, con hileras de guerreros que llevan átlatl y dardos, tocados de plumas, pectorales de mariposa, cinturones con discos traseros, mangas acolchadas o con rodajas de algodón, etc.; y ahí puede verse a un señor sentado sobre un trono-jaguar, semejante al que está entre las dos pilastras del edificio, y a un jefe de la guerra con una serpiente emplumada como fondo, afectando la forma de una S. El resto de la composición se llena con ganchos, volutas y entrelaces, algunos vegetales, pero dentro de un estilo más caligráfico que parece indicar que se está perdiendo el sentido estético original (*Figs. 33, 34, 35, 36*).

Subestructura de El Castillo

Se trata de un basamento de nueve cuerpos escalonados, cuya altura era de 16 metros, con una sola escalinata mirando al norte; sobre él se levanta un templo con dos crujías paralelas techadas con bóveda, la anterior o vestíbulo y la posterior o santuario, cada una de ellas con una sola entrada. El templo tiene una fachada compuesta de un paño vertical liso y un friso entre dos cornisas molduradas, cuya franja central está dividida por dos serpientes entrelazadas y a cada lado corre una procesión de jaguares caminando en dirección opuesta, con escudos de guerra en su parte superior; en la cornisa corre una franja de barras dentadas que dejan triángulos invertidos, simulando una serpiente quebrada.

Dentro del vestíbulo se encuentra un chacmol, con los ojos, dientes y uñas incrustadas de hueso; dentro del santuario hay un trono-jaguar pintado de rojo y con las manchas de la piel representadas por discos de jade, a la vez que con los colmillos tallados en pedernal; sobre este trono descansa un disco decorado con mosaico de turquesa y cuatro motivos serpentinos labrados en concha. En la base de la escalera se halló también una caja con ofrenda del edificio, consistente en discos de madera con mosaico de turquesa, coral y concha; cuchillos de sacrificio; placas de jade con personajes; collares de cuentas y otros objetos.



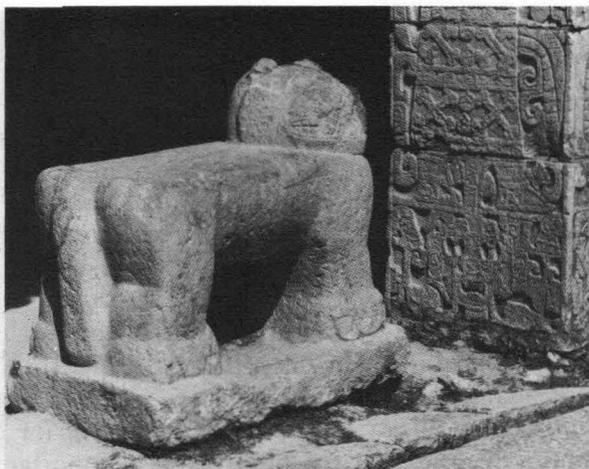
33. Ubicación del Anexo de los Tigres en el muro posterior del Templo de los Tigres.



34. El Anexo de los Tigres visto de frente.

moldurados; el frente del edificio tiene sus frentes decorados con guerneros y cuadrillos del hombre-pájaro-arpézote, así como tres claros

35. Trono en forma de jaguar y mascarón del dios Kukulcán en el Anexo de los Tigres.



36. Dibujo de un guerrero que se encuentra en uno de los muros interiores del Anexo de los Tigres.

Templo del Chacmol o Subestructura de Los Guerreros

Esta construcción se compone de un basamento que mide 24 m por lado, con tres cuerpos inclinados o en talud, los cuales están decorados con rectángulos salientes del paño general, dejando espacios hundidos a distancias iguales, y coronados con una faja saliente; en tanto que hacia el oeste tiene una escalinata que permite subir al templo, limitada por alfardas.

El templo mide 18 m por lado, tiene dos crujías paralelas, la anterior o vestíbulo con dos pilastras serpentinas que dan tres claros de entrada, pintadas de vivos colores y con figuras de sacerdotes, así como con cuatro pilastras interiores; y la posterior o santuario con una sola entrada y otras cuatro pilastras para soportar las traveses del techo.

En el interior del santuario hay bancas o banquetas adosadas a los muros, un altar y pinturas en las paredes, con representaciones de personajes en fila, sedentes y de pie, algunos de ellos con cetros-mañiquí en las manos, así como señores sobre tronos, con plumajes, yelmos de minerales y dardos en las manos; también hay un chacmol que debió estar colocado al frente de la entrada principal, el cual lleva una especie de casco o sombrero decorado con una rana, y de su cinturón cuelgan a cada lado de la cadera pequeñas cabezas humanas, relacionadas tal vez con el rito de la decapitación. Las pilastras estuvieron estucadas y pintadas con señores y sacerdotes que llevaban máscaras y una vistosa indumentaria.

Columnata del Noroeste. Originalmente el frente del Templo del Chacmol tenía un pórtico tal vez formado por tres hileras de pilastras, quizá en número de treinta, asentadas sobre una baja plataforma con escalinata en el poniente; posteriormente, cuando se construyó el Templo de los Guerreros, por sus mayores dimensiones, se le añadió una cuarta hilera de pilastras y otras hacia los lados norte y sur, de manera que en conjunto suman 63 pilastras, tal como hoy se ve en el lugar. Al hacerse esta ampliación se agrandó también la plataforma de sustentación, con su correspondiente escalerilla de tres escalones; dos pilastras fueron suspendidas o quedaron incluidas en cada uno de los altares-banquetas que flanquean la escalinata del Templo de los Guerreros y otras dos pilastras fueron levantadas o asentadas sobre dos de las anteriores, quedando incluidas en la escalinata de dicho templo, a mayor altura y para techar casi un tercio de la escalera.

El nombre de Columnata del Noroeste no corresponde a la realidad, ya que no son columnas sino pilastras y están en el lado poniente del Templo de los Guerreros y de su Subestructura o Templo del Chacmol; todas ellas están decoradas en sus cuatro caras con



37. Detalle de la Columnata del Noroeste.

relieves de guerreros y a veces sacerdotes, así como con cuadrates que llevan la efigie del hombre-pájaro-serpiente o Kukulcán (Fig. 37).

El Caracol

Este edificio se compone de una plataforma rectangular que mide 67 m de norte a sur y 52 de oriente a poniente; tiene un solo cuerpo ligeramente en talud con una cornisa o tablero de esquinas redondeadas, cuya altura total es de 6 m; en su frente poniente hay una escalera, asentada sobre una baja plataforma de tres escalones, la cual está limitada por angostas alfardas decoradas con serpientes entrelazadas.

Sobre esta plataforma se levantó un basamento de planta circular, de 11 m de diámetro y 3.70 de altura, compuesto de un solo cuerpo vertical entre dos cornisas molduradas; luego se construyó encima de él otro basamento de 16 m de diámetro y 5 de altura, con un solo cuerpo compuesto de banquetas en talud con ligera moldura saliente y muro vertical rematado en otra moldura; posteriormente se adosó a su frente una terraza rectangular de 20 m de largo y 6.50 de ancho, con paramento vertical rematado en una ligera moldura sa-

liente, la cual fue cubierta por una última terraza de planta rectangular pero irregular, de 24 m en su lado más ancho, con muro vertical y una ancha faja como remate, cuya escalinata en el poniente se encuentra limitada por alfardas decoradas con serpientes entrelazadas (*Fig. 38*).

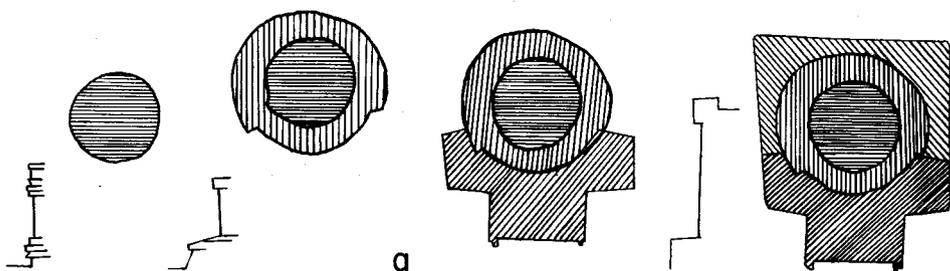
A partir de esta terraza se observa la torre de planta circular, asentada directamente sobre el primer basamento de 11 m de diámetro; dicha torre tiene un primer cuerpo formado por dos muros concéntricos que limitan dos cámaras anulares techadas con bóveda, cada una de ellas con cuatro puertas, a la vez que tiene un núcleo central en el que se encuentra una pequeña escalera de caracol. Por el exterior este primer cuerpo presenta un muro vertical liso y una cornisa ancha moldurada, alcanzando una altura de 4.50 m.

El segundo cuerpo queda comprendido entre la cornisa del anterior y otra de menor anchura y también moldurada, dejando un friso que tiene sobre cada una de las puertas un mascarón de Chac y una figura sentada, enmarcada con motivos de plumas y serpientes. El tercer cuerpo se halla muy destruido, pero muestra una serie de pequeñas aberturas o ventanas, que bien pudieron estar relacionadas con las observaciones astronómicas, y de ahí el nombre de Observatorio con el que también se le conoce.

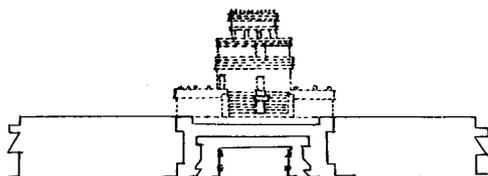
La altura total de la torre es de 13 m; la altura total del monumento es de 22.50 m; y si tomamos en cuenta que la torre se asienta directamente sobre el primer basamento de 11 m de diámetro, no sería improbable que originalmente ésta sólo haya tenido el núcleo central con la escalera de caracol que conducía al tercer cuerpo u observatorio, rodeado de una cámara anular en el primer cuerpo, y que, posteriormente, al construirse los otros dos basamentos de diámetros más anchos, se hubiera ampliado el edificio con la otra cámara anular, levantándose por último la terraza que hoy rodea a toda la torre (*Figs. 39, 40, 41*).

Otros edificios

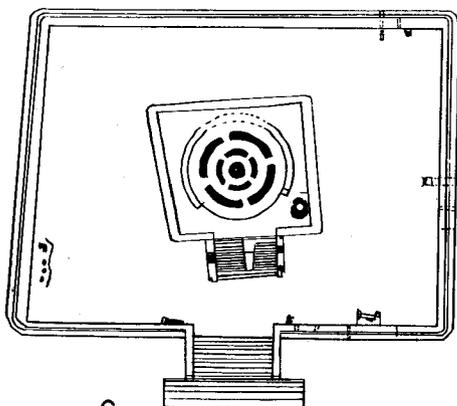
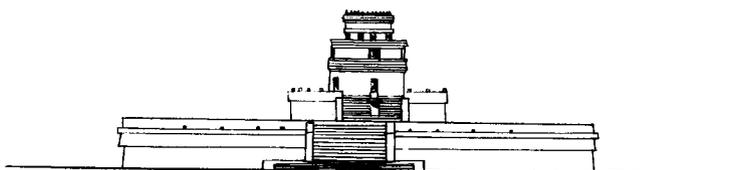
Las construcciones descritas brevemente corresponden a los tiempos en que gobernaron los itzaes bajo la alianza o Liga de Mayapán. Ellos introdujeron el culto a Kukulcán o Quetzalcóatl (como deidad originalmente venusina, creadora del Quinto Sol y de los nuevos hombres), iniciando y desarrollando un estilo arquitectónico y artístico que podemos llamar Maya-Yucateco, con aportaciones de varias regiones y sobre la base de la tradición Puuc-Chenes que prevalecía en el



a



b



c

38. Plano de El Caracol. a) Plantas de los basamentos de sustentación interiores. b) Ubicación de los basamentos. c) El edificio en su última época constructiva.



39 (arriba). El Caracol, u Observatorio, en tiempos de Stephens. 40. En la actualidad, visto desde La Iglesia.





41. Detalle de los cuerpos circulares del Observatorio.

Así por ejemplo, el templo de Kukulkan, situado en el Yucatan, se construyó en forma de una gran pirámide, y en su base se encuentra un templo circular, que se cree que fue un observatorio. En el Yucatan, también se encuentran otros templos circulares, como el Templo de los Cuatro Dioses, en Chichén Itzá, que se cree que fue un observatorio. En el Yucatan, también se encuentran otros templos circulares, como el Templo de los Cuatro Dioses, en Chichén Itzá, que se cree que fue un observatorio. En el Yucatan, también se encuentran otros templos circulares, como el Templo de los Cuatro Dioses, en Chichén Itzá, que se cree que fue un observatorio.



42. Templo del Dintel, en el Viejo Chichén.



43. Templo de los Cuatro Dinteles: dintel con el relieve de Kukulcán saliendo de las fauces de una serpiente con cuerpo de pájaro.

lugar; este nuevo estilo se concentró principalmente hacia el norte, en relación con el Cenote Sagrado o pozo de los sacrificios; aunque en la vasta extensión de la ciudad, y como muestra del dominio sobre la antigua población, hay otros edificios de los itzaes, ya sea dentro de los viejos conjuntos o adosados a estructuras anteriores.

Así, por ejemplo, en el lado posterior del basamento o edificio del Chichanchob se construyó un pequeño Juego de Pelota que tiene banqueta decorada con relieves de jugadores-guerreros; en el Viejo Chichén hay un edificio conocido como Templo de los Cuatro Dinteles, uno de ellos ostentando la figura de Kukulcán saliendo de las fauces de una serpiente realista; y también allí se ubica el Templo del Dintel, llamando así porque un viejo dintel de piedra fue vuelto a usar, colocándolo sobre dos atlantes (*Figs. 42, 43*).

SEGUNDO PERÍODO DE LA CIUDAD MILITARISTA

COMO YA se dijo, los itzaes de Chichén mantenían relaciones amistosas con los de Uxmal y Mayapán, es decir, con los xiues y cocomes, gracias a una alianza concertada por las tres ciudades (Liga de Mayapán), la cual duró hasta 1185-1204 de la era cristiana; esta liga se rompió porque un señor de los cocomes de Mayapán, llamado Hunac Ceel, aumentó su poder conquistando Chichén Itzá, y con ello logró la hegemonía de Mayapán. Al respecto, el *Chilam Balam de Chumayel* dice:

Solamente al verdadero dios Gran Padre adoraban en la lengua de la sabiduría en Mayapán. Ah Kin Cobá era sacerdote dentro de las murallas. Tzulim Chan en el Poniente. Nauat... en la puerta de la fortaleza en el Sur. Couoh y Ah Canul en la puerta de la fortaleza al Oriente. Ah Ek era otro. He aquí su señor: Ah Tapai Nok. Cauich era el nombre de su Halach Uinic, Hunacceel, el servidor de Ah Mex-cuc.

Y éste (Hunac Ceel) pidió entonces una flor entera. Y pidió una estera blanca. Y pidió dos vestidos. Y pidió pavos azules. Y pidió su lazo de caza. Y pidió ánforas de barro blanco.

De acuerdo con lo anterior, dentro de la amurallada Mayapán era sacerdote Ah Kin Cobá, Tzulim Chan guardaba la puerta del oeste, Nauat guardaba la puerta del sur, Couoh y Ah Canul guardaban la puerta del este y Ah Ek la del norte. El señor era Ah Tapai Nok y el halach uinic o gobernante era Hunac Ceel Cauich, servidor o sacerdote a la vez de Ah Mex Cuc (el de la barba de ardilla), el cual era Kukulcán pero con funciones solares más que venusinas, o tal vez un pleno dios del fuego, la guerra y el sol.

Este Hunac Ceel ya tenía todo el poder de una vasta región y un solo trono (una flor entera y una estera blanca); dos señoríos (dos vestidos), el de Mayapán y el de Chichén Itzá; riquezas (pavos azules, caracoles manchados, ánforas blancas o jícaras de balché); y así rompe la unión o liga que existía, atacando y conquistando Chichén. Según la *Crónica Matichu*:

El 8 Ahau (1185-1204) aconteció en Chichén, orillas de los pozos.

Entonces ocurrió que se puso pintura al Señor de Uxmal y vino a imponer la huella de sus pies en las espaldas de Chac Xib Chac, [rojo-temible-Chac] en Chichén [orillas de los pozos], en donde imperaba Ah Naxxit Kukulcán [el Naxxit-serpiente-quetzal]; entonces fue cuan-

do bajó el éxodo del Itzá [brujo del agua] y vino el pleitear ocultamente, el pleitear con furia, el pleitear con violencia, el pleitear sin misericordia.

Entró el pecado, llegó con el 8 Ahau, vino el debilitamiento de la ceiba nuevamente a causa de Ah Xib Chac, [el temible Chac] de Chichén...

Fue en el 8 Ahau que sucedió lo de Ah Ulil, [el del caracol de tierra] de Itzmal [lugar del brujo del agua], cuando fue doblegado y atado el Señor Ah Ulil... por pecado cometido con la mujer desposada de su amigo, otro Señor, lo que estableció la guerra...

[allí en Izamal o Itzmal]... pagaban como tributo a los infantes de Itzmal Kauil [santo lugar del brujo del agua] para alimentar a la Hapai Can [serpiente tragadora] que hacía violenta guerra. Entonces fue cuando en Itzmal... aconteció durante el gobierno del Señor Ulil ... que terminó el poder de la Hapai Can... que tenían los de Itzmal Thul...

Grande fue el sufrimiento de los de Ah Itzmal Thul [el brujo del agua a chorros], grande, fue el dolor de su alma. Atado fue por sus pecados Ahau Canul [señor príncipe guardián] porque presentaban como tributo a los infantes a la Hapai Can... Por eso fue superado por Ah Kukulcán [el serpiente quetzal] para que lo viesen y oyesen todos los habitantes de Itzmal Thul.

Lo anterior podría sintetizarse de la siguiente manera: hacia 1185-1204 los cocomes de Mayapán declaran la guerra a Chichén Itzá, se rebelan también contra Uxmal (ponen pintura al señor), vienen a conquistar Chichén, cuyo señor era Chac Xib Chac (pararse sobre sus espaldas), en donde imperaba el culto a Nac-xit-Kukulcán, iniciándose la pelea; y también se declara la guerra a Izamal, cuyo señor Ulil hacía sacrificios de niños a la Hapai Can o serpiente tragadora (símbolo original de Kukulcán), con lo cual terminó su poder.

También, y en relación con lo anterior, hay que recordar que Hunac Ceel de Mayapán era el servidor de Ah Mex Cuc (el de la barba de ardilla), tal vez una advocación de Kukulcán como dios del fuego solar y la guerra; que también en Mayapán se adoraba a Kukulcán porque había fundado la ciudad después de Chichén; que en Chichén por estos tiempos se adoraba a Nacxit Kukulcán y que en Izamal se rendía un culto igual al de Chichén; al parecer, el antiguo culto a Kukulcán (en base a la Hapai Can o serpiente tragadora) es desplazado a raíz de esta guerra, imponiéndose otra advocación del dios como sol, fuego, guerra (Kinich Kakmó en Izamal, Ah mex Cuc en Chichén), ya que los antiguos caudillos-sacerdotes (kukulcanes) habían muerto y tal vez fueron divinizados con otros nombres (Ah Nacxit Kukulcán, Ah Kukulcán, Ah Mex Cuc).

Según la *Crónica Matichu*:

El décimo tun del 8 Ahau [1194], fue el año en que se dispersaron por causa de Ah Sinteut Chan, Tzontecum, Taxcal, Pantemit, Xuchueuet, Itzcuat, Cacaltecat. Estos eran los nombres de los individuos, siete mayapanenses.

En el mismo 8 Ahau fueron a destruir [los de Mayapán] al Rey Ulmil, por sus banquetes con el Rey Ulil de Itzmal [1185-1204].

Trece dobleces de katún hacía que estaban establecidos [los itzaes] cuando se dispersaron por causa de Hunac Ceel, para darles lección a los itzaes [987-1007 a 1224-1244].

O sea que Humac Ceel de Mayapán inicia la conquista de Chichén Itzá hacia los años 1185-1204 de la era cristiana; vence a Chac-Xib Chac, señor de Chichén, con la ayuda de siete capitanes mayapanenses (de origen nahua); también pelean contra los de Izamal (Itzmal), tal vez aliados de Chichén; y el gobernante de Chichén Itzá tiene que abandonar el lugar en compañía de algunos itzaes hacia 1204-1244 de la era cristiana.

Ahora bien, al parecer Hunac Ceel no es bien recibido por la población de Chichén Itzá; es un conquistador y no un señor elegido por los principales; debe someterse a una prueba, arrojarle al cenote o pozo sagrado para ver si los dioses del agua dan su consentimiento; y así el *Chilam Balam de Chumayel* nos dice:

Aquel Cauich, un Hunacceel que era Cauich del nombre de su familia, he aquí que estiraba la garganta, a la orilla del pozo, por el lado del sur. Entonces fueron a recogerlo. Y entonces salió lo último de su voz. Y empezó su mandato. Y se empezó a decir que era Ahau. Y se sentó en el lugar de los Ahau, por obra de ellos.

Y se empezó a decir que antes era Halach Uinic, y no Ahau, que era sólo el precursor de Ah Mex-Cuc. Y se dijo que era un Ahau porque era hijo adoptivo de Ah Mex-Cuc. Que un águila había sido su madre y que había sido encontrado en una montaña, y que desde entonces se comenzó a obedecerle como Ahau. Tal era lo que entonces se decía.

Entonces se comenzó a levantar la Casa Alta para los Señores y se comenzó a construir la escalera de piedra. Y entonces él se sentó en la Casa de Arriba, entre los Trece Ahau, llenos de majestad. Y comenzó a llegar la ley, la gloria y el tiempo de Ah Mex-Cuc, del que así era el nombre cuando lo trajo.

O sea que Hunac Ceel se presta a la prueba de ser arrojado al fondo del cenote o pozo, por el lado del sur, emergiendo de nuevo a la superficie del agua, por lo cual exige que se le considere Señor (Ahau), casi un dios; y también porque introdujo el culto de Ah Mex-Cuc (el

de la barba de ardilla), tal vez una variación de Kukulcán como hombre barbado y dios solar, deidad de la que era el servidor o sacerdote, y la cual ocupó su lugar en los trece cielos, entre los trece señores. Para el efecto se le construyó la Casa Alta y la escalera de piedra, o sea El Castillo que tapó la estructura anterior.

Al ser conquistada Chichén por Hunac Ceel algunos itzaes abandonan el lugar, inician un éxodo que puede relacionarse con la "Pequeña Bajada" por el oriente, tocando diversos puntos o lugares antes de recalar en las afueras de Mayapán; y así, aunque tal vez en forma exagerada, el *Chilam Balam de Chumayel* nos dice:

Trece katunes ejercieron poder. Y fueron traicionados por Hunac Ceel. Y abandonaron sus tierras. Y fueron a los bosques desiertos que se llaman Tanxulucmul.

Y de allí salieron y llegaron a Ppolé. Allí crecieron los itzaes. Allí entonces tuvieron por madre a Ix Ppol.

He aquí que llegaron a Aké. Allí les nacieron hijos, allí se nutrieron... Y llegaron a Chikin-dzonot... Y llegaron a Xppitah... Y vinieron a Ti-Maax. Allí se magullaron a golpes unos a otros los guerreros.

Y llegaron a Buc-tzotz... Y llegaron a Dzidzontún... Y llegaron al pueblo de Chac... Y llegaron a Baca... Y vinieron a Ixil... Y vinieron a Itzamná... Y vinieron a Chubulná. Y llegaron a Caucel... Y fueron a Hunucmá... Y llegaron a Uxmal... Y llegaron a Munaa...

Y llegaron a Dzam... Y fueron a Ticul... Umán y a Ichcaan-sihó... Y a la grande Mayapán, la que está dentro de murallas y sobre el agua.

O sea que de 1204 a 1244 de la era cristiana los itzaes que abandonan Chichén van a Polé que es un puerto cercano a Tulum, en el oriente; pasan por Aké, por Tizimín (Chikin-dzonot), por Espita (Xppitah), por Temax (Ti-maax), por Buctzotz, Dzizantún, Telchac (Chac), Baca, Ixil, Itzamná (Itzamná), Chuburná, Caucel, Hunucmá, Uxmal, Muna, Ticul, Umán, Mérida (Ich-caan-sihó) y Mayapán, sin contar muchos lugares más que refiere la fuente; migración o éxodo que exagera el Chumayel o los Balam que lo dictaron, para subrayar el abandono de Chichén, ya que prácticamente van al oriente, norte, poniente y sur de Yucatán, antes de alcanzar Mayapán que los había vencido.

Pero entonces el *Chilam Balam de Chumayel* dice:

Cuatro Ahau [1224-1244]. Fue conquistada la tierra de Mayapán, la amurallada, por los itzaes, que habían sido arrojados de sus casas por [con] los de Itzmal, por causa de la traición de Hunacceel.

Y según la *Crónica Matichu*:

4 Ahau. Fue apresada la tierra de Ichpá-Mayapán por los hombres itzá que salieron de sus hogares con el Rey Ulil, y por los de Itzmal, por causa de la tradición de Hunac Ceel.

O sea que los itzaes e izamaleños alcanzan Mayapán y se asientan extramuros de la ciudad, ya que Landa refiere

[que] partido Cuculcán, acordaron los señores, para que la república durase, que el mando principal lo tuviera la casa de los Cocomes por ser la más antigua y más rica y por ser el que la regía entonces hombre de más valor; y que hecho esto ordenaron... que se hiciesen casas fuera de la cerca donde cada uno de ellos pusiese alguna gente de servicios y donde los de sus pueblos acudiesen cuando viniesen a la ciudad con negocios; y que en estas casas puso cada uno su mayordomo...

O sea que la gente que abandonó Chichén Itzá se dirigió a Mayapán, ocupando el barrio que tenían asignado desde tiempo de la Liga o alianza, al igual que lo haría la gente de Izamal.

Con la conquista de Chichén Itzá e Izamal los de Mayapán ejercen su poder en una vasta región, dominan a numerosos pueblos y señoríos, con las consiguientes sublevaciones, y así en la misma Mayapán hubo un conflicto entre los que vivían fuera de la muralla y los de adentro, pues la *Crónica Matichu* dice:

11 Ahau [1283-1303]... Fue apresada la tierra de Ichpá-Mayapán por los de afuera de la muralla —por causa del gobierno múltiple en el interior de Mayapán—, por los hombres itzá y el Rey Ulmil.

Pero no es sino años después cuando se conquista y destruye Mayapán, pues en la *Crónica Matichu* se dice:

8 Ahau [1441-1461]. Fue cuando se abandonó y destruyó Ichpá-Mayapán por los de extramuros, los de atrás de la muralla, por causa del gobierno múltiple en el interior de Mayapán.

Y en el *Chilam Balam de Chumayel* se asienta:

Ocho Ahau. Fue derrumbada Mayapán, la amurallada, porque los de detrás de la muralla destruyeron la fortaleza, para vaciar de la ciudad de Mayapán el poder amontonado en ella.

Así, los itzaes que permanecieron en Chichén pero dominados por

los de Mayapán, continuaron desarrollando su cultura, como se ve en la arquitectura y obras artísticas, aunque con algunos rasgos más mexicanos y tardíos, por la intromisión de soldados mercenarios que eran contratados por los cocomes para sus guerras, un poco antes de que cayera Mayapán; y de 1185 a 1350, más o menos, se construyen edificios como El Castillo, El Templo de los Guerreros, el Templo de las Águilas y Tigres, el Templo de Venus, Las Mil Columnas, El Mercado, el Tzompantli y otros más.

Durante estos años se agregan elementos como pinturas murales que recuerdan o conmemoran la guerra y conquista de los cocomes de Mayapán; guajes pintados o calabazos; discos de oro y de cobre con escenas guerreras; relieves de águilas y jaguares comiendo corazones humanos; templete o mausoleo con cuatro escalinatas; altares de cráneos; banquetas decoradas; almenas como remates de los techos de los edificios y otros más.

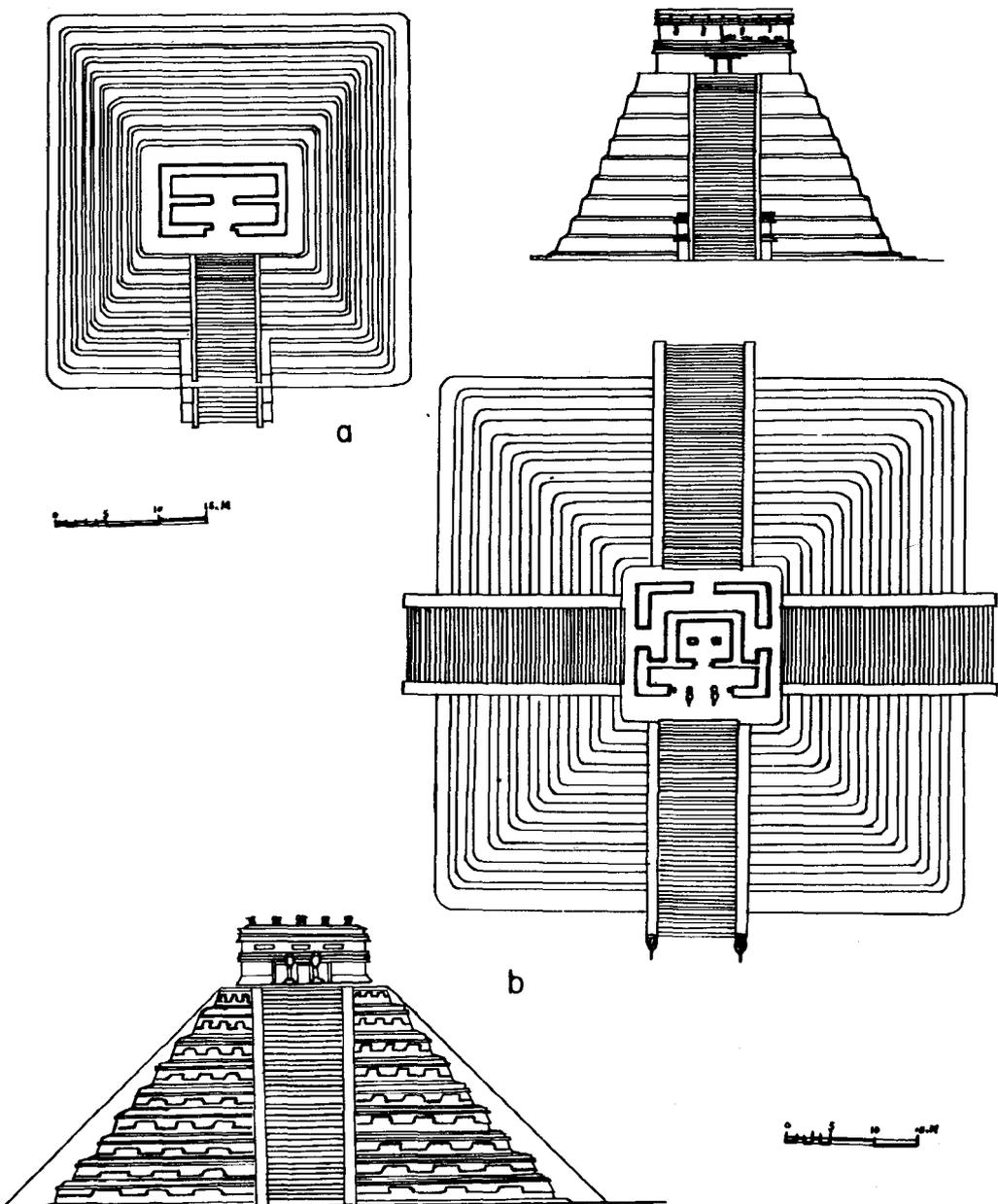
El Castillo

Para el célebre viajero Stephens, este edificio era:

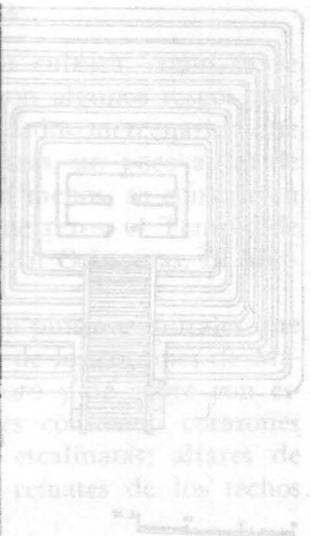
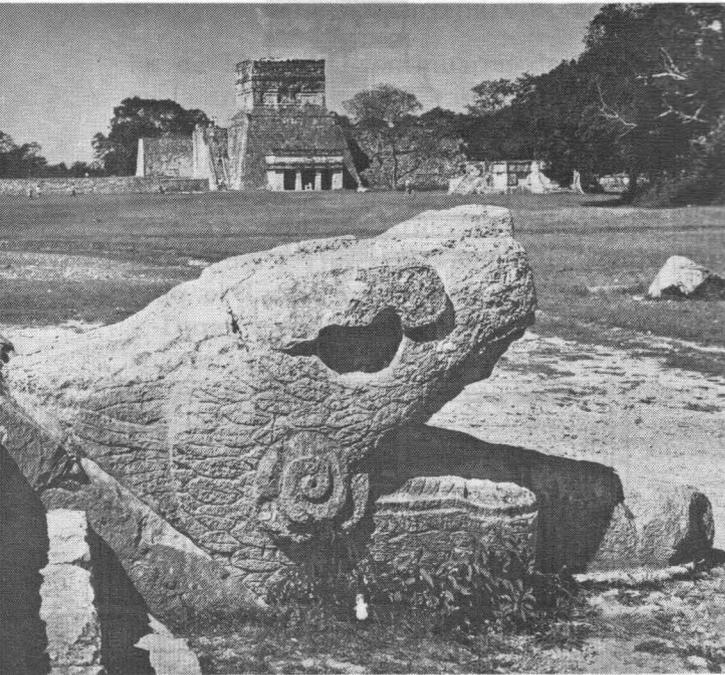
el más culminante de todos por cualquier punto de la llanura... al pie de esta [escalinata] formando un arranque atrevido para la parte superior, hay dos cabezas colosales de serpientes, con la boca abierta y la lengua de fuera... emblemas de alguna creencia religiosa... [y el templo tiene puertas que] miran al oriente, al sur y al poniente con macizos dinteles de zapote, cubiertos de minuciosas esculturas, lo mismo que las jambas... la puerta que mira al norte presenta una magnífica apariencia... tiene dos columnas macizas... [y en el santuario] hay dos pilares cuadrados... decorados todos ellos con figuras esculpidas.

Esta construcción se compone de un basamento de planta cuadrada, de 55.5 m por lado; tiene nueve cuerpos escalonados y en talud que alcanzan una altura de 24 m, decorados con rectángulos ligeramente salientes que dan la impresión de tableros escapularios a la manera zapoteca o de El Tajín, Veracruz; el acceso al templo se hace por cuatro escalinatas limitadas por alfardas, una a cada lado del basamento, conservando la del norte sus arranques en forma de colosales cabezas de serpientes emplumadas *Figs. (44, 45)*.

El templo se compone de un vestíbulo con tres claros de entrada formados por dos columnas serpentinas, cuyas cabezas son las bases y las colas el fuste o capitel para soportar los dinteles que eran de madera; de ahí se pasa al santuario o cámara con techo abovedado,



44. Plano de El Castillo. a) Subestructura con una sola escalinata. b) El Castillo que cubrió la estructura anterior.



45. Cabeza de serpientes emplumada en el arranque de una de las alfardas de El Castillo.

la cual tiene dos pilastras decoradas con bajorrelieves que sostenían la trabe del techo; por detrás de esta cámara corre una angosta galería con tres puertas que dan a las escalinatas poniente, sur y oriente. El templo tiene un paramento en talud y muro vertical liso; luego sigue el friso entre dos cornisas molduradas, cuya franja central tiene tres tableros hundidos, uno de ellos con mascarón de Chac o dios de la lluvia, a la altura de la entrada principal, a la vez que el techo remata en forma de almenas a manera de caracoles cortados o símbolos del viento. Las jambas de las puertas y las pilastras interiores ostentan figuras de guerreros y de otros personajes ricamente ataviados (Figs. 46, 47, 48).

El Templo de los Guerreros

Este edificio se compone de un basamento de planta cuadrada que mide unos 40 m por lado; tiene cuerpos escalonados y compuestos de talud y tablero-cornisa, estos últimos decorados con bajorrelieves en los que se ven guerreros, águilas y jaguares devorando corazones humanos, así como la figura de Kukulcán o Venus bajo la forma de Tlalchitonatiuh; la escalinata, que mira al poniente, está limitada por alfardas con relieves de serpientes emplumadas, cuyas cabezas sobre-

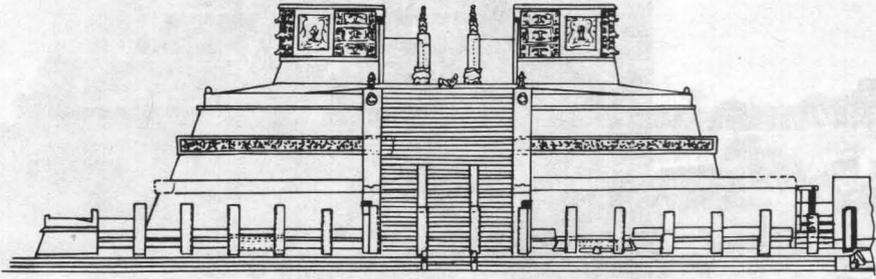


46. Vista de El Castillo desde el poniente.

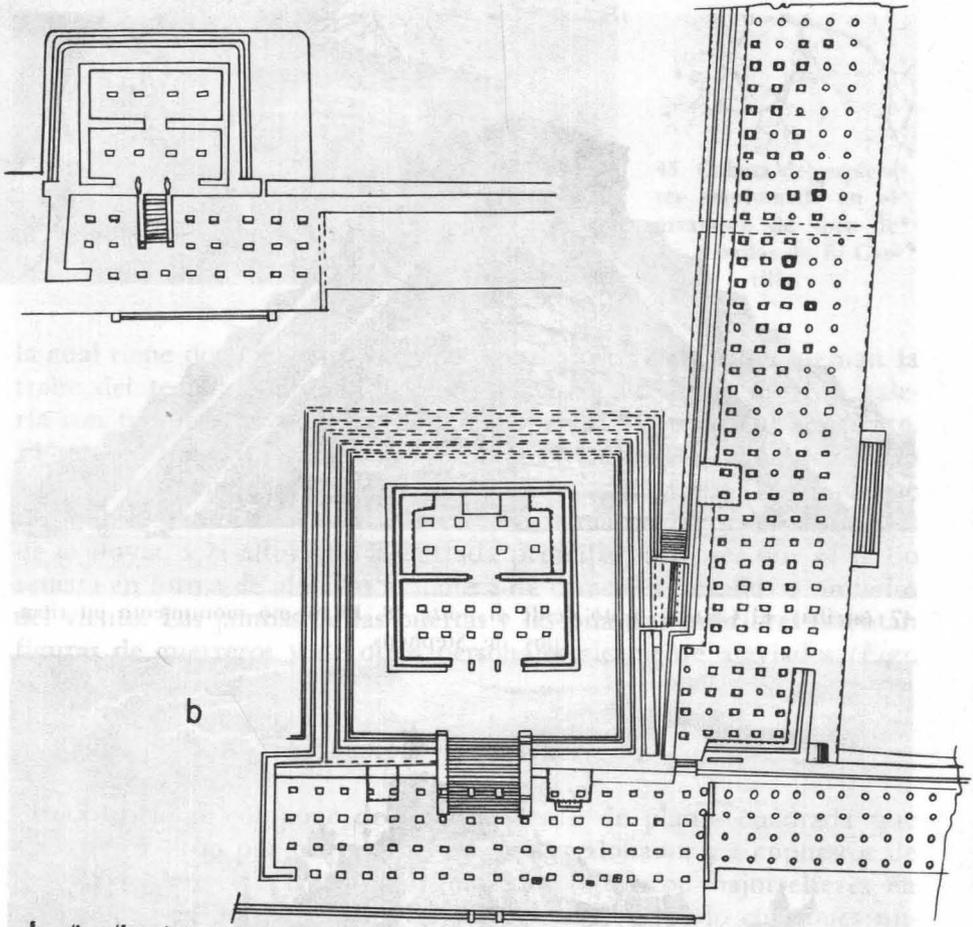


47 (arriba). El Castillo, visto desde el norte. 48. El mismo monumento en tiempos de Stephens.



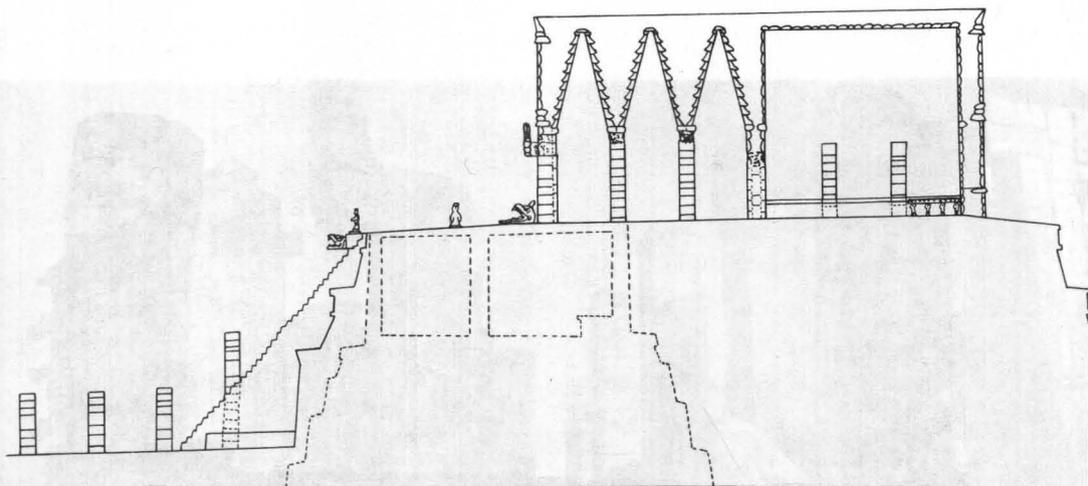


a



b

49. Plano de Los Guerreros. a) Subestructura. b) Estructura de Los Guerreros que cubrió a la anterior, junto con la Columnata del Noroeste y las Mil Columnas.



50. Corte del Templo de los Guerreros que muestra la subestructura.

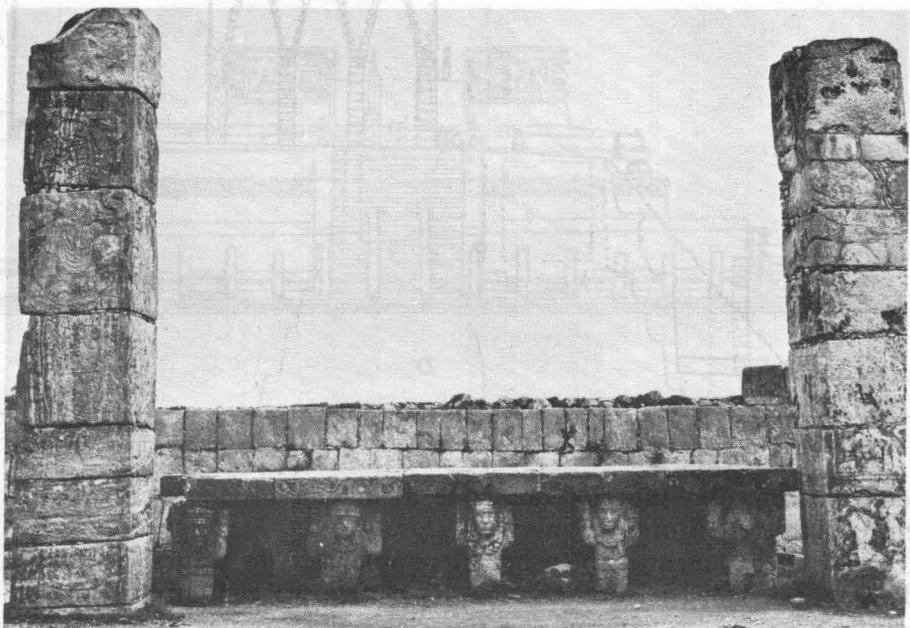
salen en un cubo superior donde se asentaban los porta-estandartes en forma de esculturas de guerreros (*Figs. 49, 50, 51*).

Sobre el basamento se levanta el templo casi de planta cuadrada, de 21 m por lado, dejando una amplia plataforma al frente; tiene dos crujías paralelas, la anterior con tres claros de entrada, formados por dos pilastras serpentinadas muy esbeltas y hay doce pilastras interiores para soportar las travesaños del techo, decoradas con figuras de dioses, guerreros y cuadretes inferiores con la efigie de Kukulcán; la posterior o santuario con una entrada, ocho pilastras y un altar de piedra adosado al muro del fondo, sostenido por atlantes pequeños que representan guerreros (*Figs. 52, 53*).

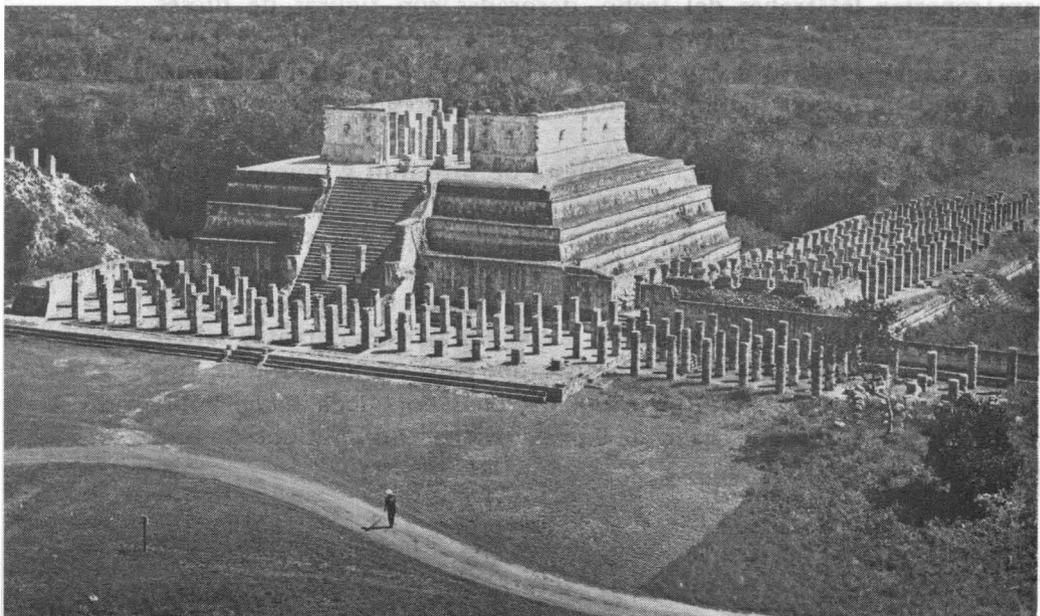
La fachada del templo está compuesta de un talud y muro vertical, a manera de friso interrumpido por la entrada principal, y decorado a cada lado por un tablero con tres mascarones de Chac sobrepuestos, uno con la efigie del dios Kukulcán saliendo de las fauces de una serpiente emplumada con lengua bífida y otros tres mascarones de Chac en la esquina, uno sobre otro y con sus narices curvas y salientes; a continuación otro friso liso entre dos cornisas molduradas, que remataba en almenas sobre el techo, del cual no queda nada. Sobre la plataforma y frente a la entrada principal hay un chacmol de buenas proporciones (*Figs. 54, 55, 56*).

51. Portaestandarte sobre el cubo de una de las alfardas en el Templo de los Guerreros,

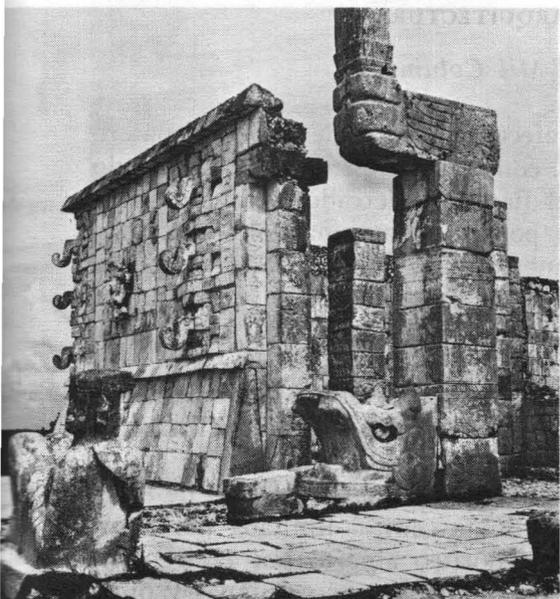




52. Altar sostenido por atlantes en el santuario del Templo de los Guerreros.



53. Vista general del Templo de los Guerreros.



54 (arriba, izquierda). Entrada del Templo de los Guerreros con pilastras serpentina. 55 (arriba, derecha). Entrada al mismo Templo con un Chacmol al frente. 56. Detalle del Chacmol anterior.



Grupo de las Mil Columnas

Se trata de una vasta plaza que afecta la forma de un cuadrilátero irregular, de unos 150 m de lado, con algunas estructuras en el lado oriente y en el sur, entre ellas el llamado Mercado, que cierran la plaza por esos lados. En el lado poniente hay una columnata formada por cuatro hileras de columnas, hechas con tambores de piedra y capitel, sobre las cuales se apoyaban las traveses que sostenían las bóvedas, y que corría hacia el norte pasando por el pórtico del Templo de los Guerreros; mientras que en el lado norte corría otro pórtico con cinco hileras de columnas, asentadas sobre una plataforma de 2.20 m de alto. Este conjunto es más tardío que los edificios ya descritos (*Figs. 57, 58*).

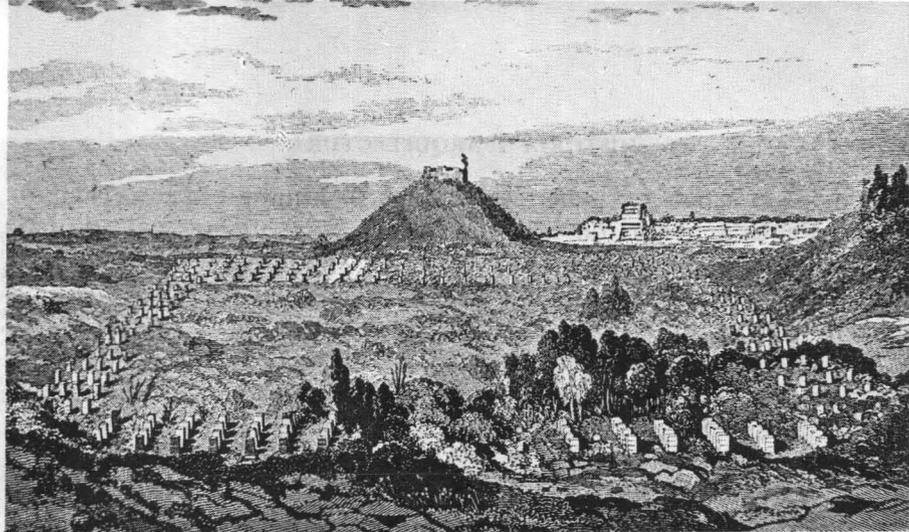
El Mercado. Esta estructura se compone de una plataforma de 80 m de largo por 15 de ancho, con escalinata central limitada por alfardas, la cual permite el acceso a un pórtico abierto por el frente y cerrado por detrás y a los lados, con una hilera de columnas y pilas-tras alternas que sostenían el techo de bóveda; una puerta central conduce a un patio cuadrado, de 17 m por lado, rodeado de columnas construidas con tambores de piedra y capiteles (*Fig. 59*).

La fachada del pórtico tenía un talud y muro vertical cortado por una faja horizontal a la altura de las traveses; y a continuación venía un friso entre dos cornisas molduradas, cuya franja central estaba decorada con grupos de columnillas. La fachada remataba en almenas de caracoles cortados. Cerca de la puerta central del pórtico hay una plataforma adosada, con moldura decorada con serpientes emplumadas y talud con procesión de guerreros; también adosada a los muros corre una banqueta con respaldo inclinado.

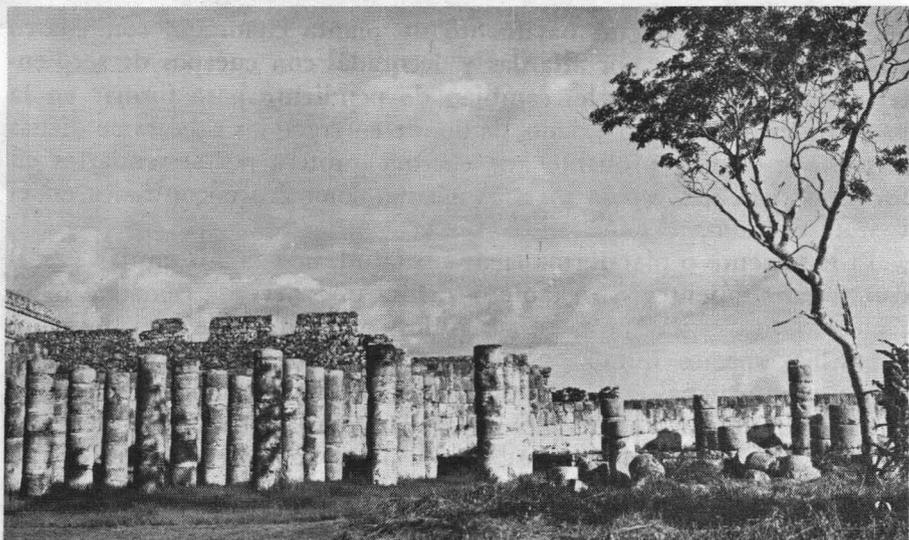
Templo de Venus

Se trata de un basamento de planta cuadrada, de más de 25 m por lado, con cuatro escalinatas limitadas por alfardas que rematan en un cubo o dado, del cual se proyecta una cabeza de serpiente, cuyo cuerpo corre por un tablero; el basamento se compone de un talud, una faja o muro vertical con paneles salientes que dejan un espacio como hundido, y un tablero-cornisa como remate. La altura total del basamento es de 4 m.

En los paneles salientes hay representaciones en bajorrelieve del planeta Venus, en forma de un atado de año junto a una media flor con aspas en los pétalos; también el símbolo de Pop o estera trenzada



57. Las Mil Columnas en tiempos de Stephens.



58. Aspecto de las Mil Columnas, vistas desde el oriente.



59. Detalle de las pilastras del vestíbulo de El Mercado.

que significa señorío y poder; en el espacio hundido aparece Kukulcán o Venus saliendo de las fauces de una serpiente con plumas, lengua bífida y garras como de jaguar; en el tablero-cornisa hay una serpiente emplumada con peces entre sus ondulaciones, cuya cabeza sobresale en el dado o cubo de la alfarda de la escalinata (*Figs. 60, 61*).

Esta decoración alusiva a Venus o Kukulcán es la que da nombre al basamento; pero también se le conoce como Tumba del Chacmol, ya que en su interior Le Plongeon halló una escultura de ese tipo, ahora en el Museo Nacional de Antropología.

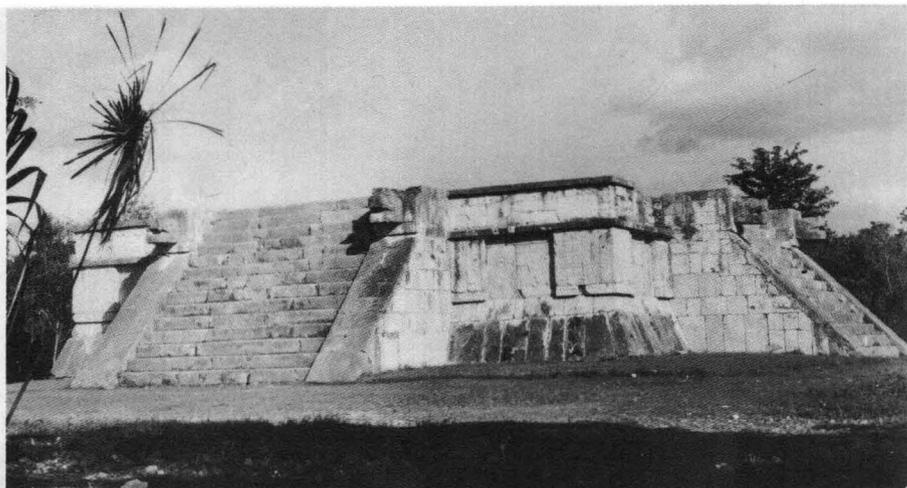
Templo de las Águilas y Tigres

Se trata también de un basamento de planta cuadrada, con cuatro escalinatas limitadas por alfardas y decoradas con cuerpos de serpientes emplumadas, las cuales cambian de pendiente para formar en la parte superior un cubo o dado, de donde emergen las cabezas de dichas serpientes; es muy probable que encima hubiera portaestandartes en forma de jaguares con la piel manchada, como los encontrados en el Cenote Sagrado.

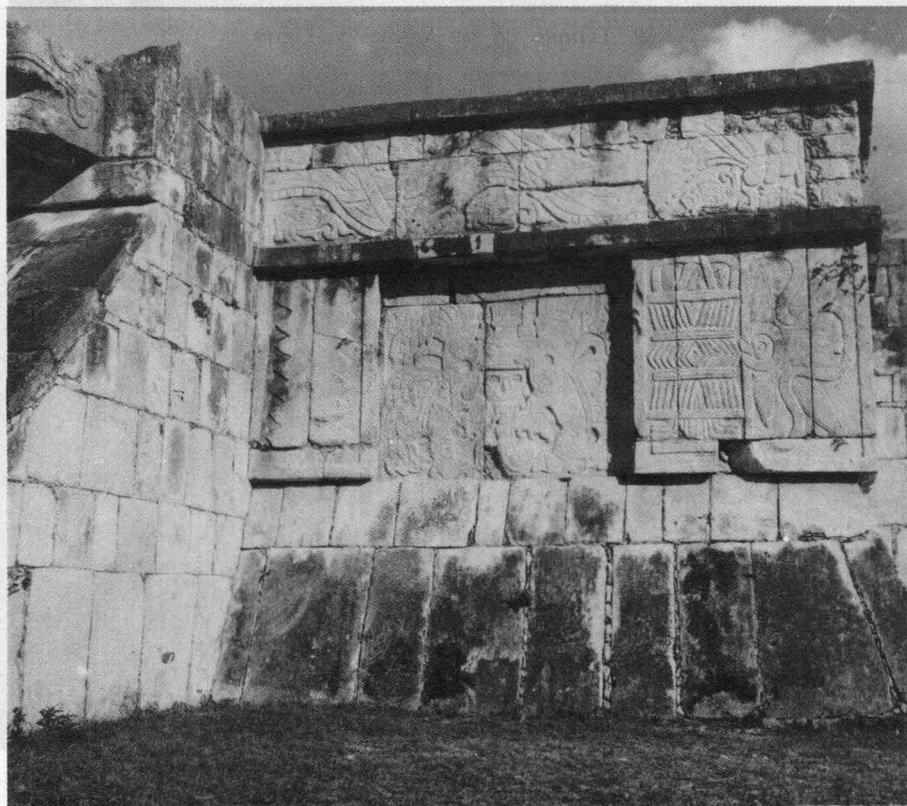
El basamento o plataforma tiene un talud, una faja o muro vertical con paneles salientes y un tablero-cornisa que sirve de remate; en los paneles salientes hay relieves de águilas comiendo corazones humanos y en los espacios hundidos bellas representaciones de jaguares sedentes con manchas en la piel a manera de flores, también devorando corazones humanos; en el tablero-cornisa aparece Kukulcán o Venus en forma de un guerrero recostado que lleva anteojeras y lanza en las manos, relacionado con Tlalchitonatiuh (*Figs. 62, 63, 64, 65*).

Anexo del Caracol

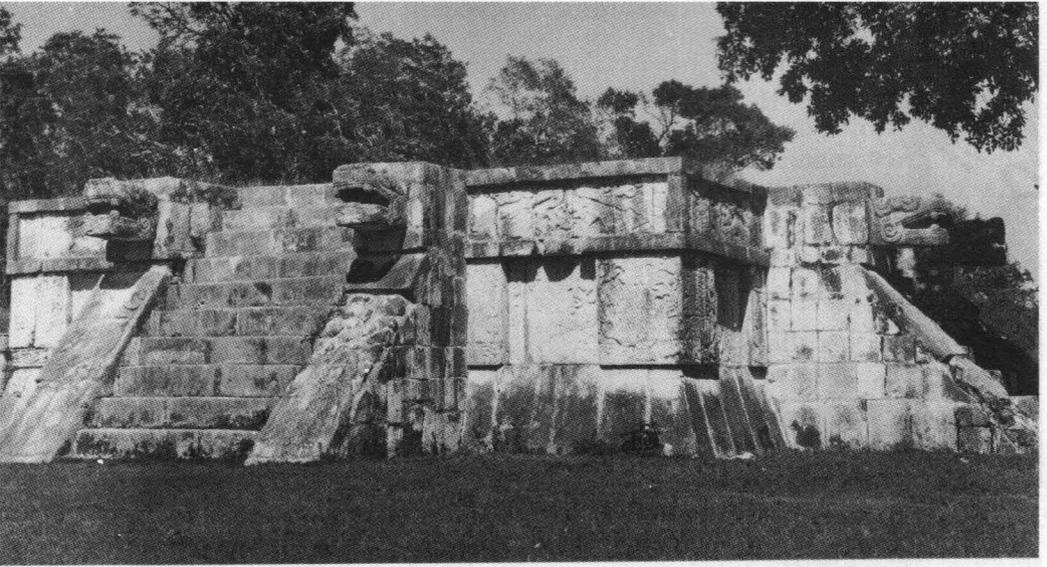
Hacia la esquina suroeste de la gran plataforma de El Caracol u Observatorio, se construyó una plataforma rectangular adosada, con escalinata limitada por alfardas que tienen como decoración serpientes emplumadas; sobre ella se levantó un templo o edificio habitacional de 14 m de largo por 9 de ancho, compuesto de dos crujías paralelas, la primera a manera de vestíbulo que tiene como pórticos dos filas de columnas con capitel y la segunda más angosta y con una puerta de entrada, en la que hay una banqueta que ocupa casi todo el espacio. La fachada del edificio tiene un talud, un muro vertical y una cornisa con molduras, todo exento de decoración (*Fig. 66*).



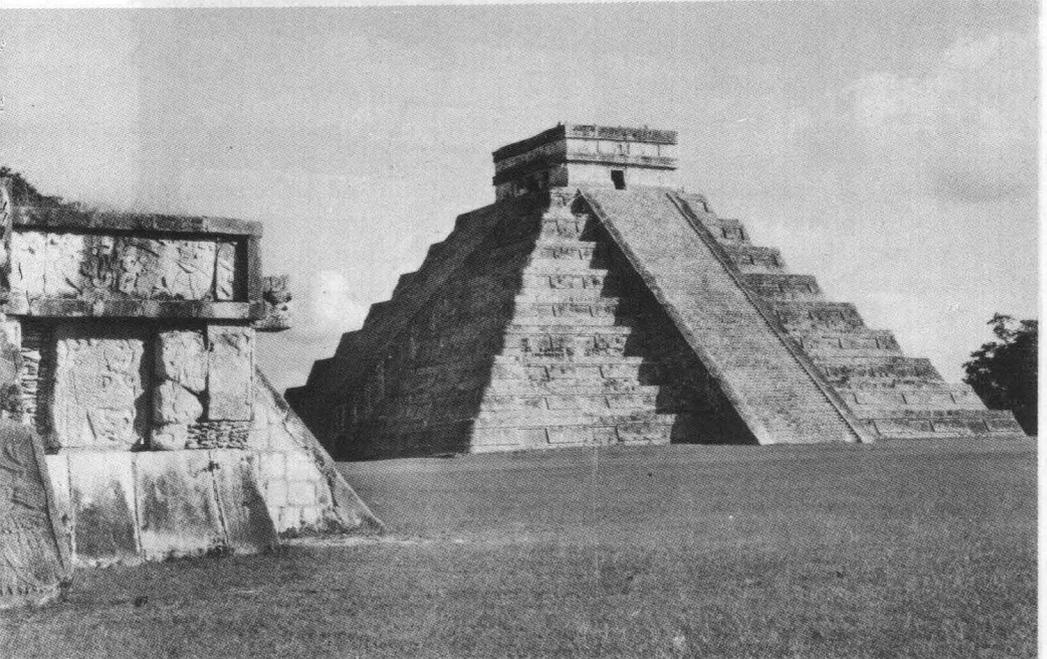
60. Templo de Venus.



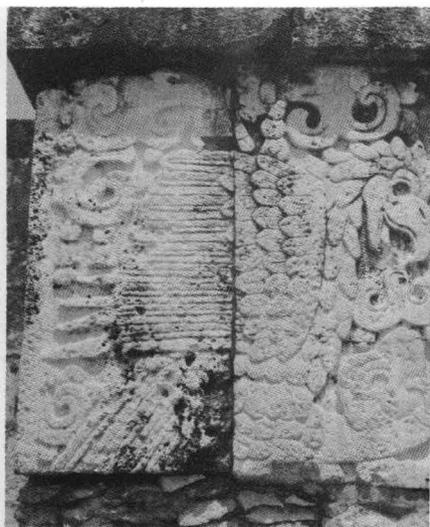
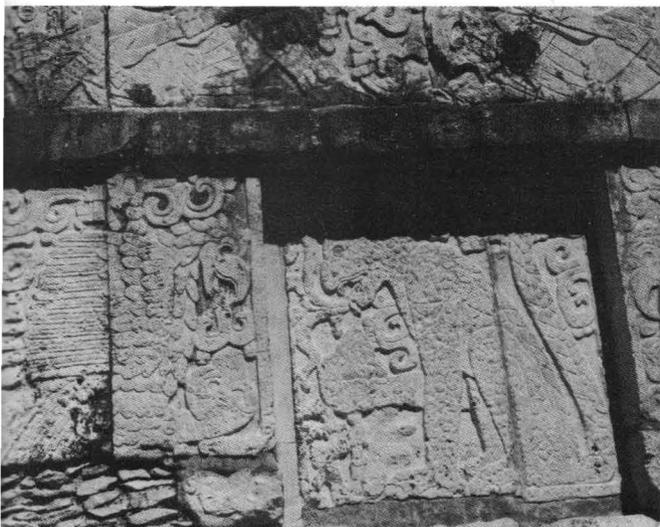
61. Detalle de la decoración del Templo de Venus.



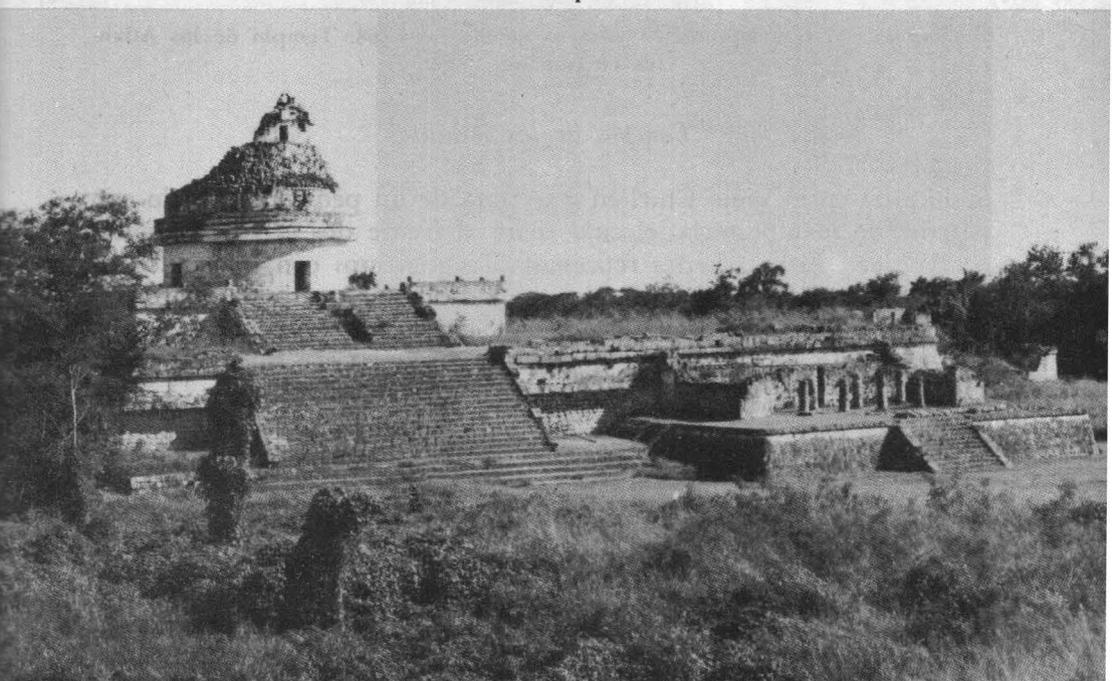
62. Templo de las Águilas y Tigres.



63. Detalle del Templo de las Águilas y Tigres. Al fondo El Castillo.



64 (izquierda). Relieves de Tlalchitonatiuh, un águila y un jaguar en el Templo de las Águilas y Tigres. 65. Águila que devora un corazón humano, en el mismo Templo.



66. Vista de El Caracol y de su Anexo.



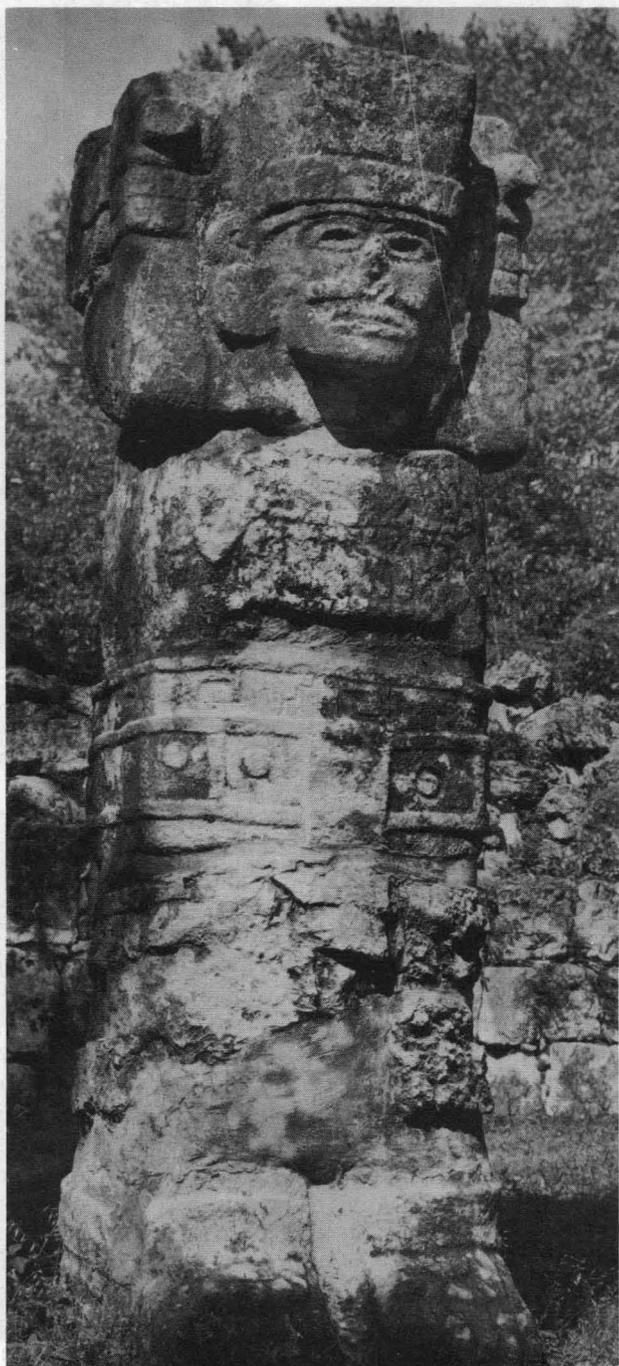
67 (izquierda). Los Atlantes en tiempos de Stephens. 68. Templo de los Atlantes, en Chichén Viejo.

Templo de los Atlantes

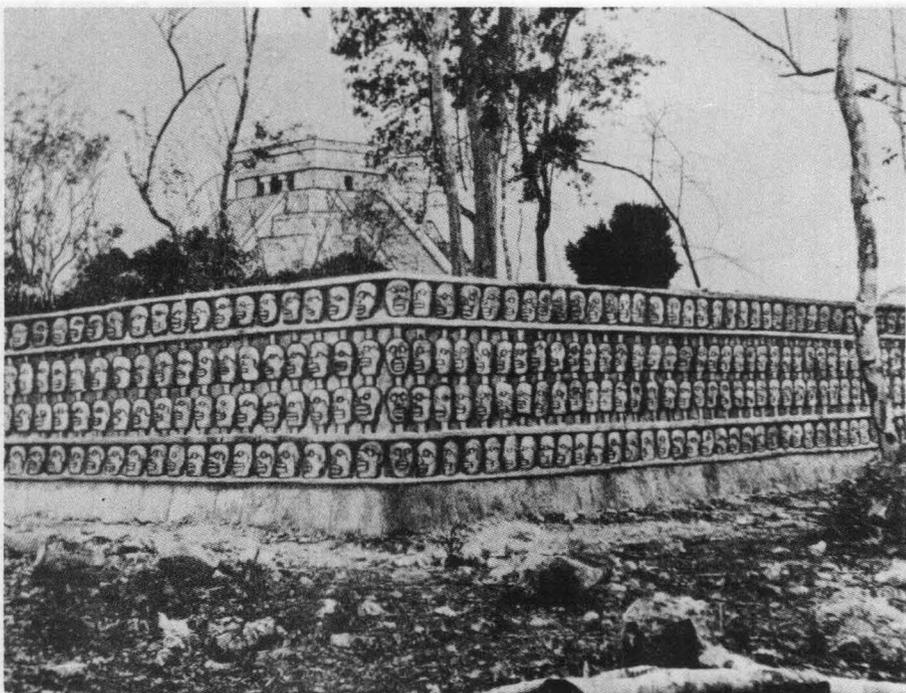
Se localiza en el Viejo Chichén y se trata de un pequeño edificio con paredes de mampostería, el cual tiene al frente dos grandes atlantes o cariatídes. Estos atlantes representan a guerreros con las manos en alto, ya que sostenían los dinteles de madera que a su vez soportaban el techo; van ataviados con nariguera de barra, orejeras, muñequeras, pectorales o petos, faldillas, cinturones y sandalias con taloneras (Figs. 67, 68, 69).

El Tzompantli

Se trata de una gran plataforma rectangular que mide unos 60 m de largo por 12 de ancho, con una saliente en el centro que le da forma de una T; está compuesta de un bajo talud y un tablero formado por dos molduras y una faja central decorada con calaveras que corren en tres hileras horizontales. Se supone que sobre esta plataforma había una empalizada para ensartar los cráneos de los sacrificados. El cuerpo saliente tiene representaciones de águilas y guerreros que llevan en la mano cabezas humanas. De ahí procede también un Chacmol que estaba enterrado en la plataforma (Figs. 70, 71).



69. Detalle de un Atlante.



70. El Tzompantli

El Cenote Sagrado

Según Diego de Landa, El Castillo:

tenía delante la escalera del norte, algo aparte, dos teatros de cantería, pequeños, de cuatro escaleras, enlosados por arriba, en que dicen representaban las farsas y comedias para solaz del pueblo. Va desde el patio, enfrente de estos teatros, una hermosa y ancha calzada hasta un pozo, como a dos tiros de piedra. En este pozo han tenido y tenían entonces costumbre de echar hombres vivos en sacrificio a los dioses, en tiempo de seca, y pensaban que no morían aunque no los veían más.

Echaban también otras muchas cosas de piedras de valor y que tenían preciadas. Y así, si esta tierra hubiera tenido oro, fuera este pozo el que más parte de ella tuviera, según le han sido devotos los indios. Es pozo que tiene siete estados largos de hondo hasta el agua, de mucho más de cien pies, y redondo y de una peña tajada hasta el agua que es maravilla... Tiene encima de él, junto a la boca, un edificio pequeño donde hallé ídolos hechos a honra de todos los [dioses] principales de la tierra, casi como el Pantheon de Roma... [y] hallé leo-



71. Detalle de las calaveras que decoran el Tzompantli.

nes labrados de bulto, y jarras y otras cosas que no sé cómo nadie dirá que no tuvieron herramientas estas gentes.

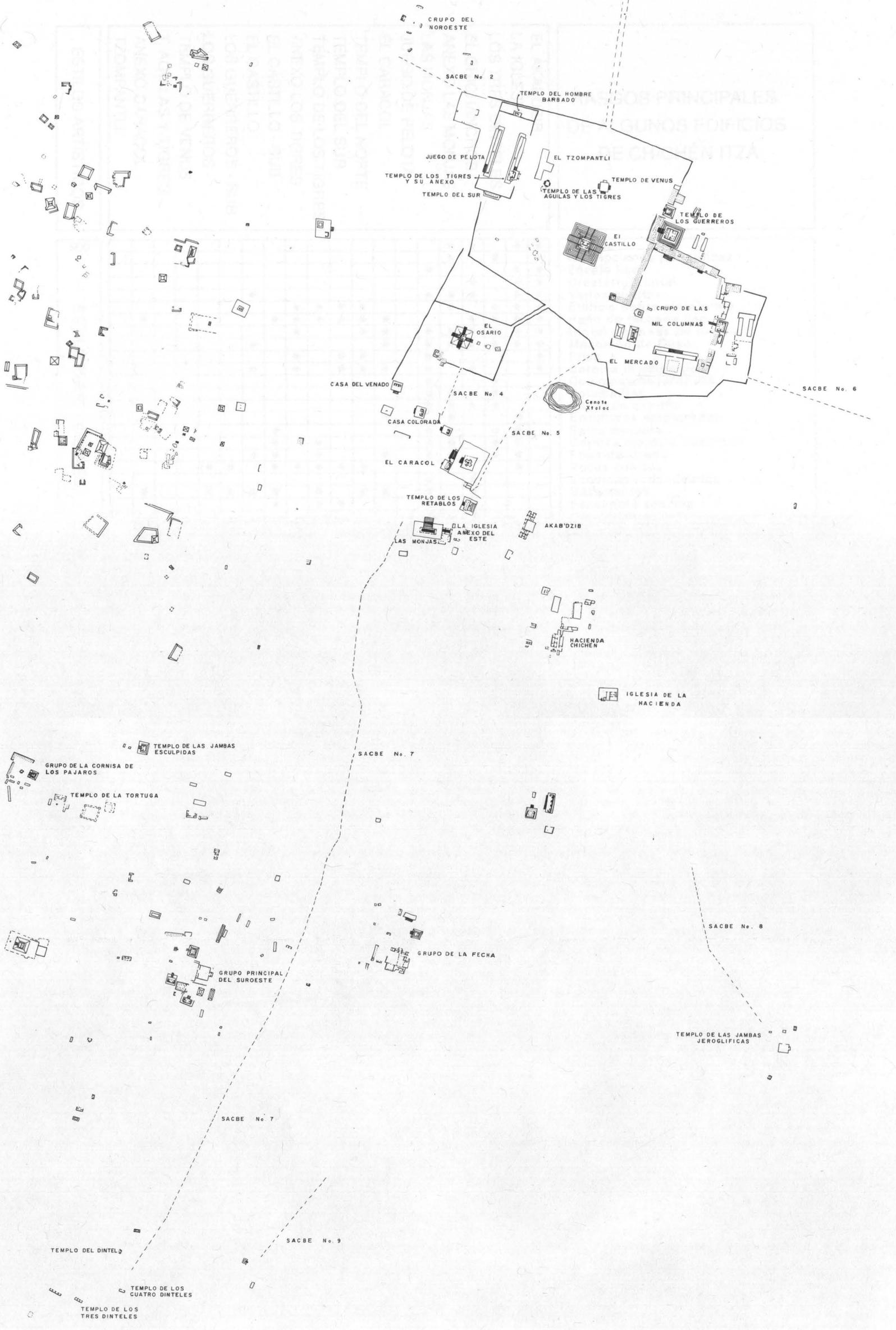
[El pozo] tiene más de siete estados de hondo hasta el agua, y mucho más de cien pies, hecho redondo en una peña tajada que es maravilla y el agua parecía verde; dicen que lo causa la arboleda de que está cercado.

Por su parte, Stephens nos dice:

partiendo de El Castillo subimos por una elevación boscosa, que parece haber sido una calzada artificial que llevaba hasta los bordes del cenote. Éste es el más grande y agreste de cuantos habíamos visto hasta entonces; era una inmensa hendidura circular, situada en el corazón de una áspera floresta, tajada en forma vertical, rodeada de una espesa arboleda en sus márgenes y paredes y tan sombría y solitaria, que no parecía sino que el genio del silencio reinaba en su interior. El agua es de un color verdoso... añadiéndose que allí se arrojaban las víctimas humanas ofrecidas en sacrificio; en un punto determinado del borde o margen del cenote se veían los restos de una estructura de piedra... tal vez ese era el sitio desde el cual eran arrojadas las sangrientas víctimas en el sombrío y misterioso cenote que se presentaba allí abajo en las entrañas de la tierra.

En efecto, el llamado Cenote Sagrado es un pozo de 50 m de diámetro en sentido norte-sur y 60.50 en sentido oriente-poniente, con paredes casi verticales que se repliegan o ensanchan al nivel del agua, formando cavidades de caliza rocosa; del borde hasta el espejo de agua hay una profundidad de 22 metros, y de ahí al fondo hay unos 20 metros de agua con sedimentos lodosos que a veces llegan a tener un espesor de cuatro metros, especialmente en el centro. El color verdoso de sus aguas se debe a las algas y microorganismos que llevan en suspensión y también a la sombra de la vegetación que crece a su alrededor (*Fig. 72*).

El borde rocoso del pozo, especialmente su lado sur, fue debidamente acondicionado, al grado de mostrar una especie de gradería a dos niveles, tal vez para el mejor acomodamiento del público que participaba en las ceremonias; allí había un edificio compuesto de dos cuartos, cada uno con una entrada hacia el oriente y poniente, el cual fue después modificado, pues el cuarto del oeste fue convertido en un temazcal o baño de vapor para purificar a las víctimas destinadas al sacrificio, y se adosó también una plataforma irregular, casi volada hacia el borde del pozo, desde la cual tal vez eran arrojadas al fondo





72. El Cenote o Pozo Sagrado.

del mismo. En esta plataforma se ven piedras labradas semejantes a las de los paneles del Juego de Pelota, que fueron vueltas a usar en dicha plataforma; ello indica que la práctica de los sacrificios en el Cenote fue tardía, aunque con anterioridad se hacían ofrendas al dios del agua.

Caminos

Un aspecto necesario dentro de la ciudad de los itzaes fue la construcción de caminos o sacbés, que permitieran el tránsito de la población y acceso a los diversos conjuntos de edificios religiosos y administrativos, que unieran entre sí a los barrios o subcentros existentes; así en Chichén Itzá hay cuando menos ocho caminos o calzadas internas, construidas con piedra y sascab compactados, todos los cuales parecen salir o partir de la gran plaza de El Castillo o Templo Principal de Kukulcán, cubriendo unos tres kilómetros de construcción.

Un camino o calzada parte de El Castillo al Cenote Sagrado (170 m de largo); otro parte del Juego de Pelota con rumbo al poniente (700 m); uno sale de El Castillo a Las Monjas (300 m) y de ahí se continúa otro hacia el grupo de los Tres Dinteles (1000 m); uno más parte de El Caracol u Observatorio hacia el Cenote Xtoloc (200 m); otro de Las Mil Columnas hacia el oriente (150 m) y otro sale de la Hacienda Chichén hacia el grupo de Las Jambas Jeroglíficas (220 m), constituyendo todos ellos una verdadera trama vial (*Plano general*).

Acontecimientos finales

Como ya hemos visto, la ciudad de Mayapán fue conquistada por la gente que residía en el exterior de las murallas; también Chichén Itzá y Uxmal fueron abandonadas, iniciándose la desintegración de los grandes señoríos que habían gobernado a una extensa región de Yucatán; así en el libro de la "Serie de los katunes" del *Chumayel* se dice:

Uno Ahau [1382-1401]. Fueron dispersados los restos de los itzaes en Chichén. En el tercer año dentro del Uno Ahau fue destruido Chichén.

En el primer año tun dentro del Uno Ahau Katún, salió de allí el Soberano Tutul [Xiu] y los príncipes de la tierra y los cantzuculcab [jefes de barrios]. En ese Katún fueron vencidos los hombres de Tancáh y se dispersaron los príncipes de la tierra.

Ocho Ahau [1441-1461]. Éste es el katún en que fundaron tierras los restos de los itzaes, que venían del bosque, de debajo de sus cenizas. Tan Xulucmul es su nombre. De allí salieron y fundaron Zac-lac-tun... En el séptimo año tun, del Ocho Ahau Katún, fue acabado Chakánputún por Kak-u-pacat y Tec-uilu.

Ocho Ahau es el katún en que sucedió que llegaron los restos de los nombrados itzaes. Llegaron y alzaron su poder en Chakanputún... En el Ocho Ahau abandonaron sus tierras y se derramaron por todo el país.

En el Seis Ahau [1461-1480] fueron dispersados y acabó su nombre de Mayas.

Once Ahau [1539-1559] es el nombre del katún en que cesaron de nombrarse mayas. "Mayas-Cristianos" se nombraron todos, vasallos de los sucesores de San Pedro y de la Majestad del Rey.

Once Ahau. Llegaron los "hombres de Dios", del oriente, los que trajeron el dolor. Su primer principio, aquí en la tierra de nosotros, los hombres mayas, fue en el año de 1513 años.

Once Ahau. Éste es el katún en que llegaron por primera vez los españoles aquí a esta tierra. En el séptimo año [tun] del Once Ahau Katún. Fue cuando empezó el cristianismo. En el año de 1519.

O sea que Chichén Itzá se despobló hacia el año 1400 de la era cristiana; que también Uxmal fue abandonada por los xiues, quienes se fueron a Maní; que algunos de los itzaes fueron a Champotón y éstos o tal vez otros llegaron hasta Tayasal en el Petén Itzá; que con estas dispersiones dejaron de llamarse mayas y que al llegar los españoles y el cristianismo se convirtieron los de Yucatán en mayas-cristianos; y que sabían perfectamente las fechas de las entradas de los españoles hacia la Península, entre ellas la llegada y permanencia de Aguilar y Guerrero entre los mayas (1513), el descubrimiento de Hernández de Córdoba (1517), de Cortés (1519), la fundación de Campeche y expedición de Montejo a Calkiní y Yucatán (1540 y 1541), y la fundación de Mérida (1524). La conquista de los itzaes que se refugiaron es el Petén ocurrió en 1697.

No había ya buenos sacerdotes que nos enseñaran. Ése es el origen de la Silla del segundo tiempo, del reinado del segundo tiempo. Y es también la causa de nuestra muerte. No teníamos buenos sacerdotes, no teníamos sabiduría, y al fin se perdió el valor y la vergüenza. Y todos fueron iguales.

Resumen

De acuerdo con todo lo expresado hasta aquí, la historia de Chichén Itzá puede sintetizarse de la siguiente manera: hacia los años 415-435

de la era cristiana, un grupo de mayas sureños descubrieron y ocuparon Bacalar, Quintana Roo; desde allí algunos descubrieron y ocuparon Chichén, que entonces no tenía ese nombre, iniciando la construcción de sus primeros edificios que muestran una combinación de los estilos Chenes y Puuc (495-514); y pasados casi doscientos años, algunos pobladores de Chichén la abandonaron, sin saberse las causas, dirigiéndose a Champotón, Campeche (672-692). Esta gente alcanzó Champotón y se estableció ahí (692-711); mientras que el remanente de la población en Chichén continúa desarrollando su cultura y construyendo edificios.

Los itzaes, que eran maya-chontales extendidos de Tabasco a Laguna de Términos, Campeche, emigran por la costa del Golfo y alcanzan Champotón (711-731); asientan sus casas y permanecen ahí casi doscientos años (928-948); y salen entonces rumbo a Yucatán por el poniente, en compañía de otros grupos, alcanzando Chichén que entonces sí se llamó Chichén Itzá, "Orilla del Pozo del Brujo del Agua" (968-987).

Estos itzaes introdujeron el culto a Kukulcán, acompañado del militarismo y de una serie de nuevos elementos culturales (yugos, palmas, culto fálico, nariguera de barra, edificios circulares, decapitación de jugadores de pelota, chorros de sangre que brotan del cuello del decapitado a manera de serpiente, etc.); de Xochicalco, Morelos (Culto a Quetzalcóatl o Venus como hombre-pájaro-serpiente, como creador del Quinto Sol y de la nueva humanidad, como señor del tiempo o año; serpientes emplumadas preciosas, talud y muro vertical en los edificios, jambas decoradas con bajorrelieves, etc.); y de la Costa del Pacífico de Guatemala y el Usumacinta (entrelaces vegetales, cinturones y centros rematados en serpientes, protectores de los brazos a manera de rodajas, sandalias con nudos en forma de serpiente, etc.). Todos estos elementos se mezclan con la tradición Chenes-Puuc de Chichén, iniciándose un estilo propio que llamamos Maya-Yucateco, y que erróneamente ha sido considerado como tolteca de Tula, Hidalgo.

Los itzaes gobiernan a Chichén mediante caudillos-sacerdotes que llevan el mismo nombre de su deidad, es decir, Kukulcanes (Mizcit Ahau, tal vez Kukulcán I; Ah Nacxit Kukulcán o Ah Kukulcán, Kukulcán II; Chac Xib Chac); establecen una alianza con Uxmal y Mayapán, con los xiues y cocomes que también tenían el culto a Kukulcán (a la Hapai Can), así como con los de Izamal; y durante ese tiempo (987-1185) construyen edificios en los que prevalecen los rasgos culturales enunciados anteriormente, o sea más ligados a la religión de Quetzalcóatl o Kukulcán.

Pero la alianza con Uxmal y Mayapán se rompe, debido a la ambición de Hunac Ceel Cauich de Mayapán, quien con tropas y capitanes mexicanos (nahuatl) ataca y conquista Chichén. (1185-1204); y así el gobernante Chac-Xib Chac de Chichén, con gente suya y de Izamal abandona el lugar, para iniciar una migración o éxodo hacia varias partes de Yucatán, partiendo del oriente. Así Hunac Ceel se entroniza en Chichén y lleva el culto al sol y a la guerra, el culto de Ah Mex Cuc, el cual parece ser una versión de Kukulcán, como hombre barbado y más relacionado con el sol, fuego, guerra, aspectos que ahora se reflejan en otros edificios de Chichén.

Después de la hegemonía de Mayapán (1204-1441), con algunas sublevaciones viene la destrucción de esa ciudad (1441-1461), y con ello termina Chichén Itzá que casi es despoblado, aunque la arqueología muestra que el lugar continuó habitado en parte y seguía siendo un sitio de peregrinaje.

Desde luego, entre 1185 y 1401, se construyeron algunos de los edificios que hoy contemplamos, dentro del estilo Maya-Yucateco de los primeros tiempos, aunque con ciertos elementos nuevos que se relacionan más con la guerra y el sol; son éstos principalmente los que se observan en Tula, Hidalgo, por la influencia de Chichén sobre ese lugar, en los tiempos en que un Quetzalcóatl (II) era contemporáneo de Huemac, último gobernante de esa ciudad.

Y en cuanto a la arquitectura, en Chichén Itzá se observa un primer período caracterizado por los estilos Chenes y Puuc, el cual podría ser colocado del 500 al 950 de la era cristiana; en él predominan los edificios asentados sobre bajas plataformas, los paños de fachada lisos, zócalos lisos entre molduras, varias crujeas con múltiples cuartos, techos de bóveda con piedra cortada, dinteles y jambas de piedra lisa, a veces inscripciones jeroglíficas en los dinteles, frisos lisos entre cornisas molduradas lisas, cresterías al frente de los edificios, mascarones de Chac y grecas en mosaico de piedra como decoración de las cresterías y todo esto con un gran sentido de la simetría.

Pero en la evolución del estilo Puuc se van agregando los frisos decorados, las cornisas molduradas decoradas, edificios de pocos cuartos, basamentos, a veces, con las esquinas redondeadas, escalinatas sencillas, cresterías centrales, fachadas totalmente decoradas (estilo Chenes), y elementos decorativos como: mascarones de Chac, barra dentada que simula una franja quebrada con triángulos invertidos, grecas, paneles de celosía, columnillas y medias columnas en las esquinas como parte de la decoración; todo ello determinando un rango de complejidad que va del Akadzib a Las Monjas, pasando por La

Iglesia, el Templo de los Tres Dinteles, el Chichanchob, Casa del Venado y el Anexo de las Monjas, en orden cuantitativo de los elementos citados (*Cuadro 1*).

La llegada de los itzaes y de las influencias foráneas que acompañan al culto de Kukulcán o Quetzalcóatl, hacen su impacto en la cultura del Puuc, iniciándose un nuevo estilo arquitectónico que podemos llamar Maya-Yucateco, pues los constructores y escultores locales son los que adaptan su estilo a las ideas recién llegadas a Yucatán; y así vemos cómo se combinan elementos de la tradición del Puuc, sentido de simetría, mosaico de piedra, techo de bóveda, mascarón de Chac, paño de fachada liso, cornisas molduradas lisas o decoradas, esculturas empotradas, basamentos, edificios sobre plataformas, frisos decorados —con otros rasgos que paulatinamente van apareciendo en el lugar.

Entre estos nuevos elementos tenemos: juego de pelota decorado, edificios de planta circular, paneles con bajorrelieves, serpiente realista emplumada, serpientes entrelazadas, talud y muro vertical, escalinata con alfardas y alfardas decoradas, patentes en el Juego de Pelota y El Caracol; además de representaciones de jugadores decapitados, sangre en forma de serpientes, volutas y entrelaces vegetales, cinturón-yugo, palmas, rodilleras, discos traseros, pectoral de caracol cortado, nariguera de barra y otros más.

En cierto orden aparecen las columnas decoradas con bajorrelieves, las jambas decoradas, la bóveda decorada, los cuadretes o paneles con representación del hombre-pájaro-serpiente o Kukulcán, trono en forma de jaguar, serpientes adoptando la forma de S, representaciones del pectoral de mariposa y culto fálico; a la vez que pilastras decoradas con guerreros, vestíbulos con pórticos, tamborcillos del Puuc, columnas serpentinas, pinturas murales, dinteles de madera, jaguares caminando, escudos de guerra, chacmoles, pilastras serpentinas, paneles salientes lisos que dan idea de un escapulario y representaciones de sacerdotes y señores como puede verse en el Templo del Norte o del Hombre Barbado, Templo del Sur y Templo de los Tigres, todos ellos en el Juego de Pelota, construidos algunos años más tarde que dicho monumento, así como en el Anexo de los Tigres y Subestructuras de los Guerreros y del Castillo.

Además, y como consecuencia de la conquista de Chichén Itzá, aparecen los paños salientes y espacios hundidos con representaciones de águilas y jaguares comiendo corazones humanos; portaestandartes; pinturas murales con escenas de batallas; mausoleos o basamentos con cuatro escalinatas; tzompantli o altar de cráneos; almenas sobre el techo de los edificios; banquetas decoradas; columnatas;atlan-

tes o cariátides; cuartos con columnas y capiteles; talud y tablero decorados; cubos o dados con cabezas de serpientes salientes; cabezas de serpiente en los arranques de las alfardas de las escalinatas; representaciones de Tlalchitonatiuh, etc.; elementos visibles en los edificios conocidos como Templo de los Guerreros, El Castillo, Templo de las Águilas y Tigres, Anexo del Caracol, El Tzompantli, Templo de los Atlantes y otros más (*Quadro 1*).

Así, el estilo Maya-Yucateco tiene un primer período que se puede colocar de 950-1000 a 1150-1200 de la era cristiana, marcando el desenvolvimiento de Chichén Itzá sin presión ninguna; y un segundo período de 1150-1200 a 1350-1400 bajo la influencia de Mayapán, la cual ha de haber recibido algunos rasgos mexicanos tardíos, a través de los soldados y capitanes mercenarios que tal vez provenían de Xicalango, Campeche.

Pero en ambos períodos se observa una unidad del estilo, ya que elementos antiguos se continúan en el tiempo, inclusive sin desterrar a la tradición Puuc-Chenes del lugar; y no hay duda que ese estilo Maya-Yucateco se originó y extendió hacia varias partes de la Península de Yucatán (Uxmal, Mayapán, Tulum, Cozumel, San Miguel, Muyil, Chunyaxché, etc.) y aun ejerció influencia sobre Tula, Hgo., especialmente hacia los finales del primer período y comienzos del segundo.

SOCIEDAD Y CULTURA



73. Estela número 3 de Xochicalco, Morelos. Representa a Quetzalcóatl como Señor del Año o del tiempo cíclico.

ANTECEDENTES

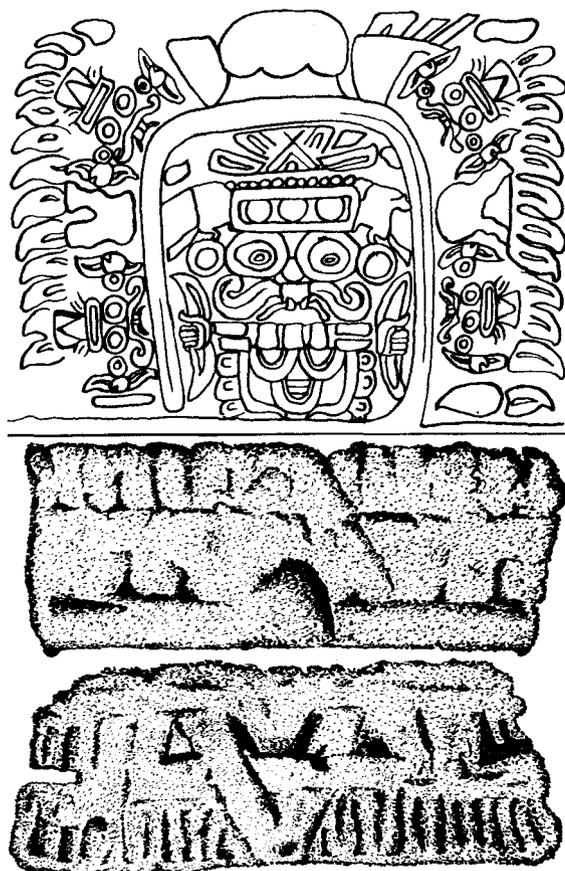
POR los finales de la etapa de los "Pueblos y Estados Teocráticos" de Mesoamérica, es decir, por los tiempos de la desintegración de los grandes centros y ciudades religiosas, varios grupos tribales se mueven de lugar frecuentemente, vagan en busca de nuevas tierras donde asentarse, emigran a sitios prometidos por sus dioses principales o patrones, antes de constituirse en pueblos de linaje; y así se explican ciertos conceptos que aparecen citados en las fuentes históricas, entre ellos: ver la luz; nuevo amanecer y nuevo señor; volver a poner sus casas; buscar un hogar; custodiar la imagen o bulto del dios; salir de siete cuevas, siete piedras, siete barrancas, siete cerros o montañas; ser creados, criados o formados por su dios; ir juntos bajo la guía de cuatro caudillos, cuatro jefes, cuatro cargadores del dios, o cuatro grupos de gentes y pasar penalidades antes de alcanzar el lugar prometido.

Antes de los mexicas eso fue lo que aconteció con los toltecas, teotenancas, itzaes, xiues, quichés y otros grupos en el ámbito de Mesoamérica, cuyas migraciones constituyen la base histórica que justifica la existencia de dichos pueblos, su razón de ser o de existir; historia que por otra parte contiene elementos surgidos del mito y la leyenda, por ligar sus orígenes a un dios y a caudillos-sacerdotes que llevaban el mismo nombre de la deidad tribal.

Dentro de los grupos mencionados esta deidad fue Quetzalcóatl, nacida en Xochicalco, Morelos, cuyo culto se extendió hasta las tierras mayas, con su nombre traducido a diferentes dialectos o lenguas regionales, a la vez que mediante señores-sacerdotes o caudillos que tenían el mismo nombre; o sea que Quetzalcóatl (hombre-pájaro-serpiente) fue también llamado Kukulcán, Gucumatz, Tohil, Kukulchan, Nacxitl, Votán, Mízcit, Xuchit, Cezalcuati, etc., al igual que sus sacerdotes-señores.

En Xochicalco, Morelos, hay la representación de serpientes emplumadas realistas que simbolizan a la deidad; aparece también con rostro humano que surge de las fauces de una serpiente emplumada preciosa (hombre-pájaro-serpiente); y asimismo se le representa como un Tláloc con anteojeras, bigotera, colmillos salientes y tocado con el jeroglífico del año (triángulo y rectángulo entrelazados), lo cual lo identifica con la lluvia, agricultura, vegetación y año o tiempo cíclico (*Fig. 73*).

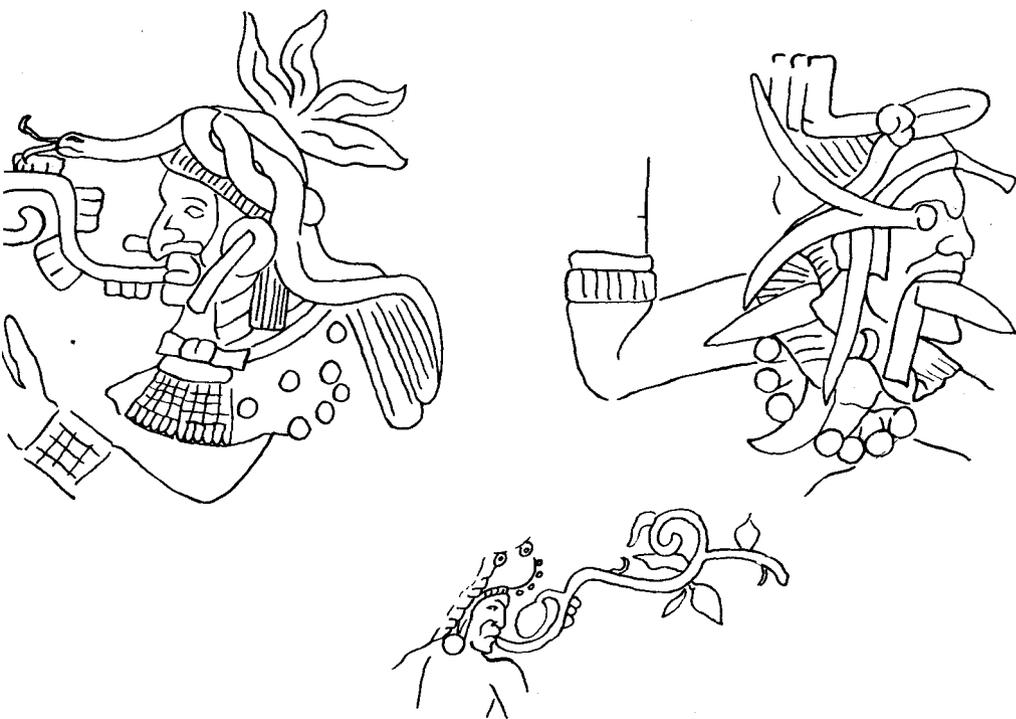
Esta representación de Quetzalcóatl o Venus como Señor del Tiem-



74. Esculturas de la Costa del Pacífico de Guatemala, que son muestra del culto al Señor del Año, o Quetzalcóatl.

po es la que mejor indica la propagación de su culto hacia las tierras mayas, la que permite fechar su creación y la dispersión de ciertos grupos y sacerdotes-caudillos que acompañados del militarismo llevan su religión a tierras lejanas; y así en la costa de Guatemala vemos esculturas o lápidas con bajorrelieves que representan ese aspecto del dios, ya sea simplemente un jeroglífico del año (triángulo-rectángulo) o una cara de Tláloc con tocado del año, ocupando una posición central, rodeado a la vez de otros cuatro pequeños Tláloc, con el mismo tocado y hacia los puntos cardinales (*Fig. 74*).

En Guatemala, y principalmente hacia la costa del Pacífico, hay también un estilo artístico asociado, que se refleja en grandes rocas naturales esculpidas o en esculturas formales, con el predominio de representaciones humanas o de dioses que llevan el pelo en forma de serpientes realistas, cinturones rematados en colas y cabezas de ser-



75. Dibujos de personajes localizados en el Monumento 21 de Bilbao, Guatemala.

pientes, sandalias con nudos serpentinos, ataduras en las rodillas que simulan serpientes, etc.; y otro elemento importante de ese estilo es la costumbre de llenar los vacíos de las escenas principales con guirnaldas de tallos vegetales, en las que se ven hojas, flores, animales y frutos. En ocasiones los personajes tienen una voluta florida o una guirnalda vegetal saliendo de su boca (*Figs. 75, 76*).

Desde luego, en esas esculturas hay otros rasgos que conviene señalar, entre ellos: dios con flamas como de fuego (Sol); yugos en la cintura, rodilleras y ofrendas de cabezas cortadas en relación con el juego de pelota; bastones de mando con un extremo curvo; representaciones de templos, etc.; rasgos que revelan influencias de la Costa del Golfo de México y que ya fusionados crean ese estilo que pasa a las tierras altas de Guatemala, para de ahí extenderse hacia la región del Usumacinta y tierras bajas (*Fig. 77*).



76. Monumento número 21 de Bilbao, Guatemala.

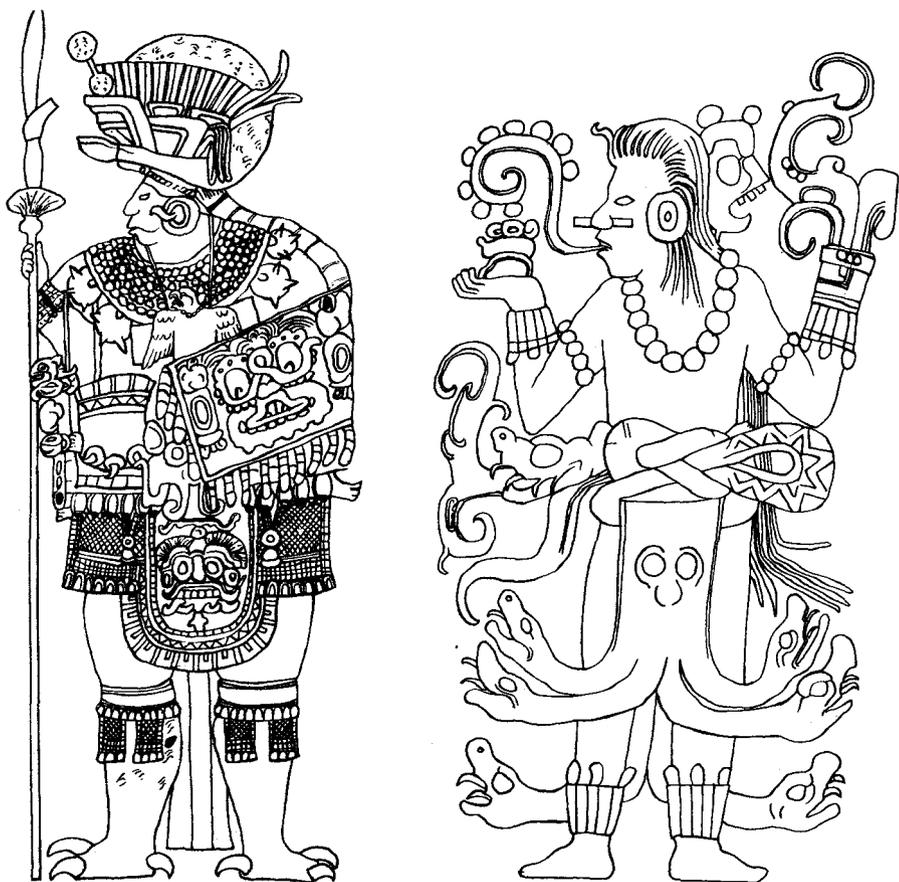
Este estilo de la costa del Pacífico de Guatemala (Bilbao, El Baúl, Escuintla, etc.), que tiene influencias del Golfo de México y de Xochicalco, penetra en las tierras bajas sobreponiéndose en algunos casos al estilo clásico maya, o fusionándose con él; y así en la Estela 2 de Aguateca, en el Petén guatemalteco, vemos a un señor guerrero que lleva una lanza y un escudo rectangular, decorado con la efigie del dios solar, por sus ojos saltones o abultados; viste con faldilla y faja-delantal que ostenta la cara de Tláloc o Señor del Tiempo (aspecto de Quetzalcóatl); porta una especie de camisa y encima una gorruera-capilla cuajada de cuentas o chalchihuites; de su cuello pende un pectoral en forma de ave (totol o pájaro); lleva adornos de tiras colgantes a la altura de las rodillas; sus pies son como garras de ave de presa y en su tocado de plumas preciosas se observa el jeroglífico del año (triángulo-rectángulo). Dicha estela lleva una inscripción



los años 171-181 de la
se como en la mayra
que muestran la pectin
de del lugar, relaciona
la Falsa de venos a un
cuyo nombre es un
lo por sus las a cian
migras, horizontales, de
por ciertos aspectos el
a ab de los de de su
en la plaza o el centro

77. Monumento número 6
de Bilbao, Guatemala.

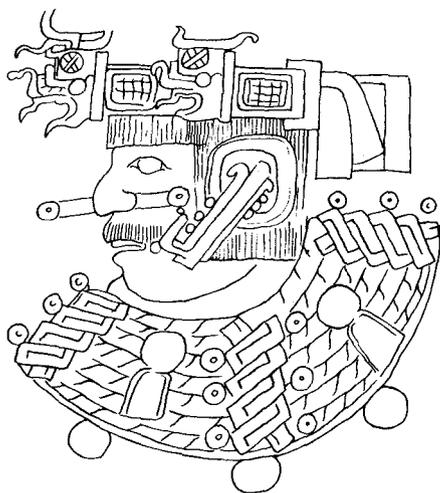




—9.15.0.0.0 ó 9.16.0.0.0— que se remonta a los años 711-751 de la era cristiana (*Fig. 78*).

En Seibal, Guatemala, hay varias estelas que muestran la penetración de otra gente un poco distinta a la maya del lugar, relacionada con el tema que venimos tratando; y así en la Estela 13 vemos a un señor vestido con un braguero-delantal, de cuyos extremos cuelgan serpientes; el braguero está a su vez sostenido por una faja o cinturón en forma de serpiente trenzada; lleva nariguera horizontal o de barra, orejera circular, brazaletes y ajorcas; por detrás se observa el pelo largo, así como una cara que recuerda al dios solar; y de su boca sale una gran voluta florida que simboliza a la palabra o al canto (*Fig. 79*).

En otra estela de Seibal vemos a un señor ricamente ataviado, en el que se destacan sus orejeras de tapón, cetro-maniquí rematado en



De izquierda a derecha: 78. Estela 2 de Aguateca, Petén de Guatemala. 79. Estela 13 de Seibal, Guatemala. 80. Estela de Seibal, Guatemala. 81. Detalle de la estela 10 de Seibal, Guatemala.

cabeza de serpiente y con figura del dios de la lluvia o tal vez de Itzam-ná, así como el extremo del braguero con símbolos de estera trenzada (Pop, señorío o poder) y tal vez de Venus; mientras que en la Estela 10 apareció un personaje con orejera de tapón, nariguera de barra, tocado con máscaras del dios celeste y solar (Itzam-ná), además de llevar bigote y gorguera-capilla de algodón con chalchihuites o cuentas y jeroglíficos Pop o trenzado. Esta estela se fecha hacia el 849 de la era cristiana, pero en Seibal hay otras que se remontan hasta el 750 d. c.; y en consecuencia la penetración foránea ocurriría entre el 750-850 d. c. (Figs. 80, 81).

De acuerdo con Thompson (1970), esta penetración de gentes foráneas se observa también en Altar de Sacrificios, Guatemala, en donde la Estela 15 se fecha entre el 751-771 de la era cristiana (9.17.0.0.); en Ucamal donde una estela se fecha hacia el 849 d. c.; inclusive en

Yaxchilán, Chiapas, cuyo Dintel 25 muestra a una serpiente preciosa de cuyas fauces emerge un dios humanizado; y podemos mencionar también a Bonampak, Chiapas, cuya Estela 2 muestra a un sacerdote ricamente ataviado y con bolsa de copal, acompañado de dos mujeres, una de las cuales lleva como decoración en el extremo inferior de su huipil dos caras del Señor del Tiempo, a manera de Tláloc, con tres jeroglíficos del año cada uno.

Así, de todo lo expuesto puede concluirse: que la costa del Golfo de México influyó sobre la costa del Pacífico de Guatemala (yugos, palmas, hachas votivas, decapitación de jugadores de pelota, nariguera de barra, entrelaces o volutas, etc.); que también Xochicalco, Morelos, contribuyó con el culto a Quetzalcóatl (como un Tláloc con glifo del año, Señor del Tiempo); que en la costa del Pacífico de Guatemala se integró un estilo artístico que se caracteriza fundamentalmente por un culto a la serpiente (en pelo, cinturón, nudos de sandalias, tiras en las rodillas, etc.), por guirnaldas o entrelaces vegetales que llenan los vacíos de las escenas, acompañados de animales, frutos, flores, etc., y por conceptos de un dios solar; que todo ello pasó a las tierras bajas del Petén y del Usumacinta, mezclándose con la tradición Clásica maya (Seibal, Aguateca, Altar de Sacrificios, Yaxchilán, etc.), originándose ahí el concepto de Itzam-ná (brujo de las nubes, el que hace llover); y que a su vez gente de esa región se dispersa hacia Nonoualco-Zuyúa (Tabasco-Laguna de Términos), de donde saldrían los xiues y los itzaes hacia Yucatán. En términos generales todo ello ocurría entre el 700 y el 900 d. c.

En cuanto a los xiues ya hemos visto que procedían de la Costa del Golfo, de una Tulapan Chiconauhtlan que podría relacionarse con El Tajín (ciudad hacia el Nautla); que estuvieron en Nonoualco (Tabasco) y que luego fueron a Chacnabitón y a Uxmal, introduciendo el culto a Kukulcán o Quetzalcóatl; en tanto que los itzaes estuvieron en Chakanputún (Champutón) o tierras de Zuyúa (Laguna de Términos), y que también se dirigieron a Yucatán por el poniente, asentándose al final en Chichén Itzá.

Pero según el *Chilam Balam de Chumayel*, cuatro partidas salieron de un lugar denominado Nueve Montañas, una división vino de Kincolah Petén, otra de Nacocob, una más de Cinco Montañas y otra de Holtún Zuyúa, es decir, de una región sureña de tierras montañosas y de tierras bajas que comprende territorio del Petén, Chiapas-Guatemala y costa del Golfo, divisiones de gentes o grupos en los que se incluirían a los itzaes y xiues, cuya cultura reflejaba una mezcla de rasgos procedentes de la costa del Pacífico de Guatemala, del Petén y del Usumacinta, de la costa del Golfo de México y de

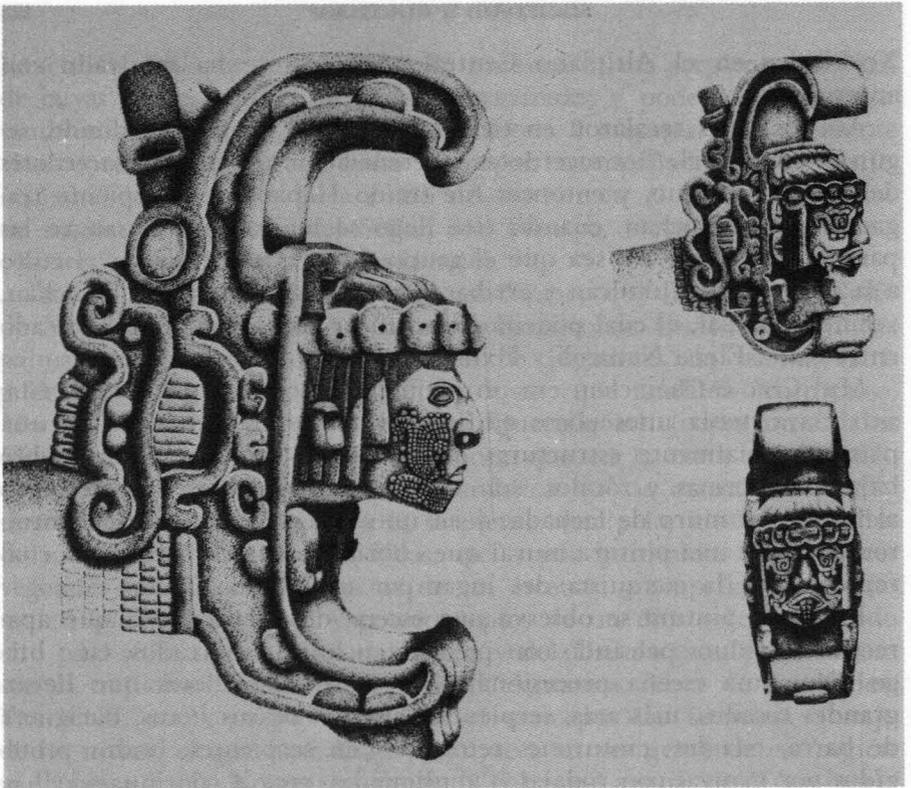
Xochicalco en el Altiplano Central, como ya se ha mostrado con anterioridad.

Así, los xiues recalaron en tierras cercanas a Uxmal, en donde, según el Chumayel, "los sacerdotes reverenciaban a Chac, los sacerdotes del tiempo antiguo, y entonces fue traído Hapai Can (serpiente tragadora) a Chemchan, cuando éste llegó se marcaron con sangre las paredes de Uxmal"; o sea que el grupo de los xiues trajeron el culto a la serpiente o Kukulcán y arribaron a un lugar llamado Chemchan, vecino a Uxmal, el cual podemos identificar como Mul Chic, ubicado entre Santa Elena Nacocob y Uxmal.

Mul Chic o Chemchan era un pequeño centro ceremonial del Clásico maya, tenía unos pocos edificios distribuidos alrededor de una plaza, especialmente estructuras de un solo cuarto, asentadas sobre bajas plataformas y zócalos, con techos de bóveda tosca y cresterías al frente del muro de fachada; y en uno de esos cuartos se encontraron restos de una pintura mural que cubría sus cuatro paredes, la cual representaba la conquista del lugar por un grupo foráneo.

En dicha pintura se observa una escena de guerra en la que aparecen individuos peleando con piedras, cuchillos, ahorcados, etc.; luego viene una escena procesional con señores sacerdotes que llevan grandes tocados, máscaras, serpientes saliendo de sus bocas, nariguera de barra, escudos, cinturones rematados en serpientes, brazos protegidos por mangas con rodajas o abullonadas, etc.; a continuación hay otra escena con guerreros a veces embijados de negro, con escudos, macanas con filos de pedernal o de obsidiana, tiras de cuero o tejidas que rematan en nudos con serpientes, orejeras de tapón, etc.; y luego hay otra escena con sacerdotes sacrificadores embijados de negro, que llevan cuchillos o navajones en las manos, cráneos colgando del pecho y señores del lugar con los brazos atados por la espalda, que van a ser sacrificados; así como la figura —muy destruida— del señor conquistador, el cual viste con una faldilla de piel de jaguar y, a la altura de su cabeza, se observa un pájaro azul que es el símbolo de su nombre (Tutul Xiu) (*Fig. 84*).

Así, por dichas pinturas vemos que la gente comandada por los xiues trae muchos rasgos de los ya enunciados con anterioridad: nariguera de barra, orejera de tapón, cinturones rematados en serpientes, bastones con un extremo curvo, escudos, gorgueras combinadas con chalchihuites, etc.; pero aparecen también: tiras cruzadas o enrolladas que se anudan y rematan en serpientes, una serie de rodajas en los brazos, serpientes saliendo de sus bocas, máscaras que recuerdan a Chac y a Itzam-ná, macanas de madera con un extremo curvo y con filos o navajones incrustados, corte de cabeza o decapitación,

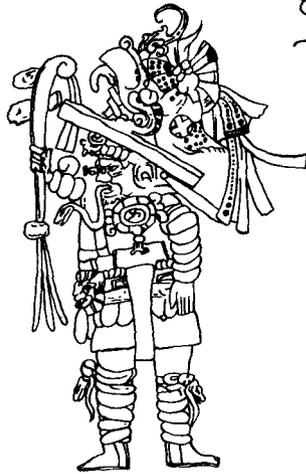


82. Esculturas que representan a Kukulcán. Proviene de El Adivino, de Uxmal, Yucatán.

cuerpo y cara pintados de negro, tibias cruzadas, tocados de plumas largas, etc., rasgos que se observan también en Uxmal y Chichén Itzá (Fig. 83).

Por las fuentes históricas sabemos que los xiues conquistan Uxmal, que dominan a la población original, relacionada con el Puuc o la Serranía, introduciendo sus costumbres, religión e ideas artísticas que son asimiladas por los mayas del lugar; y así vemos cómo aparecen las esculturas de Kukulcán, preciosamente labradas, en las que el dios sale de las fauces de una serpiente, con la mejilla escarificada y un turbante de cuentas o chalchihuites, a veces con ojos solares y con la cola crotálica de la serpiente saliendo de su boca (Fig. 82).

Estas esculturas —que tienen una espiga para empotrarse— decoraban al primer edificio del llamado Templo del Adivino, por lo cual dicha construcción debe de fecharse en los tiempos de la con-



83 (arriba). Indumentaria de algunos de los personajes que aparecen en las pinturas de Mul Chic, Yucatán. 84. Representación esquemática de dichas pinturas.



quista de los xiues; y también el edificio estaba decorado con molduras que llevan una serie de crócalos serpentinos; rectángulos en los que se ven entrelaces vegetales y a un dios con anteojeas y tibias cruzadas; así como lápidas que llevan la efigie del Señor del Tiempo, a manera de Tláloc con anteojeas, bigotera, colmillos salientes, boca abierta y con tres jeroglíficos del año (triángulo y rectángulo entrelazados) en la frente y las orejas muy parecido al de Xochicalco, Morelos.

Desde luego, en Uxmal hay otras evidencias de la ocupación de los xiues: mascarones del Señor del Tiempo con lengua en forma de glifo del año (Edificio Norte de Las Monjas); serpientes realistas emplumadas (Edificio Poniente de Las Monjas, Juego de Pelota); mascarones de Chac o Itzam-ná con cabeza de Kukulcán saliendo de sus bocas (Templo de La Gran Pirámide); medallones y doseles decorados con plumas preciosas que sirven de marco a una escultura empotrada (El Gobernador); culto fálico; y aun estelas que muestran el dominio de los señores conquistadores, una de ellas con la representación de un señor-sacerdote que lleva nariguera de barra, orejera de tapón, gorguera con chalchihuites, rodajas en los brazos, rosetones, un tocado de plumas a manera de dosel; parado sobre un trono en forma de jaguar y acompañado de guerreros con escudos circulares y vencidos por debajo del trono (*Fig. 85*).

Y en cuanto a los itzaes de Chichén, no hay duda de que eran de la misma gente (*its*, brujo y *a*, agua en *cakchiquel*), por lo cual tenían las mismas costumbres, ideas artísticas, religión, etc.; y así en el Juego de Pelota vemos: jugadores con yugos en la cintura, palmas saliendo del yugo, nariguera de barra, orejera de tapón, rodajas en los brazos, decapitación, sacrificador con navajón en la mano, sangre saliendo del cuello en forma de serpientes, entrelaces o guirnaldas vegetales llenando los vacíos de las escenas, serpientes emplumadas realistas, etc.; a la vez que culto a Kukulcán, culto fálico, bastones con un extremo curvo, centros rematados con cabeza de serpiente, máscaras, escudos, etc., todo lo cual sirve de base para el desarrollo del estilo maya-yucateco (*Fig. 87*).

Así, no hay duda de que las influencias que penetraron en la región maya hacia el año 700 d. c., especialmente el culto a Quetzalcóatl, fue el impulso que paulatinamente transformó al arte clásico maya, que produjo una serie de grupos migratorios que alcanzaron Yucatán, asentando la base del estilo maya-yucateco que comenzó hacia el 900 d. c., si tomamos como ciertas las fechas de los Chilam Balames; y esto pienso que se ve claro tan sólo en el aspecto de la indumentaria y rasgos discutidos, que a su vez se reflejan tardíamente



85. Estela de Uxmal, Yucatán.

en Tula, Hidalgo, por lo cual son los toltecas los que recibieron la influencia de Chichén Itzá y no a la inversa como se ha venido sosteniendo (*Fig. 86*).

Origen de los itzaes

En opinión de Thompson (1970) los putunes o maya-chontales se extendían desde Tabasco hasta la región del Grijalva-Usumacinta, eran expertos comerciantes marinos que controlaban la ruta alrededor de la Península de Yucatán; y algunos de ellos se extendieron de Champotón (Tabasco) hasta el Usumacinta, lo cual explica las influencias foráneas en Seibal, Altar de Sacrificios y Ucanal, entre el 750 y el 850 de la era cristiana.

Una rama de estos maya-chontales, los itzaes, se establecieron en la isla de Cozumel, de donde cruzaron el mar y llegaron a Polé, penetrando en el interior de la Península de Yucatán, conquistando lugares, entre ellos Chichén Itzá hacia el año 918 de la era cristiana (2 Akbal, 1 Yaxkín); y en apoyo a esa migración cita el *Chilam Balam de Chumayel*, en donde se dice que los itzaes se multiplicaron en la pequeña Cuzamil, salieron a Polé, Aké, etc., y llegaron a Chichén; mencionando también que los mayas chontales de Acalan vinieron de Cozumel y fundaron su capital en Izancanac. Según Thompson, estos primeros itzaes construyeron la Subestructura de El Castillo, pintaron frescos de batallas e introdujeron nuevos elementos culturales.

Y también, según dicho investigador, estos itzaes se establecieron en Chichén y dominaron una vasta región, conservaron relaciones con el sur de Campeche y Tabasco, lo cual permitió la migración de otro grupo por el poniente, de putunes mezclados con gente de habla nahuatl, es decir, con más influencias mexicanas o de Tula, Hidalgo; sugiriendo que Kukulcán vino acompañado de otro grupo putún-itzá, más influido por Tula, hacia el 970 de la era cristiana, quienes construyeron El Castillo, el Juego de Pelota, el Templo de los Guerreros, etc., e introdujeron la metalurgia y otros rasgos culturales.

Así, para Thompson un grupo de itzaes llegó por el 918 de la era cristiana y otro grupo hacia el 970 de la era, estos últimos con influencias toltecas de Tula, Hidalgo, como se ha venido sosteniendo desde hace muchos años; pero aquí afirmamos que los itzaes penetraron en Yucatán por 968-987 de la era cristiana; que eran gentes sureñas pues *itzá* en cakchiquel significa "brujo del agua" (de *its*,



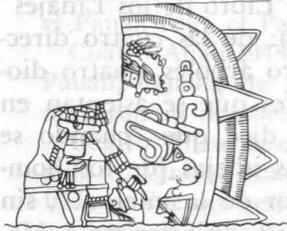
a



b



c



d



e



f



g



h



i



j

86 (arriba). Indumentaria relacionada con los itzaes: a) Teotihuacan-Tikal. b) Mul Chic, Yucatán. c) Chichén-Itzá, Juego de Pelota. d, e) Chichén-Itzá, Anexo de los Tigres. f) Chichén-Itzá, Pilastras de los Guerreros. g) Ixtapantongo, México. h, i, j) Tula, Hidalgo. 87. Detalle de jugadores en los relieves del Juego de Pelota de Chichén-Itzá



brujo y de *a* o *ha*, agua); que estuvieron en tierras de chontales; y que los rasgos culturales que introdujeron, entre ellos el culto a Kukulcán, están relacionados con el Centro de Veracruz, la Huasteca, Xochicalco, el Usumacinta y la Costa del Pacífico de Guatemala, los cuales no están presentes en Tula y son anteriores a los toltecas.

En cuanto a las referencias del *Chilam Balam de Chumayel*, citadas por Thompson, conviene aclarar que en el "Libro de los Linajes" se habla primero del ordenamiento de la tierra: de las cuatro direcciones del mundo con sus cuatro colores, cuatro árboles, cuatro dioses, cuatro piedras, etc.; luego habla de los jefes que se asientan en las cuatro partes de la tierra; a continuación dice que "cuando se multiplicó la muchedumbre de los hijos de las abejas [de los hombres], la pequeña Cuzamil [Cozumel] fue la flor de la miel...", sin mencionar específicamente a los itzaes; y después de referirse a Mayapán y a Hunac Ceel, que ambicionaba todo el poder, es cuando dice: Y de allí salieron y llegaron a Ppolé... He aquí que llegaron a Aké..." etc., sin mencionar específicamente que salieron de Cozumel, lo cual es sólo una interpretación de Thompson.

En realidad, el *Chumayel* relata la formación del mundo o de la tierra partiendo de los dioses, mezclando conceptos cristianos que recuerdan también al *Popol Vuh* o libro sagrado de los quichés; y así nos dice que Ah Mucen Cab (el que guarda la miel) vendió los ojos a los Trece Dioses (del cielo), fueron cogidos los Trece Dioses por los Nueve Dioses (de la oscuridad) y llovió fuego y ceniza; cogieron habas molidas junto con su semen y, junto con su corazón, semilla molida de calabaza y semilla gruesa molida de calabaza y frijoles molidos; y Él, que es eterno, lo envolvió y lo ató todo junto, y se fue al decimotercer piso del cielo.

Y cuando fue robada la Gran Serpiente, se desplomó el firmamento y hundió la tierra. Entonces los Cuatro Bocab lo nivelaron todo. Y se levantó el Primer Árbol Blanco, en el norte; se levantó el Primer Árbol Negro, en el poniente; se levantó el Primer Árbol Amarillo, en el sur; y se levantó la Gran Madre Ceiba. Y se levantó Chac Piltec (dios del oriente), Zac Piltec (del norte), Lahun Chan (del poniente) y Kan Piltec (del sur).

Uuc-Chekmal vino de la séptima capa del cielo... pisó las espaldas de Itzam Cab Aim [brujo del agua-tierra-cocodrilo]. Y caminaban por la cuarta candela, por la cuarta capa de las estrellas. No se había alumbrado la tierra. No había sol, no había noche, no había luna. Se despertaron cuando estaba despertando la tierra. Y entonces despertó la tierra...

Del abismo nació la tierra, cuando no había cielos ni tierra. Él, que es la Divinidad y el Poder, labró la Gran Piedra de la Gracia, allí donde antiguamente no había cielo. Y de allí nacieron Siete Piedras sagradas, Siete Guerreros suspendidos en el espíritu del Viento, Siete llamas elegidas...

Los Ángeles, los Espíritus, se alzaron mientras eran creadas las estrellas. No se había alumbrado la tierra, no había cielo ni tierra. Eran: el Pauah rojo, el Pauah blanco, el Pauah negro, el Pauah amarillo.

Cuatro Ahau [948-987] es el nombre del katún en que nacieron. Los Pauah, bajados de la luna, fueron sus reyes. Numerosas edades enseñorearon su nombre siendo poderosos.

Cuatro Ahau es el nombre del katún en que bajaron la Gran Bajada... Cuatro Ahau es el katún en que sucedió que buscaron Chichén Itzá... Fueron hechos Padres cuando vinieron a Chichén Itzá. Itzaes entonces se llamaron.

Entonces vinieron Ah Ppisté, el medidor de las tierras; Chacté Abán, el preparador y cultivador de las tierras; Uac Habnal, el marcador de los límites de las tierras; Mizcit Ahau, el limpiador o barredor de las tierras; y Ah Ppisul, el medidor de las tierras largas y anchas.

Entonces se establecieron los jefes de los rumbos, en el oriente, norte, poniente y sur; se establecieron las Grandes Abejas (grandes hombres) en los puntos cardinales, roja, blanca, negra y amarilla; se multiplicaron los hijos de las abejas (de los hombres); se ordenó la tierra; y por eso fundaron tierras para ellos, las tierras regadas; y entonces fue cuando amaneció para ellos, Nuevo Señor, nuevo despertar de la tierra para ellos, es decir, para los itzaes que fueron creados de noche, que fueron creados por Mizcit Ahau.

Aspecto económico

Por estar en una región de monte bajo —y basándonos en citas del *Chumayel*— por tiempos de los itzaes se conocían árboles y plantas como: la ceiba, el pochote, el chakán, pich, copal, añil, jabín, caoba, chacté, cocoyol, chicozapote, anona, mamey, balché, guano, y posiblemente nancen, aguacate, papaya y guayaba; así como el maíz, frijol, calabaza, chile, chaya, macal, yuca, jícama cimarrona, guaje, henequén, cacao, ramón, algodón y tal vez tabaco.

Respecto a los animales, en la región había: venados, pecarí o cerdo de monte (kekén), armadillo (huech), guajolote o pavo de monte (cutz), faisán, tapir, codorniz (bech'ob), perdiz, chachalaca,

jaguar (balam), iguana (uo), abeja y muchos más; por otra parte se contaba con cenotes de agua potable, yacimientos de sascab y de piedra caliza, vetas de pedernal, leña, bejucos y algunas otras materias primas.

De la flora regional se podía obtener madera para la construcción de las chozas (horcones, palos, morillos, vigas, bejucos, lianas, palma de guano, etc.); fibras para el tejido (algodón, henequén, cáñamo, pochote); colorantes (añil); incienso (copal); corteza para papel (amate); madera para dinteles (chicozapote); frutos silvestres (anona, mamey, cocoyol, etc.); corteza para preparar el balché; y desde luego alimentos de plantas cultivadas (maíz, frijol, chile, calabaza, chayote, etc.) o de recolección (ramón, chaya, macal, jícama cimarrona), ya que el tabaco, el cacao y tal vez otras plantas estaban reguladas en su cultivo. Desde luego también conocían algunas plantas para usos medicinales y otras de tipo utilitario.

En cuanto a los animales, se contaba con el perro, abejas y guajolotes domesticados; se obtenía carne o alimentos de muchas especies; éstas proporcionaban pieles, plumas, hueso, asta y otros materiales; a la vez que se explotaban materias primas como el sascab para las construcciones, la piedra caliza, el pedernal y algunos colorantes minerales.

Así, las poblaciones aldeanas o campesinas de la región podían ser autosuficientes con sólo practicar la agricultura, la caza y la recolección, combinando su tiempo libre con ciertos oficios manuales y explotando las materias primas que su medio les ofrecía; pero al llegar los itzaes ya Chichén era una ciudad teocrática de importancia, gobernada por señores-sacerdotes que extraían de las comunidades aldeanas un excedente en alimentos y fuerza de trabajo, aspecto que se agudizó con la conquista del lugar y su transformación en un centro militarista.

De hecho, las comunidades campesinas —con sus conocimientos, herramientas, recursos naturales y fuerza de trabajo— obtenían alimentos, vestido, útiles caseros y ciertas manufacturas artesanales, incluyendo al mismo tiempo algunas herramientas necesarias; y así cultivaban maíz de diversos colores, varias especies de calabazas, chiles y frijoles; comían macal cocido bajo tierra, yuca, hojas de chaya, carne de venado, guajolote, armadillo y de otros animales que cazaban; recolectaban frutos silvestres; obtenían miel y cera; tejían el algodón para hacer sus vestidos; sabían producir el fuego; tallaban el hueso, la piedra y la madera para obtener su mobiliario y nuevas herramientas; a la vez que se alimentaban con tortillas, atoles, tamales, semi-

llas de calabaza molida con chaya, frijoles tiernos, elotes cocidos bajo tierra y en épocas de hambre utilizaban los frutos del ramón.

Pero estas comunidades campesinas tenían que tributar a los centros ceremoniales cercanos y sobre todo a la ciudad-cabecera en donde residía el gobierno, tanto en forma de alimentos como en fuerza de trabajo, algunas materias primas y ciertos productos artesanales domésticos; y así buena parte de la producción aldeana servía para el sostenimiento de la clase dirigente que residía en la ciudad, con la consiguiente depauperación de las comunidades, cuyos miembros no sólo debían producir alimentos, materias primas y productos, sino que tenían que dar su fuerza de trabajo para las obras públicas, para cultivar las tierras de la nobleza, para servir en las casas de los señores, para ir a la guerra como soldados, etc., constituyendo la clase explotada que apenas tenía lo mínimo para vivir.

Así, la existencia de Chichén Itzá y su engrandecimiento sólo se explica por el trabajo y los recursos económicos extraídos a las comunidades campesinas, mediante un gobierno centralizado y una burocracia que actuaba en la ciudad-cabecera de la provincia o región; o sea, por una población dependiente de la cabecera, que proporcionaba excedentes económicos invertidos en edificios, monumentos, caminos, plazas y otras obras urbanas de la ciudad, así como en el mantenimiento de la clase no productora de alimentos que en ese lugar residía.

Desde luego, en los extramuros de la ciudad había tierras de la nobleza que eran cultivadas por los campesinos o siervos, así como huertas y plantíos de cacao que eran propiedad del señor; a la ciudad llegaban los tributos recogidos por los mayordomos, consistentes en maíz, frijol, chile, guajolotes, venados, miel, etc., inclusive sal y cacao que tenían que ser adquiridos por los tributarios para darlos a la ciudad; también llegaban productos elaborados como mantas y petates, además de materias primas regionales como cera, copal, resinas, plumas, pieles, colorantes, maderas, etc., que abastecían a los artesanos de tiempo completo ubicados en la ciudad; y estos especialistas producían ciertas manufacturas que eran adquiridas por la población aldeana, en los días de mercado, así como utilizadas en los intercambios comerciales que realizaban los mercaderes profesionales.

De esta manera, las aldeas pequeñas o grandes explotaban los recursos de la región, eran la fuerza productora que daba parte de lo que obtenía en alimentos, materias primas y productos domésticos, cuya población vivía en chozas de materiales perecederos, dispersas o concentradas; mientras que la ciudad-cabecera era el centro del poder político y religioso, la que recibía y distribuía los excedentes en-

tre la clase no productora de alimentos, la que controlaba las artesanías especializadas y el comercio, la que concentraba a una gran población urbana y en la que había fastuosas construcciones o edificios civiles y ceremoniales en función de múltiples actividades.

La existencia de múltiples aldeas campesinas que dependían de la ciudad-cabecera; el sistema tributario en especie y trabajo que daban las aldeas a la ciudad; la producción artesanal especializada y el comercio y el mercado que existían en la ciudad, así como el poder centralizado político y religioso que ejercía la ciudad sobre las comunidades campesinas, revelan que en la región dominada por Chichén Itzá prevalecía un modo de producción agrícola-artesanal tributario y de mercado, cuyos medios y relaciones de producción eran controlados y dispuestas por un gobierno centralizado o aparato estatal.

Aspecto político y social

Los itzaes (brujos del agua) "llegaron conquistando al golpe de la guerra", se asentaron a la orilla del pozo (Chi-chén), por lo cual sus principales estructuras se localizan hacia los alrededores de ese gran depósito de agua; dominaron a la población original que tenía su asentamiento en el sur del lugar y comenzaron a repartir la tierra entre los jefes, a recibir tributos en especie y trabajo, inclusive de la región de Zuyúa de donde provenían; y ocuparon la estera y ordenaron la tierra, ejerciendo su poder y hegemonía durante muchos años.

Como grupo conquistador monopolizaron los conocimientos necesarios para hacer efectivo el manejo de la organización militar y sacerdotal bajo un gobierno centralizado, incorporando a los antiguos dirigentes y personas que cumplían importantes funciones dentro de la sociedad maya original; y así en la nueva ciudad hubo nobles, militares, sacerdotes, jueces, administradores, constructores, comerciantes, artesanos, etc., encargados de los asuntos políticos y públicos, religiosos y militares, de justicia y derecho, diplomacia, comercio, artes, adivinación y otros muchos aspectos sociales y culturales.

A la cabeza del gobierno estaba un señor con cargo hereditario, descendiente del linaje de su dios tribal, el cual originalmente pudo llamarse Mizcit Ahau o Kukulcán I, por haber introducido la religión y culto de esa deidad, por ser su encarnación y primer caudillo de los itzaes; aunque sabemos que otros gobernantes fueron Ah Nacxítl Kukulcán o Ah Kukulcán (Kukulcán II) y también Chac Xib Chac (rojo dios de la lluvia del oriente), antes de que Hunac Ceel de Mayapán conquistara Chichén Itzá.

El señor era representante de la divinidad, juez supremo, jefe del ejército y tal vez del sacerdocio, es decir, que tenía funciones políticas, judiciales, militares y religiosas, de ahí sus títulos de Halach Uinic, Ahau, Ah Kin, Noh Yum Cab (gran hombre, señor, sacerdote del Sol, sumo pontífice); y éste era ayudado por los Batabes (los del hacha) o jefes menores de los barrios y pueblos, por los Balames (sacerdotes adivinos), por el Caluac o mayordomo que recogía los tributos, los Ah Kines o sacerdotes del culto solar, los Nacomés o sacrificadores y por toda una serie de individuos de rango o de prestigio encargados de la dirección de las obras comunales, actividades hacendarias, asuntos militares, diplomáticos, comerciales y administrativos en general.

Así, en Chichén Itzá había una clase superior integrada por el señor, los nobles, militares distinguidos, comerciantes de alto rango, sacerdotes y algunos más, los cuales eran considerados como los Almehenob, la gente principal o de linaje y los que desempeñaban los cargos directrices, administrativos, militares y religiosos; a la vez que se dedicaban al comercio y poseían los conocimientos intelectuales, entre ellos la astronomía, el calendario, la numeración, la astrología o adivinación, el derecho, la medicina herbolaria y otros más.

Desde luego, todos estos individuos o grupos rectores vivían en la ciudad, constituían el aparato estatal que ejercía su poder o dominio sobre la región y las comunidades aldeanas que caían en su órbita, mediante una coerción física e ideológica, el militarismo y la religión; de modo que la ciudad era la sede del gobierno, la residencia de la clase superior, el centro donde se concentraban las actividades políticas, económicas y religiosas, la expresión del poder socioeconómico; y la clase privilegiada era la que controlaba los atributos y la producción artesanal, la que distribuía o disponía de los excedentes, la que planeaba y organizaba el trabajo tributario para construir edificios, templos, plazas, caminos y otras obras públicas, tanto por intereses comunes de la sociedad que allí residía como por intereses propios o elitistas.

En la ciudad vivían también las personas que desempeñaban cargos administrativos menores o burócratas, algunos funcionarios de categoría más baja, comerciantes en pequeño, artesanos e individuos especializados en otras actividades (escultores, tejedores, pintores, carpinteros, talladores, metalurgistas, plumarios, ceramistas, cultivadores de cacao, etc.); y éstos constituían una clase media o de los Acmen Uinic, hombres plebeyos o de mediano estado o rango.

Y una tercera clase inferior estaba constituida por los siervos que cultivaban las tierras de los señores y del Estado, como servidores

domésticos y de los templos, como cargadores de los comerciantes principales, como soldados en caso de guerra, como peones en las obras públicas y aun esclavos que se obtenían en las conquistas y que podían cambiarse o venderse. Los campesinos, cazadores y gente dedicada a actividades menores de las aldeas quedaban incluidos en esta clase social.

Al principio, y para asegurar el equilibrio político de la región conquistada, los itzaes concertaron una alianza o unión entre los señores que gobernaban algunas ciudades-cabeceras importantes y relativamente vecinas, como Uxmal, Mayapán e Izamal, los cuales constituían familias de linaje que tenían en común la religión de Kukulcán, el dios tribal; o sea que esta alianza (conocida como Liga de Mayapán) permitía el control de una población mayor y de una región más amplia (de la cual salían los soldados para las luchas de expansión y defensa del territorio en un momento dado), permitía la sujeción, tributación y protección de numerosos pueblos y aldeas, facilitaba los intercambios, el comercio y la redistribución de los bienes materiales dentro del territorio; a la vez que constituía una entidad supraestatal o nacional con poder religioso, común, la cual actuaba en representación de la divinidad Kukulcán.

Así, dentro del territorio o federación estatal varios grupos étnicos o casas reinantes (cocomes, itzaes, xiues, izamaleños) dominaban a una multitud de aldeas, parajes y pueblos rurales: en las ciudades-cabeceras existía un gobierno estatal propio, regido por relaciones de comunidad en la tenencia de la tierra, en el trabajo especializado, en las obligaciones tributarias y militares, así como en el culto religioso y el comercio apoyado en las artesanías de tiempo completo; pero unas ciudades-estados eran más fuertes que otras, tenían distinto tamaño en su territorialidad y recursos, lo cual llevó a la ambición de poder apoyado en el militarismo, como sucedió en Mayapán que rompió la alianza y se lanzó a la conquista de Chichén Itzá.

De esta manera, Hunac Ceel Cauich de Mayapán vence con capitanes mexicanos a Chichén Itzá; expulsa al señor Chac Xib Chac y ocupa la estera o trono del lugar, después de pasar la prueba de arrojar al cenote o pozo sagrado; y así Mayapán de los Cocomes, con sus soldados mercenarios, adquiere la hegemonía sobre el territorio, el poder socioeconómico, hasta por el tiempo del señor Ahau Can de Chichén (1401) en que Mayapán es destruida por los de afuera de la muralla.

En relación con la guerra —que fue el medio de obtener mayores excedentes económicos a través de tierras, productos y fuerza de trabajo— puede distinguirse un período propiamente de los itzaes,



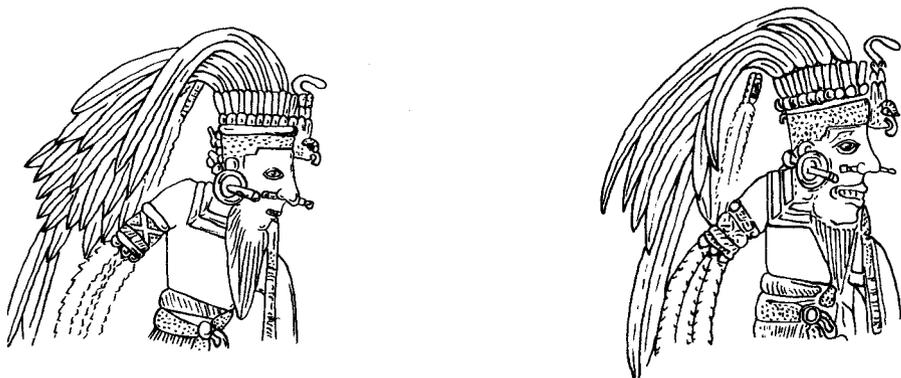
88. Relieve de un guerrero en el Anexo de los Tigres.

desde que llegaron a Chichén hasta la fecha en que Mayapán les declara la guerra (987 a 1185), patente en los relieves del Juego de Pelota, Templo del Hombre Barbado o del Norte, Templo del Sur, Subestructura de los Guerreros, Subestructura de El Castillo, etc.; y un segundo período que arranca de la conquista de Chichén por los de Mayapán, hasta la caída de esa ciudad amurallada (1185 a 1401), patente en edificios como El Castillo, Templo de los Guerreros, Anexo de los Tigres, etc., y en algunas pinturas murales y discos de metal.

Durante el primer período vemos a guerreros que llevan unas camisas o chaquetas con mangas protectoras, como acolchadas o con rodajas abultadas de algodón; bragueros y faldillas; sandalias con talonera, a veces con ataduras y nudos simulando serpientes; gorgueras-capillas de algodón con adornos de cuentas; penachos de plumas largas que caen por la espalda o salen de la parte trasera de los yelmos; nariguera horizontal o de barra; orejera de tapón; pectoral de mariposa; muñequeras; yelmos en forma de cabezas de animales; tocados de plumas cortas enhiestas y a veces con un adorno-pectoral de mariposa al frente; discos traseros sujetos al cinturón; disfraces de águilas o aves de pico curvo; y predominio de lanzadardos o átlatl adornado con plumón, haces de dardos largos, bastones de madera con un extremo curvado y escudos rectangulares. Desde luego, todo ello es muy parecido a la vestimenta de los jugadores de pelota que decoran las banquetas de dicho juego.

Para el segundo período podemos citar las mallas o camisas acolchadas de algodón (*ichcahuipillis*); los tocados a manera de diademas y mitras que ostentan un pájaro al frente; el uso del barbas y bigote; escudos circulares; lanzas; banderas-insignias por detrás de la espalda (*pantemitl*); estandartes que llevan a veces la figura de la deidad de la guerra; campamentos con chozas o abrigos que tienen techo de cúpula o cónicos, etc.; rasgos que parecen corresponder a los cocomes de Mayapán, quienes con soldados mexicanos conquistaron Chichén Itzá (*Fig. 88*).

En varios discos de oro, extraídos del cenote o pozo sagrado, se ve la representación de un señor principal que se caracteriza por llevar barba y un pájaro al frente de su turbante o tocado, el cual identificamos como Hunac Ceel, señor de los cocomes de Mayapán; y así en uno de los discos aparece dicho señor con una venda frontal o turbante que lleva un pájaro al frente y plumas por detrás; porta un átlatl adornado con plumón y dos largos dardos; lleva barba, orejera de tapón y brazaletes con adornos colgantes; sentado frente a él se ve a un señor cautivo, con *ichcahuipilli* o malla y nariguera de barra,



89. El Cocom Hunac Ceel conquista Chichén-Itzá. Disco de oro repujado que fue extraído del Cenote.

junto al 'cual hay un recipiente con la cabeza de un decapitado; y a cada lado hay un guerrero, uno de ellos sosteniendo una cabeza cortada por los cabellos. Arriba de esta escena se ve a la deidad serpiente con figura de guerrero, el cual lleva átlatl y pectoral de mariposa, sentado en una ondulación de la serpiente (Fig. 89).

En otro disco de oro se ve al mismo señor con turbante-pájaro y plumas recortadas o cortas, con escudo circular y lanzadardo, así como con una especie de bigote; a sus pies se encuentra un señor sen-

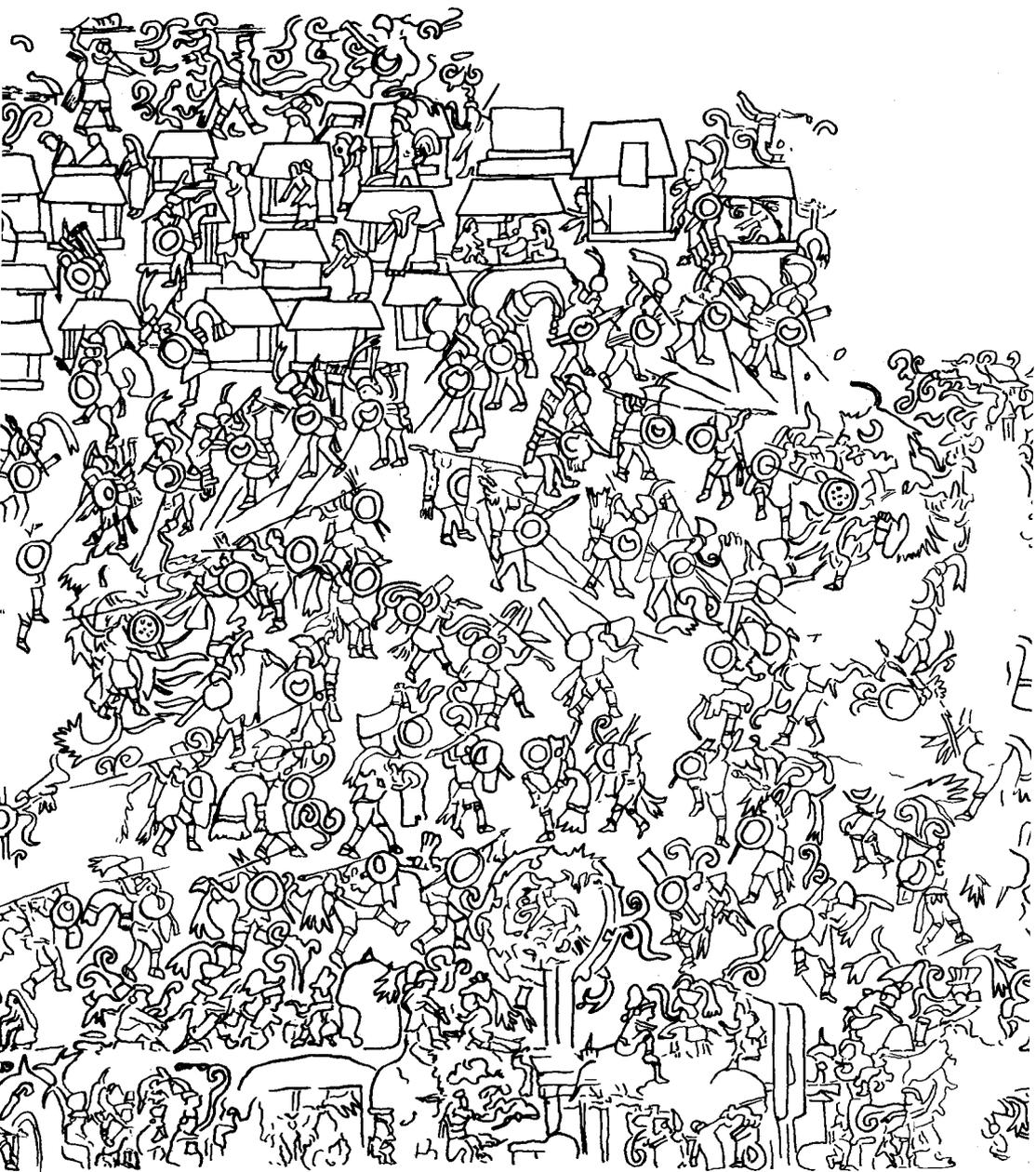


90. Conquista de Chichén-Itzá por Hunac Ceel. Disco de oro extraído del Cenote.

tado con su dardo inclinado hacia el frente; a cada lado hay un guerrero con distinta indumentaria y arriba aparece la deidad serpiente, algo realista, por su lengua bífida y crótalos (*Fig. 90*).

Desde el punto de vista interpretativo, en ambos discos aparece un señor con turbante-pájaro (Kuk, Kukun, pájaro guacamaya) que se relaciona con los cocomes y por lo tanto con Hunac Ceel de Mayapán; dicho señor lleva barba o bigote, lo cual se relacionaría con el culto de Ah Mex Cuc (el de la barba de ardilla), ya que Hunac Ceel era su servidor; y se trata de una conquista guerrera, ya que los señores vencidos están sentados en el suelo, hay decapitación y agarre de los cabellos, a la vez que colocación de los dardos con las puntas hacia el frente o inclinados, lo cual simboliza deponer las armas, ser vencidos.

Al respecto, hay que recordar que Hunac Ceel de Mayapán era el servidor de Ah Mex Cuc; que éste “quería una flor entera, una estera blanca, dos vestidos” (todo el poder, dos señoríos); que con-



91. Batalla, en una pintura mural del Templo de los Tigres.

quistó Chichén Itzá con la ayuda de siete capitanes mexicanos (Tzontecum, Pantemit, Itzcuat, etc.); y que se volvió Ahau y sacerdote de Ah Mex Cuc (el de la barba de ardilla), tal vez la transformación de Kukulcán (Venus) en Itzam-ná (dios del cielo o solar), y la preferencia de su culto bajo este concepto, reconociéndose al dios por su barba y también al señor-sacerdote por lo mismo (Ah Mex Cuc).

Así, del 1185 al 1401 de la era cristiana, aparecen las escenas conmemorativas de la conquista de Chichén Itzá por los cocomes y de su hegemonía, en los relieves de algunos edificios, en la metalurgia y en las pinturas murales, bajo el dictado de los vencedores de Mayapán; y así en la pintura del Templo de los Tigres se observa una reñida batalla hacia las afueras de la ciudad, con el incendio de las chozas del poblado y en la que se ven guerreros con escudos circulares, lanzardos, banderas-insignias, estandartes, etc. (*Fig. 91*).

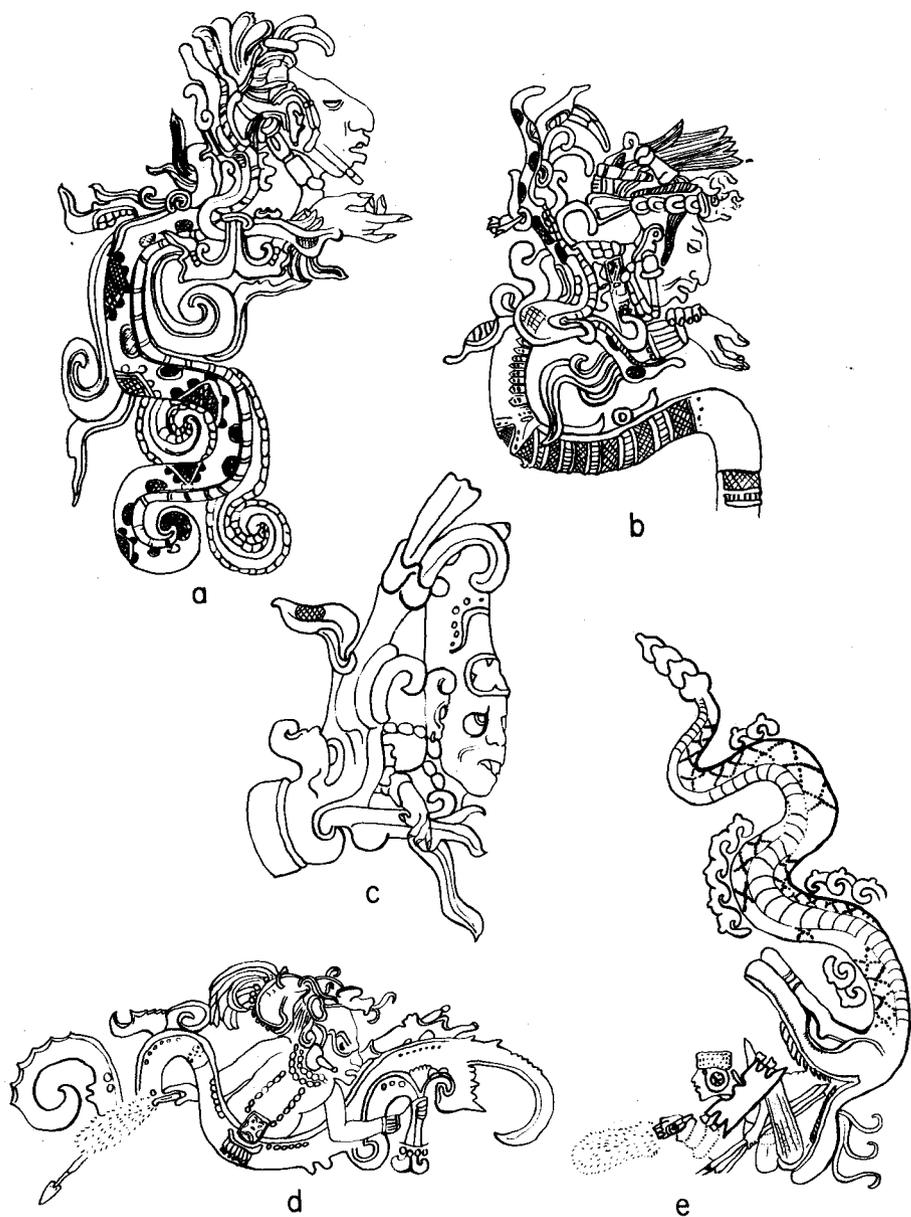
Y desde luego esa guerra se extendió hasta Izamal que tenía lazos de unión con Chichén Itzá, ya que el *Chumayel* dice que “el gobernante de Izamal, Kinich Kakmó y Pop-hol-Chan fueron destruidos por Hunac Ceel...; que a raíz de ello ocurrió el reinado del señor de Mayapán, “Hunac Ceel, el sexto reino [reinado]”; que entonces “comenzó la obediencia al nombre de Ah Mex Cuc... se empezó a escuchar las profecías de los nuevos [sacerdotes] de Ah Mex Cuc, como él fue llamado”; y “ocurrió su gobierno, cambio de gobernantes. Entonces comenzó la idea de pintar el exterior del Sol”.

Aspecto religioso

En Chichén Itzá había una sociedad estratificada que tenía variados intereses de clase, por existir una compleja división del trabajo, es decir, porque sus miembros desempeñaban una diversidad de funciones especializadas; y ello requería una cohesión social que equilibrara los intereses comunes y los elitistas, una solidaridad interdependiente, o sea una conciencia o sentimiento de pertenecer a la sociedad, de integración de todos sus miembros a la sociedad y al Estado.

Para ello fue necesario desarrollar una ideología oficial que lograra dicha cohesión social, que se difundiera hasta la más apartada comunidad aldeana de la región; y esta ideología fue la religión, elaborada por el sacerdocio que dependía del aparato estatal, la cual junto con el militarismo aseguró el dominio económico, político y psicológico del pueblo.

Al principio la deidad más importante de Chichén Itzá fue Kukulcán, por ser el dios tribal que los creó y condujo hasta la orilla



92. Representaciones del dios Kukulcán. *a, b*) Yaxchilán, Chiapas. *c*) Copán, Honduras. *d, e*) Chichén-Itzá.



93. Kukulcán. Panel del Templo de los Guerreros.

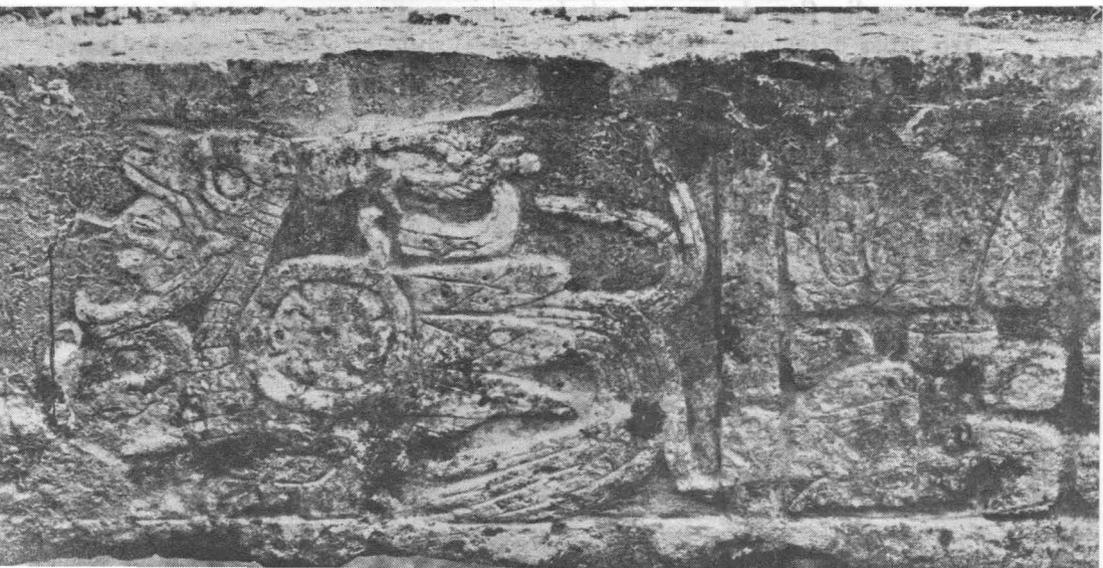
del pozo, el que midió y barrió las tierras donde se asentaron los itzaes, brujos del agua, llamados entonces Mizcit Ahau; y ya decíamos que este dios no fue otro que el Quetzalcóatl del Altiplano Central de México, el cual había creado el Quinto Sol y la nueva humanidad, el descubridor del maíz y de la agricultura, inventor del calendario y en general un dios benéfico que se relacionaba con Venus y que por lo tanto tenía cuatro pies o dos personalidades (Nacxitl Quetzalcóatl).

De hecho, la religión y culto a Quetzalcóatl fue una elaboración sacerdotal ocurrida en Xochimilco, Morelos, en base a los cálculos matemáticos y observaciones astronómicas logrados por los mayas, quienes fijaron el ciclo de Venus en 584 días; y así su mismo símbolo —la serpiente-pájaro o serpiente emplumada preciosa— y su nombre participa del quetzal de plumas verdes que pertenece al mundo maya, citado en el *Chilam Balam de Chumayel* como el Yaxum (pájaro verde, quetzal), cuya casa era el árbol de caoba.

Como decíamos también, Quetzalcóatl fue representado en Xochicalco como una serpiente realista con plumas y caracoles cortados;



94 (arriba). Templo de Venus: relieves con la flor y la estera que simbolizan a Kukulcán. 95. Dintel con la imagen de Kukulcán que sale de una serpiente-pájaro. Templo de los Cuatro Dinteles.



como una serpiente de cuyas fauces sale el dios; o como un Tláloc con el glifo del año en su tocado, patente en Yaxchilán, Uxmal y otros sitios mayas; de modo que en Chichén Itzá encontramos serpientes realistas, al dios saliendo de las fauces de la serpiente o mezclado con ella, o en forma de mascarones colocados en cuadretes de las pilastras, aunque enriquecido por los escultores del lugar que adaptaron la idea a su arte.

Así, en algunos dinteles de Yaxchilán, Chiapas, vemos serpientes preciosas de cuyas fauces sale el dios humanizado, todo ello dentro de un estilo artístico tradicional o Clásico Maya; en Copán, Honduras, acontece algo parecido, con la característica de que el dios lleva una flor de cuatro pétalos en la frente, símbolo que puede referirse tanto a Venus como al Sol; y en algunos discos de oro extraídos del cenote o pozo sagrado vemos a la deidad, concebida como un guerrero, acompañado o saliendo de las fauces de una serpiente de cascabel (*Fig. 92*).

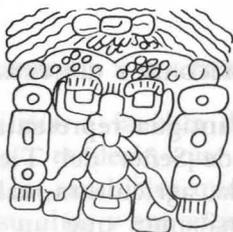
Además de estas representaciones, en Chichén encontramos paneles alusivos al dios Kukulcán, en forma de pájaro-serpiente con largas plumas de quetzal y patas con garras labradas en bajorrelieve, de cuya boca esculpida y saliente surge la cara del dios con nariguera de mariposa; paneles que en el Templo de los Guerreros alternan con mascarones superpuestos de Chac o dios de la lluvia, antigua deidad del lugar (*Fig. 93*).

Esta misma representación es la que vemos en los cuadretes inferiores de numerosas pilastras de Chichén Itzá, que evocan al hombre-pájaro-serpiente o Kukulcán; y su asociación con Venus es patente en la decoración del llamado Templo de Venus, ya que ahí se representan serpientes emplumadas de cascabel, al dios saliendo de las fauces de la serpiente-pájaro y el símbolo Pop o estera atada, que lleva a su vez el jeroglífico del año (triángulo-rectángulo), junto a una media flor de cuatro pétalos, con cuatro aspas centrales y cuatro aspas exteriores (cuatro direcciones) que en conjunto simbolizan el poder o señorío de Venus-Kukulcán (*Fig. 94*).

Una representación interesante es la que aparece en un dintel del llamado Templo de los Cuatro Dinteles, ubicado en el viejo Chichén; pues ahí vemos a un pájaro quetzal de largas plumas, con un disco sobre el cuerpo y que lleva una flor de cuatro pétalos, cuya cabeza es de serpiente y de su boca emerge el dios con nariguera de barra. Esta representación va acompañada de peces y aves, así como de una fecha ininteligible; y su estilo guarda todavía cierta tradición más antigua, o sea de los tiempos en que se introdujo el culto a Kukulcán por los itzaes (*Fig. 95*).

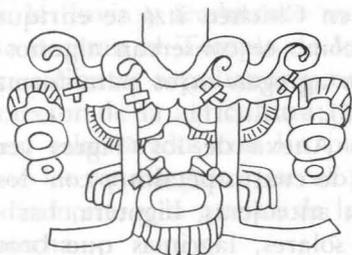


a



b

96. Mascarones alusivos a Kukulcán: a) Uxmal. b) Templo del Norte, Chichén-Itzá. c) Anexo de los Tigres, Chichén-Itzá.



c



97. Dibujo de un mascarón de Kukulcán, tal vez como Ah Mex Cuc (el de la barba de ardilla). Anexo de los Tigres.

98. Detalle de un mascarón de Kukulcán en las pilstras del Anexo de los Tigres.

Y en relación con esta antigua representación y con la llegada de Kukulcán bajo la forma de Señor del Tiempo o del Año, el cual tenía que ver con la lluvia, agricultura, calendario, vegetación y los animales, etc.; ya mencionábamos que un Uxmal aparece como un Tláloc con anteojeras, bigotera, colmillos salientes y jeroglífico del año en el tocado y las orejas; pero en Chichén Itzá se enriquece ese concepto de la deidad y así vemos cómo se conservan algunos rasgos (bigotera, anteojera, colmillos) y se agregan otros para formar una bella composición simbólica (*Fig. 96*).

Así, en las pilastras del llamado Anexo de los Tigres vemos al dios con nariz en forma de una flor de cuatro pétalos y con dos cuentas tubulares preciosas (Venus), con anteojeras, bigotera, barba, orejas adornadas, cruces estelares o solares, lágrimas que brotan de sus ojos a manera de corrientes (agua, lluvia); y hacia los lados de su cara se ven plantas con flores, peces, aves y tortugas, o sea la vegetación y los animales que se distribuyen hacia los cuatro rumbos de la tierra. En este caso la deidad Venusina o Kukulcán se relaciona más con el sol, la lluvia y la tierra, no siendo improbable que sea la representación de Ah Mex Cuc o el de la barba de ardilla (*Figs. 97, 98*).

De todo ello puede decirse que Kukulcán-pájaro-serpiente era el planeta Venus que simbolizaba la luz y la oscuridad por ser la estrella de la mañana y de la tarde; que tenía que ver con el Sol, el viento, el maíz, la vegetación, la lluvia y los animales; que se le representó también como a un viejo con un solo diente o con los dientes protuberantes, por lo cual se le llamó I Ahau que era patrón de la caza; y que también fue conocido como Lahun Chan (Diez Cielo, Diez Poderoso) o dios del décimo cielo que tenía que ver con Venus; y aún ser confundido con Itzam-ná, por ser el inventor de la escritura, de la agricultura y de otros aspectos benéficos al hombre.

Respecto a Itzam-ná (brujo de los cielos y de las nubes), éste era representado como un viejo arrugado de nariz roma y con un diente, a veces con barba y con símbolos en forma de cruz (Sol) o flor (Venus), por lo cual ya decíamos que podía confundirse con Kukulcán; y se decía que había inventado la escritura en libros o códices, la agricultura, la medicina, etc., siendo un dios celeste y solar. Se le llamó también Itzamatul, Itzam Cab Aim (brujo que hace llover; brujo-tierra-cocodrilo), así como Itzamná Kauil o deidad del Cuatro, de los puntos cardinales (o Amayté Kauil, del cuadrado).

Otro dios fue Kinich Kakmó (guacamaya de fuego de rostro solar), conocido también como Kinchil Cobá (Chachalaca de rostro solar) y Kinich Ahau (Señor con rostro de Sol), que era el Sol y que

según Cogolludo “a mediodía, a la vista de todos, bajaba un fuego que quemaba el sacrificio”, es decir, que el sol o pájaro de fuego bajaba para participar de los sacrificios que se le hacían; mismo que según el Chumayel tenía su altar y era adorado en Izamal y Cozumel.

Desde luego, en Chichén Itzá se continuó con el culto a Chac o dios de la lluvia y fenómenos asociados, como se ve en los mascarones que decoran el Templo de los Guerreros, El Caracol y El Castillo, con atributos reptilianos y nariz enrollada como trompa, el cual era protector de la agricultura; mismo que tenía cuatro ayudantes o Chaques, relacionados con los puntos cardinales y sus colores, a los cuales se les rendía culto por el pueblo, ya que ellos tenían que ver con el desmonte y la quema de la milpa, la siembra, la fructificación y la cosecha.

Se creía que cuatro hermanos que habían nivelado el mundo cuando se hundió el firmamento y la tierra, los Bacabes, sustentaban al cielo en sus cuatro ángulos para que no cayese, cuyos nombres eran Chac Xib Chac (en el oriente y rojo), Zac Xib Chac (en el norte y blanco), Ek Xib Chac (en el poniente y negro) y Kan Xib Chac (en el sur y amarillo); a la vez que ya mencionábamos a los Pauah o Pauahunes que fueron sus reyes, los custodios de las lluvias de las cuatro direcciones, o sean el Pauah rojo (oriente), el Pauah blanco (norte), el Pauah negro (poniente) y el Pauah amarillo (sur).

Esta división cuatripartita que regía para los Chaques, Bacabes, Iques y Pahuatunes, se extendía a las cuatro ceibas o árboles originales del mundo: Chac Imex Ché, Zac Imix Ché, Ek Imix Ché y Kan Imex Ché, aunque también había la Gran Madre Ceiba del centro o Yaax Imix Ché (verde); y a ello se asociaban las aves, los mantenimientos, las piedras, las abejas (hombres), los portadores de año y los Ah Toc o cuatro dioses calendáricos (4 Chicchán, 4 Oc, 4 Men y 4 Ahau).

Y desde luego, en el *Chumayel* se nombra a los Oxlahun-ti-kú o trece dioses de la luz, de los trece cielos superiores y que regían a la trecena básica; a los Bolon-ti-kú o nueve dioses de la noche, de la oscuridad; al dios Ah Puch o Yum Kimil, señor del mundo de los muertos; a Ix Tab, la diosa de la cuerda, patrona de los ahorcados; y al dios Ek Chuuah (negro escorpión o alacrán) que era patrono de los mercaderes y se relacionaba con la Estrella Polar (Xaman Ek), guía de los comerciantes, y con los dioses de la guerra (Kakupakat, Ah Chuy Kak y otros).

Como decíamos, el sacerdocio poseía los concimientos astronómicos, matemáticos, calendáricos, astrológicos, etc.; se encargaba de la religión, de los cultos, ritos y ceremonias; hacía ayunos, autosacrifi-

cios, oraciones y ofrendas en los templos; en las festividades que se celebraban en las espaciosas plazas no faltaba la música, la danza y algunas diversiones como el juego de la pelota; y se llevaban a cabo sacrificios humanos como los del cenote o pozo sagrado, consistente en llevar en procesión a la víctima escogida (niños o adultos, hombre o mujer), purificarla en el temazcal o baño de vapor que estaba a la orilla del pozo, ataviarla ricamente después del baño, sacrificarla sobre la plataforma anexa al temazcal y arrojarla a las aguas del pozo con acompañamiento de ofrendas para el dios que moraba en su interior.

Indumentaria y adorno

En los bajorrelieves, pinturas y otras obras artísticas, además de los guerreros ya descritos, vemos a jugadores de pelota que llevan camisas con mangas protectoras, faldillas, bragueros con los extremos decorados, gorgueras-capillas con cuentas o chalchihuites, sandalias con talonera, rodilleras sencillas o con un disco al frente, cinturones anchos como yugos y con una palma al frente, discos traseros con plumas colgantes, penachos de plumas por detrás de la espalda o saliendo de los yelmos y turbantes, pelo largo y atado a manera de cola de caballo, cabeza y pelo cubiertos con yelmos de animales, turbantes adornados con discos y flores, especies de candados zoomorfos como emblemas o insignias; y desde luego nariguera de barra, orejeras de tapón, pectorales en forma de caracol cortado, collares de cuentas, ajorcas y tiras o vendas en las rodillas.

En el Templo del Norte vemos al señor principal ataviado con una túnica cuajada de cuentas o chalchihuites, así como individuos que llevan capas, pectoral de mariposa, penachos de plumas rígidas o como recortadas y disfraces de aves; a la vez que representaciones de mujeres con el pelo largo y enaguas o faldas, huipiles, pulseras, pelo recogido, orejeras circulares y otras prendas.

En el Templo de los Guerreros hay la pintura del señor Chac-Xib-Chac, ataviado con una faldilla de piel de jaguar, camisa tejida, cinturón, gorguera-capilla con cuentas preciosas, sandalias con talonera, tocado de plumas a la espalda y yelmo con cabezas del dios solar o de la lluvia, adornado con plumas y una flor de loto al frente; a la vez que lleva nariguera de barra, orejera circular, muñequera, bastón de mano con filos de pedernal o de obsidiana que remata en serpiente y con un escudo decorado con plumas y cuentas (*Fig. 99a*).

De las pinturas de ese mismo edificio procede la representación de un guerrero, el cual está sentado sobre un trono-jaguar; también



a



b



c



d

99. Indumentaria de gente importante de Chichén-Itzá: a) Chac Xib Chac. b) Guerrero. c) Sacerdote. d) Brujo. Templo de los Guerreros.



100. Indumentaria de algunos personajes de Chichén-Itzá. Pilastra del Templo de los Guerreros.

la representación de un sacerdote que lleva falda con chalchihuites o cuentas, gorguera-capilla, nariguera de barra, tocado de plumas preciosas, etc.; y asimismo la representación de un posible brujo o hechicero, ataviado con falda y capa (*Fig. 99b, c, d*).

En las múltiples pilastras del Templo de los Guerreros hay representaciones de sacerdotes, guerreros y personajes importantes, los cuales llevan: pectorales de mariposa o en forma de caras humanas rodeadas de cuentas y plumas preciosas (como solares); narigueras de barra y orejeras de tapón; collares de cuentas y a veces una serpiente colgando del cuello; turbantes con aves o serpientes al frente; yelmos en forma de pájaros fantásticos; faldillas, cinturones, discos traseros, etc.; y aun individuos que llevan faldas largas con adornos de cuentas, sombreros y recipientes en las manos, los cuales podrían ser comerciantes. Desde luego, en cada una de las pilastras aparece la efigie de Kukulcán saliendo de las fauces de una serpiente-pájaro, con lengua bifida saliendo de su boca y con nariguera de mariposa, en la parte inferior de las pilastras; y en la parte superior se ven guerreros enmarcados con rayos solares, en número de cuatro que podrían indicar las direcciones del mundo (*Figs. 100, 101*).

Así, no hay duda de que la clase que tenía el poder y que dirigía a la sociedad era la que mejor vestía y se adornaba, necesitando de materias primas y objetos manufacturados de lujo o suntuarios, lo cual se obtenía por los excedentes que tributaban las aldeas y pueblos sujetos y conquistados, así como por los intercambios comerciales del sobrante de la producción artesanal de la ciudad; de manera que buena parte de los vestidos, adornos y joyas de la clase superior eran importados, ya fuera en forma de materiales finos y exóticos o elaborados.

En términos generales en Chichén Itzá se usaban taparrabos o bragas (ex) anchas y largas que en forma de tira se enrollaban varias veces a la cintura y pasaban entre las piernas, con un extremo colgando por delante y otro por detrás, a manera de delantal y a veces decorados con hilos de colores o plumas; faldillas cortas, hasta la mitad de los muslos, sujetas con un cinturón o faja y tejidas de algodón o de piel de jaguar; capas adornadas con plumas; camisas largas como túnicas que llegaban hasta la rodilla o más abajo, tachonadas de cuentas o chalchihuites, o labradas con bellos dibujos; unas especies de chaquetas hasta la rodilla y también faldas hasta los tobillos; huipil sobre una sayuela o fustán; mantas con flecos; y sandalias con talonera, hechas de cuero o de henequén.

También llevaban sombreros, turbantes, diademas o tiaras, tocados de plumas (guacamaya, quetzal, loro, calandria, cardenal, etc.),

adornos de papel, flores y pájaros; discos hechos con mosaico de turquesa, concha, obsidiana y pirita; narigueras, pectorales, brazaletes, orejeras, collares, etc., hechos de jade, oro, cobre, plata, ámbar, cristal de roca, madera, etc.; así como abanicos, cetros o bastones de mando, armas ofensivas y defensivas, etc.

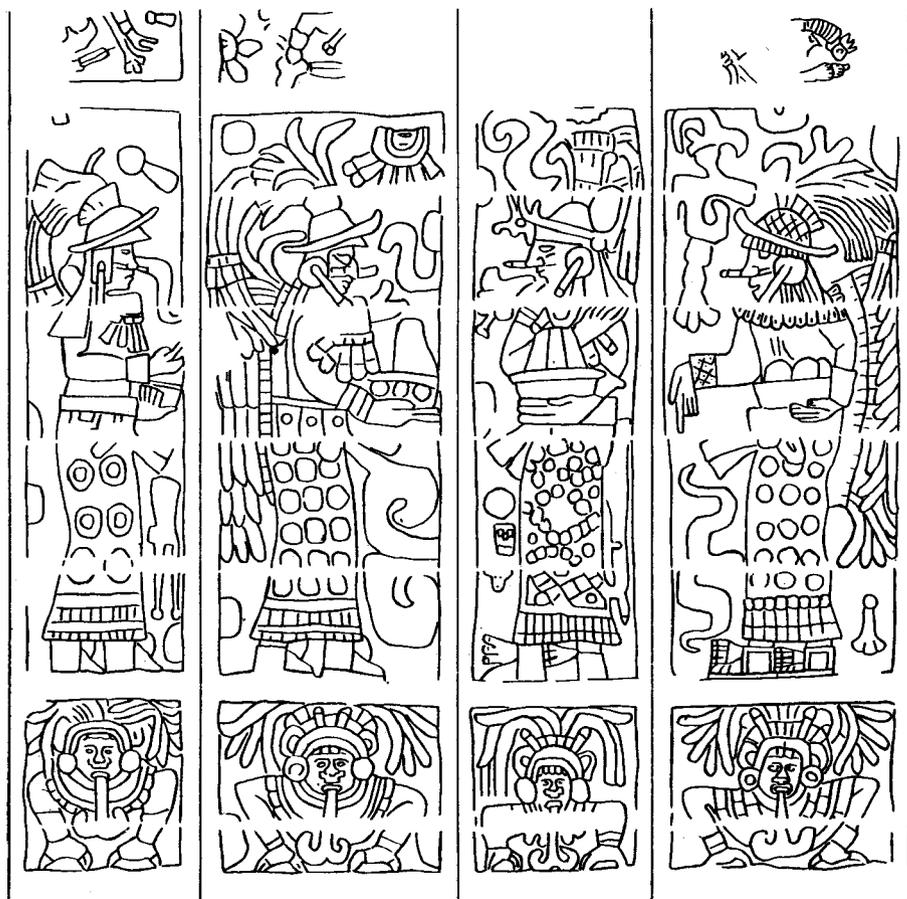
Así, no hay duda de que en la indumentaria y el adorno personal se requerían: algodón, henequén, palmas, pieles, plumas, colorantes, jadeíta, hueso, madera, conchas y caracoles marinos, pirita, turquesa, ámbar, metales, cristal de roca, obsidiana, pedernal, etc.; y que en consecuencia hubiera artesanos especializados como tejedores, peleteros, talladores, plumarios, orfebres, pintores, lapidarios y otros más, así como comerciantes profesionales.

Comercio

Chichén Itzá fue una ciudad sobresaliente en la religión, cultos, fiestas y actividades comerciales; la concentradora y redistribuidora de bienes y servicios entre su región y las colindantes como Mayapán e Izamal, gracias al control de las materias primas y productos domésticos regionales, así como de la producción artesanal local; y en ella había mercaderes profesionales o de tiempo completo que daban salida a parte de la producción y traían lo que hacía falta, desde luego atendiendo a la oferta y demanda de ciertos bienes que se intercambiaban entre poblaciones y gente con poder de compra.

Los mercaderes que viajaban a lugares alejados pertenecían a la clase superior, ya que los mismos señores y algunos familiares se dedicaban a ello, aunque podía haber comerciantes menores o intermediarios que redistribuían los productos y materias primas en el mercado local y en las comunidades vecinas; y existía ya cierta reglamentación y acuerdos referentes a los intercambios y unidades monetarias o de valoración que facilitaban los mismos, entre ellas las cuentas o conchas coloradas (Kan), ciertos lienzos de algodón de un determinado tamaño, cascabeles de cobre y tenacillas o hachuelas, cuentas de jade, plumas de quetzal y cacao en grano que era el más apreciado.

Por lo general, los comerciantes llevaban un abanico, un báculo y una bolsa como rasgos característicos de su profesión; iban acompañados de cargadores que llevaban los fardos de mercancías y a veces con una escolta militar; transitaban por veredas naturales conocidas y por caminos o sacbés artificiales que eran construidos por los gobernantes de las ciudades principales; y las mercaderías se intercambiaban o vendían en el mercado de la ciudad, el cual tenía lugar en



101. Pilastra del Templo de los Guerreros.

días especiales y en ocasión de las festividades religiosas importantes, bajo la supervisión de jueces del mercado, aunque también concurrían gente del pueblo y de las comunidades vecinas a comprar y vender sus pequeños artículos.

También podían venir al mercado de la ciudad los comerciantes de otras regiones, los cuales pagaban impuestos por pasar la noche en el lugar, almacenar sus mercancías y tal vez por ocupar un espacio en el mercado; y así se podían conseguir productos locales o regionales como maíz, frijol, chile, miel, semillas de calabaza, cáñamo, henequén, algodón hilado, hierbas medicinales, resinas, pájaros, animales para comer, ropa, telas y armas; lo mismo que cacao, hule, sal, pescado seco o salado, cera, oro, plata, cobre, joyas, jade, conchas y caracoles marinos, metales, navajas de obsidiana y cuchillos, pedernal, plumas de quetzal, cerámica fina, cristal de roca, turquesa, etcétera, provenientes de Tabasco, Chiapas, Guatemala, Honduras y aun de Costa Rica, Panamá y Colombia.

En una pintura del Templo de los Guerreros se observa una aldea a la orilla del mar, con varias chozas de palma o guano y un templo dedicado a Kukulcán; en ella hay mujeres dedicadas a sus faenas domésticas, mercaderes con sus báculos y cargadores con sus fardos de mercancías; y en el mar aparecen barcas con remeros y soldados, así como animales marinos: peces, cangrejos, mantarrayas, caracoles y tortugas (*Fig. 102*).

De acuerdo con Landa, "el oficio a que más inclinados estaban es el de mercaderes llevando sal, ropa y esclavos a tierra de Ulúa y Tabasco, trocándolo todo por cacao y cuentas de piedra que eran su moneda, y con ésta solían comprar esclavos y otras cuentas..."; también nos dice que "aquel Cocom fue el primero que hizo esclavos" y ya mencionamos que en Mayapán había casas fuera de la muralla para que los señores de otras regiones pusiesen gente de servicio y donde los de sus pueblos acudiesen cuando viniesen a la ciudad con negocios, entre ellos comerciales.

Artesanías

Las evidencias materiales procedentes de Chichén Itzá revelan la existencia de varios oficios o artesanías, realizados por personas de tiempo completo que residían en la ciudad, tal vez ocupando sitios especiales o barrios, los cuales poseían las herramientas pero que eran controlados en la materia prima y en la producción por el Estado; y así podemos mencionar a los productores de copal y hule, cuya mate-



102. Pintura del Templo de los Guerreros que muestra una escena de comercio.

ria prima era obtenida por los intercambios comerciales, pero transformada en productos para los cultos religiosos fundamentalmente.

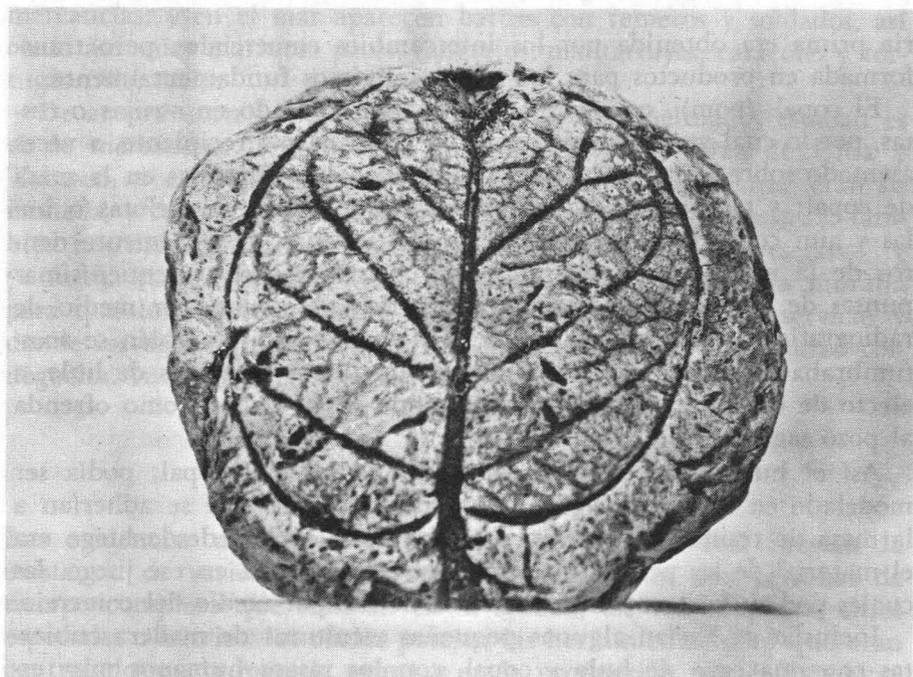
El copal (pom), en estado plástico, era colocado en vasijas o cestas, por lo cual ya endurecido tomaba la forma del recipiente, a veces asentado sobre hojas cuyas nervaduras quedaban impresas en la masa de copal; y también podía ser moldeado en forma de pelotas o bolas y aun como figuras humanas esquematizadas. Generalmente dentro de la masa de copal se incluían cuentas verdes y pequeñísimas puntas de proyectil, las cuales sólo pueden observarse por medio de radiografías o rompiendo la masa de dicha resina; y también se acostumbraba intercalar superficialmente figurillas y pelotillas de hule, a efecto de quemar a éstas primero cuando se arrojaban como ofrenda al pozo sagrado (*Figs. 103, 104*).

Así el hule (kik) servía como combustible del copal, podía ser modelado en forma de figuras humanas o bolitas que se adherían a la masa de resina o "supremo perfume del cielo"; y desde luego era el material de las pelotas macizas que se empleaban en ese juego, las cuales podían hacerse allí o traerse ya hechas por medio del comercio.

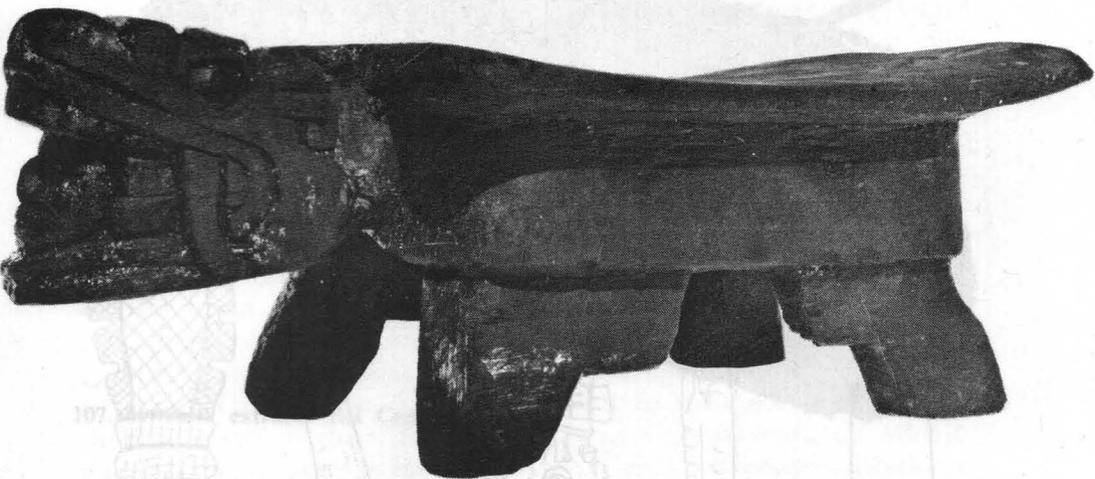
Inclusive se hacían algunas pequeñas esculturas de madera cubiertas con una capa de hule y copal, con los rasgos humanos muy esquematizados, ya que servían para arrojarlas al cenote de los sacrifi-



103. Vasija con hule y copal, que fue extraída del Cenote.



104. Masa de copal con la forma del recipiente y con la impresión de una hoja.

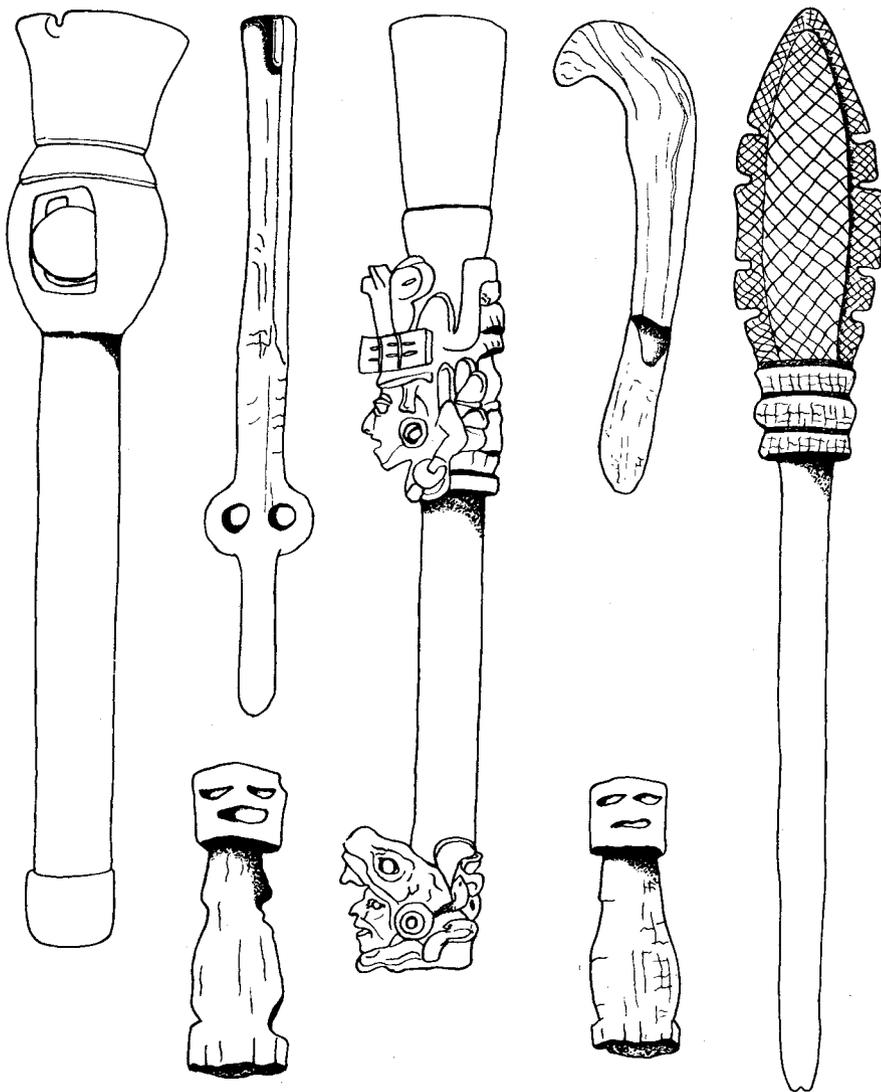


105. Banquito de madera con la efigie de Kukulcán que sale de las fauces de una serpiente. Fue recuperado del Cenote.

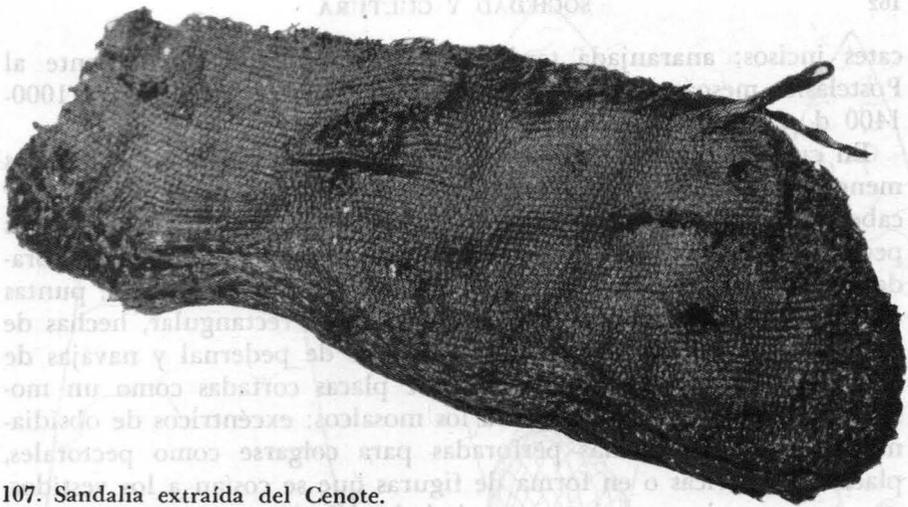
cios; y en relación con la madera pueden mencionarse a los dinteles de chicozapote que formaban los claros de entrada a los edificios; las canoas y remos que se ven en las pinturas murales; las armazones de algunos escudos, yelmos y discos que se adornaban con mosaicos de diversos materiales; las bases de los espejos con mosaico de piritita y los bastones y cetros-maniquí que pueden tener un extremo curvado y figuras de dioses con extremos en forma de serpiente.

De madera se hacían también los propulsores o lanzadardos (hulché) que tenían dos aletas agujereadas para pasar los dedos y un tope curvo hacia adentro para detener el dardo de madera, a veces adornados con figuras o con plumón; se hacían macanas con filos de pedernal o de obsidiana incrustados y sujetos con resinas; mangos de cuchillos de sacrificio en forma de serpientes enrolladas o trenzadas y mangos de abanicos; lanzas o jabalinas con puntas de pedernal; así como pequeños bancos de cuatro patas y con la efigie de Kukulcán en un extremo, que servían para la ceremonia del sacrificio en el pozo sagrado; espátulas, husos para el tejido o hilado, orejeras, anillos, tal vez bezotes, sonajas y aun cascabeles (*Figs. 105, 106*).

Del pozo sagrado se han rescatado fragmentos de textiles de trama sencilla y con dibujos complicados que indican varias técnicas elaboradas, patentes también en los bajorrelieves cuya indumentaria ya ha



106. Objetos de madera que fueron rescatados del Cenote: sonaja, huché o lanzardos, bastones de mando, palo arrojadizo, figuras humanas.



107. Sandalia extraída del Cenote.

sido comentada; y se tienen también fragmentos de cordeses, cuerdas, petates, cestas, etc., que indican el desarrollo del tejido y la cestería, a base de algodón, henequén o sisal, cortezas, telar de cintura, etcétera (Fig. 107).

De dicho pozo se han extraído numerosas vasijas que revelan no sólo el aspecto de la alfarería o cerámica sino también la cronología de Chichén Itzá, desde que comenzaron a arrojarse ofrendas al dios de la lluvia hasta los tiempos tardíos en que prevalecieron los sacrificios humanos relacionados con el culto a Kukulcán, especialmente entre el 650 y el 1350 de la era cristiana; y así podemos mencionar vasijas de color gris con pintura negra chorreada (Pizarra Media), principalmente ollas con asas laterales; ollas sencillas y ollas con surcos o esterías superficiales; cazuelas con bordes reforzados; cerámica gris fina; vasos de color crema muy fina, a veces con decoración facetada; y otras más que indican los fines del período floreciente o clásico (650-1000 d. c.).

También hay platitos trípodes y cuencos sencillos pintados de azul y a menudo con copal; cerámica blanca o marfil con negro chorreado (Pizarra Tardía), grisácea con negro y asas de oreja sobre el borde; vasijas rojo pulido brillante; anaranjada fina; ollas con estrías o surcos profundos; vasos trípodes con soportes —sonaja e incisiones, de color café o rojizo; cerámica plomiza o plumbate; fragmentos de urnas con profusión de adornos al pastillaje y de braseros e incensarios (época Mayapán); ollas con efigies; cerámica rojiza tosca; mala-

cates incisos; anaranjada tardía, etc.; todo ello correspondiente al Postclásico mesoamericano y al período de los itzaes en el lugar (1000-1400 d. c.).

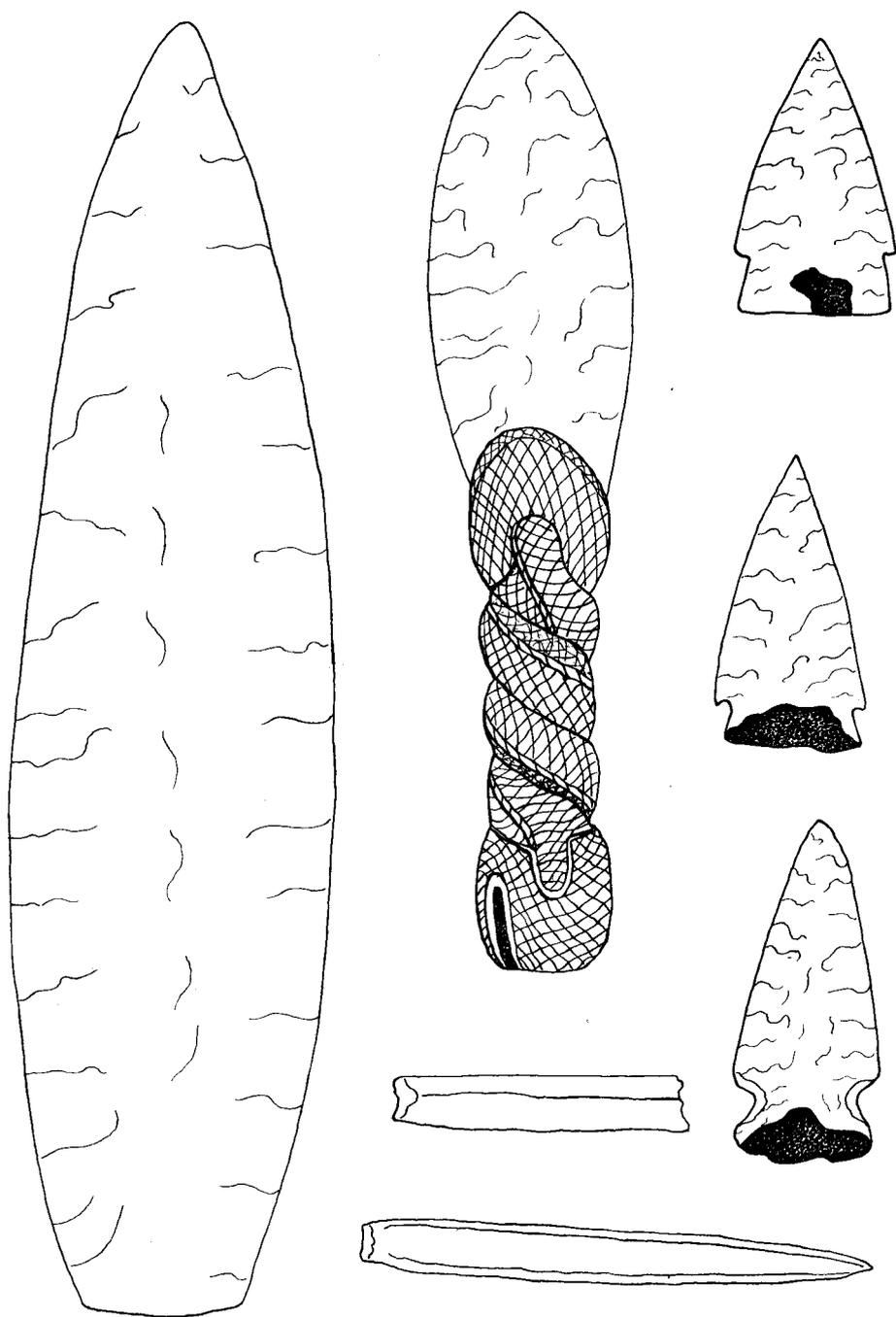
En cuanto al tallado de las piedras finas o semipreciosas podemos mencionar placas con bajorrelieves o pectorales, orejeras, figurillas y cabecitas para colgarse como pendientes, cuentas de collar y otras pequeñas piezas talladas en jadeíta y otras piedras verdosas; vasos labrados en tecali o alabastro, a veces con restos de pintura encima; puntas de proyectil triangulares con muescas y espiga rectangular, hechas de calcedonia, pedernal y obsidiana; cuchillos de pedernal y navajas de obsidiana; espejos de piritita a base de placas cortadas como un mosaico; plaquitas de turquesa para los mosaicos; excéntricos de obsidiana; etc.; y aun conchas perforadas para colgarse como pectorales, placas geométricas o en forma de figuras que se cosían a los vestidos, cuentas, caracoles cortados como símbolo del viento y otras piezas obtenidas de conchas y caracoles marinos como el *Spondylus crassisquana*, *Fasciolaria*, *Strombus*, *Busycon*, *Pinctada* y *Oliva* (Fig. 108).

Desde luego, también se trabajaron los huesos de venado para obtener agujas y punzones, a veces sacados de la propia asta; se cortaron huesos largos humanos y se decoraron con diseños incisos; se prepararon algunos cráneos humanos con incrustaciones en el lugar de los ojos; y se aprovecharon las plumas de gran colorido, los dientes de tiburón, tal vez el pelo de conejo, colmillos de animales, cristal de roca, ámbar, carapachos de tortuga, semilla de cocoyol y corteza del amate para hacer el papel.

Durante la supremacía de los itzaes se introdujo en Chichén el conocimiento de la metalurgia, por las relaciones que tenía la Península de Yucatán con Honduras, Costa Rica, Panamá y Colombia, especialmente por la vía del Caribe; y así podía llegar la materia prima que se transformaba en la ciudad mediante la existencia de orfebres, o en forma de artículos manufacturados, pero todo ello a través del comercio.

Del cenote o pozo sagrado han salido objetos de oro (takin), de cobre (mazcab), de cobre con estaño (zac tau), de cobre con plomo (ek tau) y de plata (zac takin), lo mismo que de tumbaga o aleación de oro, plata y cobre; a la vez que en ellos se aprecian las técnicas del martillado, moldeado o fundido a la cera perdida, repujado, soldado, dorado y falsa filigrana; así como estilos procedentes del Altiplano Central y Sur de México, de Honduras, de Guapiles (Costa Rica), de Chiriquí, Coclé y Veraguas (Panamá) y de Quimbaya (Colombia).

De oro se han rescatado discos que fueron repujados o cincelados



108. Objetos tallados en obsidiana: cuchillos de sacrificio, puntas de proyectil y navajas. Proceden del Pozo Sagrado.

en Chichén Itzá, puesto que muestran escenas de batallas o conquistas de los de Mayapán sobre los itzaes, así como serpientes emplumadas, volutas serpentinas, elementos vegetales, símbolos estelares y venusinos, jeroglíficos como ornamentos, etc., que guardan el mismo estilo de las esculturas en relieve del lugar aunque dichos discos fueron importados lisos; y también discos no decorados; cuencos esféricos grandes y chicos; diademas o tiaras con calados y diseños de serpientes emplumadas entrelazadas; pendientes en forma de ranas, monos, reptiles y murciélagos; figuritas humanas o de monos; anillos; cascabeles; sandalias; máscaras; aros laminados; arcos o medias lunas que adornaban la nariz; puntitas de proyectil laminadas; tubos o láminas que adornaban los mangos de abanicos; cuentas para collar y la representación de un átlalt decorado con serpientes entrelazadas.

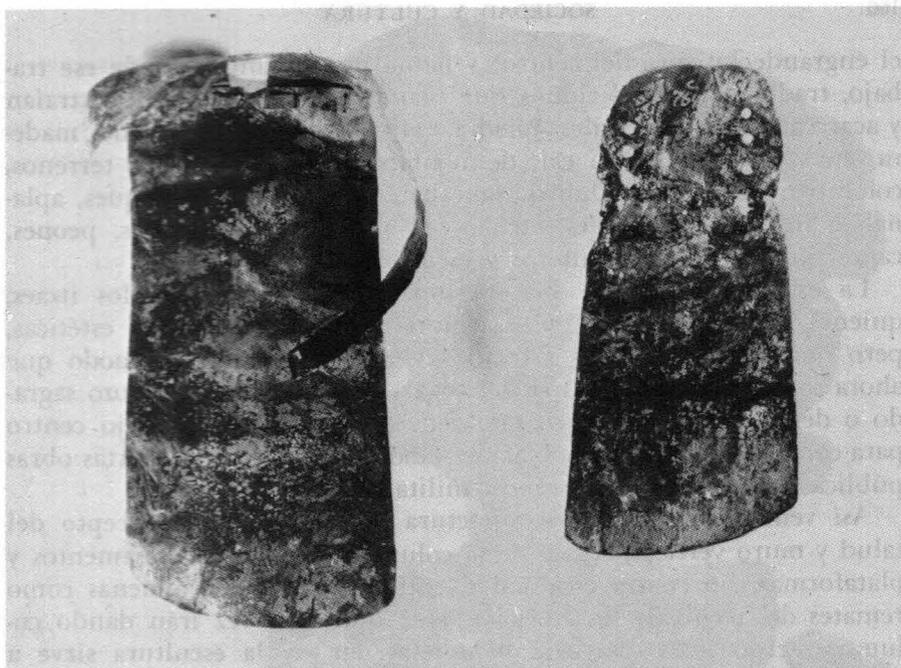
Entre los objetos de cobre moldeado tenemos cascabeles con caritas humanas o de animales; anillos calados y lisos; cascabeles elípticos con cabezas de mono, aves, jaguar y perro; anillos con caras humanas; aros; etc.; de cobre dorado hay discos, sandalias, cuentas, orejeras, diademas y otros ornamentos; en tanto que de tumbaga podemos mencionar pendientes, figurillas, cascabeles, pectorales, etc.; en los que predominan las representaciones de pericos, monos, cocodrilos y ranas, procedentes de Panamá (*Figs. 109, 110*).

Los cascabeles tienen formas variadas, pues los hay cónicos, elípticos, circulares, alargados, piriformes, etc.; y presentan el extremo superior con una argolla y cabezas de animales, o están lisos y decorados totalmente con alambre o falsa filigrana (*Fig. 111*).

Arte

Las expresiones artísticas de Chichén Itzá revelan dos períodos fundamentales en su desarrollo, el primero marcado por la arquitectura y escultura de los estilos Chenes y Puuc que correspondió a los mayas originales que ocuparon el lugar; y el segundo con una arquitectura, escultura y pintura que revelan las ideas de los itzaes, dentro de un estilo que hemos llamado Maya-yucateco, el cual por deberse a artistas locales o tradicionales incorpora algunos elementos antiguos.

Así en el orden de la arquitectura vemos cómo la ciudad comenzó a desenvolverse en el sur, hacia el cenote Xtoloc que proveía el agua potable y para las construcciones, todavía con cierto sentido disperso, aunque integrando ya pequeños conjuntos de edificios ceremoniales y tal vez civiles, de modo que allí había construcciones como Las Monjas y La Iglesia con el Anexo del Este, integrando un con-



109. Sandalias de cobre dorado encontradas en el Cenote.

junto bastante homogéneo, y edificios aislados relativamente como El Chichanchob, La Casa del Venado, El Akabdzib, Los Tres Dinteles y otros más.

En estos edificios se combinaba la arquitectura con la escultura, ya que la ornamentación de las fachadas podía ser completa (Chenes) o sólo en los frisos (Puuc), a base de mosaico de piedra muy bien cortada, labrada y ensamblada o ajustada, a la vez que estucada y tal vez pintada; ornamentación que seguía un estilo geometrizable pero ordenado, en el cual se utilizaban grecas rectangulares, paneles de celosía, mascarones de Chac, tamborcillos y columnillas, medias columnas en las esquinas, franjas de triángulos invertidos y dentados, etcétera.

Desde luego, por estos tiempos había la tendencia a construir los edificios sobre plataformas bajas y zócalos; era común utilizar paredes de mampostería y techos de bóveda salediza o arco falso; al parecer predominaban los edificios ceremoniales o religiosos; y ya existía una distinción entre las casas de los gobernantes y las del resto de la población; se hacía uso de la fuerza de trabajo local y vecina para

el engrandecimiento del centro; y había una organización de ese trabajo, traducido en individuos que planeaban las obras, que extraían y acarreaban los materiales (piedra, caliza, cascab, agua, guano, madera, etc.), que hacían la cal, desmontaban y nivelaban los terrenos, colocaban las piedras o muros, labraban y esculpían los bloques, aplaban los pisos y paredes, etc., o sea arquitectos, capataces, peones, canteros, albañiles, carpinteros y escultores.

La existencia de todas esas personas fue decisiva para los itzaes, quienes trajeron nuevas ideas arquitectónicas, religiosas y estéticas, pero que utilizaron a los artesanos y artistas locales; de modo que ahora se ocupa la parte norte del lugar, por la cercanía al pozo sagrado o de los sacrificios, pero también se infiltran en el viejo centro para controlar mejor a la población, desde luego mediante ciertas obras públicas y apoyados en la fuerza militar.

Así vemos cómo en la arquitectura se introduce el concepto del talud y muro vertical, el uso de la columna con capitel, basamentos y plataformas con cuatro escalinatas, edificios circulares, almenas como remates del techo de los edificios, etc., que a su vez irán dando columnas serpentinas, pórticos, banquetas, etc.; y la escultura sirve a la religión de Kukulkán y al militarismo, al igual que la pintura mural.

De acuerdo con los intereses de la clase en el poder y para lograr una cierta cohesión social, se planean y construyen los caminos internos que relacionan a los barrios o conjuntos con el centro ceremonial principal, que facilitan la afluencia de la gente, las peregrinaciones, las festividades y el acceso de los tributos en alimentos y materias primas; se construyen grandes basamentos y edificios religiosos; se modifican inclusive algunas estructuras antiguas, añadiendo ciertos elementos religiosos y esculturas de bulto empotradas en las fachadas; y se agrega la pintura mural a la arquitectura y escultura, cuyo reflejo se observa en la metalurgia.

Así, Chichén Itzá, la ciudad de los brujos del agua, muestra claramente los progresos culturales obtenidos en la arquitectura, obras públicas, religión, pintura, escultura, cerámica y metalurgia; hace pensar en los conocimientos astronómicos, matemáticos, calendáricos, históricos, geográficos, botánicos y medicinales que han de haber poseído los Balames o sacerdotes de aquellos tiempos, los que inclusive literariamente contribuyeron a perpetuar sus cantos y narraciones a través de los Chilam Balam, pasando por los códices; ya que como dice el *Chumayel*: "La relación de la historia de esta tierra, en su tiempo, se hacía en pinturas: porque no había llegado el día en que se usaran estos papeles y esta muchedumbre de palabras..."

Y también... de las... [y] ya se... claramente, para... hay aquí cuando...

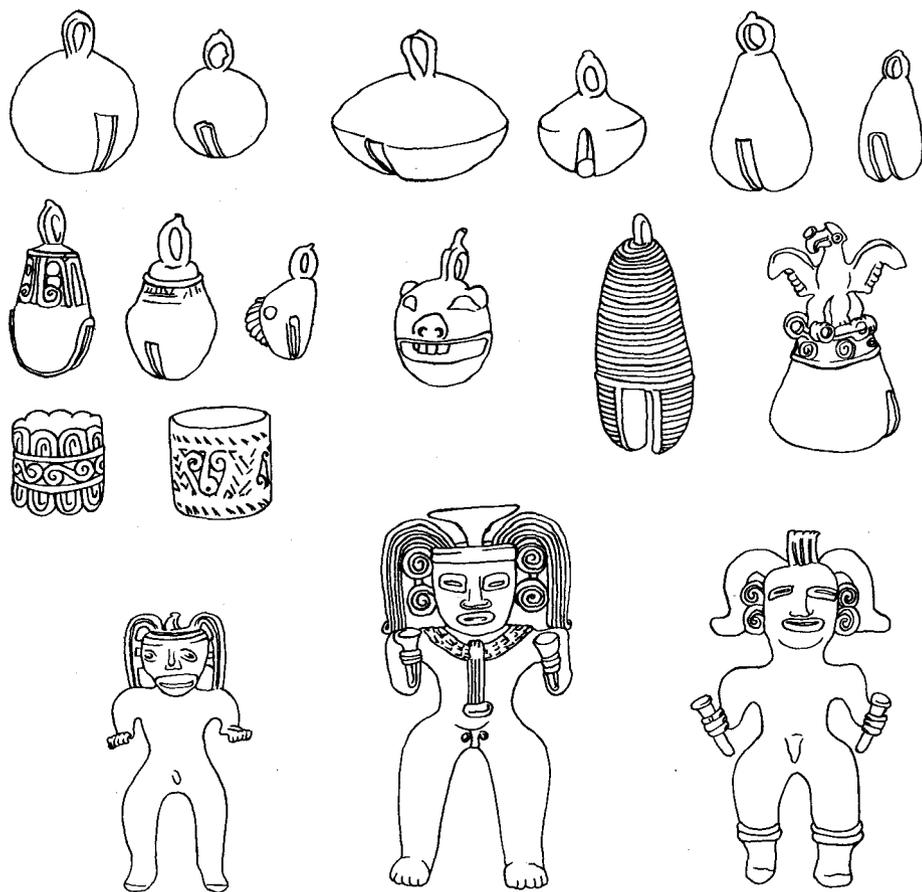


110. Figurilla de tumbaga, procedente de Panamá. Fue rescatada del Cenote.



111. Esculturas... las figuras... del Cenote.

Y también este corto ensayo es como una parte de “la memoria de las cosas que sucedieron y que hicieron. Ya todo pasó... [y] ya será otra vez muy bien explicado todo...”, tal vez más claramente, para entonces entender mejor “el significado de lo que hay aquí cuando lo lean...”



111. Cascabeles de varios tipos, anillos y figurillas llegadas a Chichén-Itzá al través del comercio. Proceden del Cenote.

BIBLIOGRAFÍA E ÍNDICE

BIBLIOGRAFÍA

Barrera Vázquez, Alfredo y Silvia Rendón.

1948.—*El Libro de los Libros de Chilam Balam*. Biblioteca Americana. Fondo de Cultura Económica.

Códice Chimalpopoca.

1945.—*Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*. U.N.A.M., México.

Historia Tolteca-Chichimeca.

1947.—*Anales de Quauhtinchan*. México.

Landa, Fray Diego de.

1938.—*Relación de las Cosas de Yucatán*. Versión de Héctor Pérez Martínez. México.

Lothrop, S. Kirkland.

1952.—“Metals from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan.” *Peabody Museum*. Vol. X. Núm. 2. Cambridge.

Marquina, Ignacio.

1951.—“Arquitectura Prehispánica.” *Memorias*, 1. I.N.A.H. México.

Mediz Bolio, Antonio.

1973.—*Libro de Chilam Balam de Chumayel*. Biblioteca del Estudiante Universitario. U.N.A.M. México.

Parsons, Lee A.

1969.—“Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast, Cotzumalhuapa Región.” *Milwaukee Public Museum*. Pub. in *Anthropology*. Núm. 12, Vol. 2. Wisconsin.

Piña Chan, Román.

1963.—“Informe Preliminar sobre Mul Chic, Yucatán.” *Anales del I.N.A.H.* Tomo XV. México.

1964.—“Algunas Consideraciones sobre Mul Chic, Yucatán.” *Estudios de Cultura Maya*. Vol. IV. U.N.A.M. México.

1970.—“Informe Preliminar de la Reciente Exploración del Cenote Sagrado de Chichén Itzá”, Serie Investigaciones. Núm. 24. I.N.A.H. México.

1972.—*Historia, Arqueología y Arte Prehispánico*. Fondo de Cultura Económica. México.

Recinos, Adrián.

1947.—*Popol Vuh: Las Antiguas Historias del Quiché*. Biblioteca Americana. Fondo de Cultura Económica. México.

1950.—*Memorial de Sololá*. Biblioteca Americana. Fondo de Cultura Económica. México.

Roys, R. L.

1933.—*The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Carnegie Inst. of Washington. Pub. 438. Washington.

Stephens, J. L.

1843.—*Incidents of Travel in Yucatan*. 2 Vols. New York and London.

Thompson, J. Eric S.

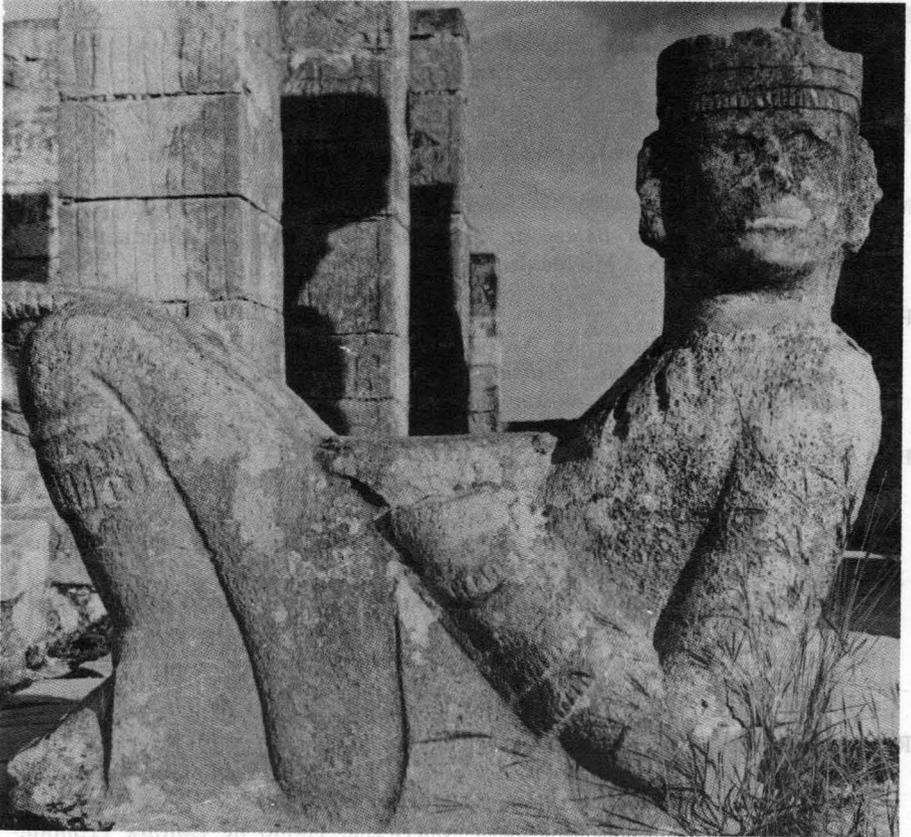
1970.—*Maya History and Religion*. Norman, Oklahoma.

Tozzer, Alfred M.

1957.—"Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice: a comparative study of contemporaneous Maya and Toltec." *Peabody Museum*. Cambridge.

Willard, Theodore A.

1926.—*The City of the Sacred Well*. The Century Co. New York.



Chacmol. Templo de los Guerreros, Chichén-Itzá.

ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	5
<i>Introducción</i>	23

HISTORIA Y ARQUITECTURA

La ciudad teocrática	29
El Akab-Dzib	31
La Iglesia	32
Templo de los Tres Dinteles	34
El Chichanchob	36
La Casa del Venado	40
Las Monjas	40
La ciudad militarista o de los itzaes	48
El Juego de Pelota	58
Subestructura de El Castillo	71
Templo del Chacmol o Subestructura de los Guerreros	74
El Caracol	75
Otros edificios	76
Segundo periodo de la ciudad militarista	81
El Castillo	86
El Templo de los Guerreros	88
Grupo de las Mil Columnas	94
Templo de Venus	94
Templo de las Águilas y los Tigres	96
Anexo del Caracol	96
Templo de los Atlantes	100
El Tzompantli	100
El Cenote Sagrado	102
Caminos	106
Acontecimientos finales	106
Resumen	107

SOCIEDAD Y CULTURA

Antecedentes	115
Origen de los itzaes	128
Aspecto económico	131
Aspecto político y social	134
Aspecto religioso	142
Indumentaria y adorno	150
Comercio	154
Artesanías	156
Arte	164
 BIBLIOGRAFÍA	 171

Chichén Itzá, de Román Piña Chan,
se terminó de imprimir y encuadernar en marzo de 2013
en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA),
Calzada San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F.
El tiraje fue de 1 700 ejemplares.

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

*Las estructuras antropológicas del imaginario.
Introducción a la arquetipología general*
Gilbert Durand

El sacrificio humano entre los mexicas
Yolotl González Torres

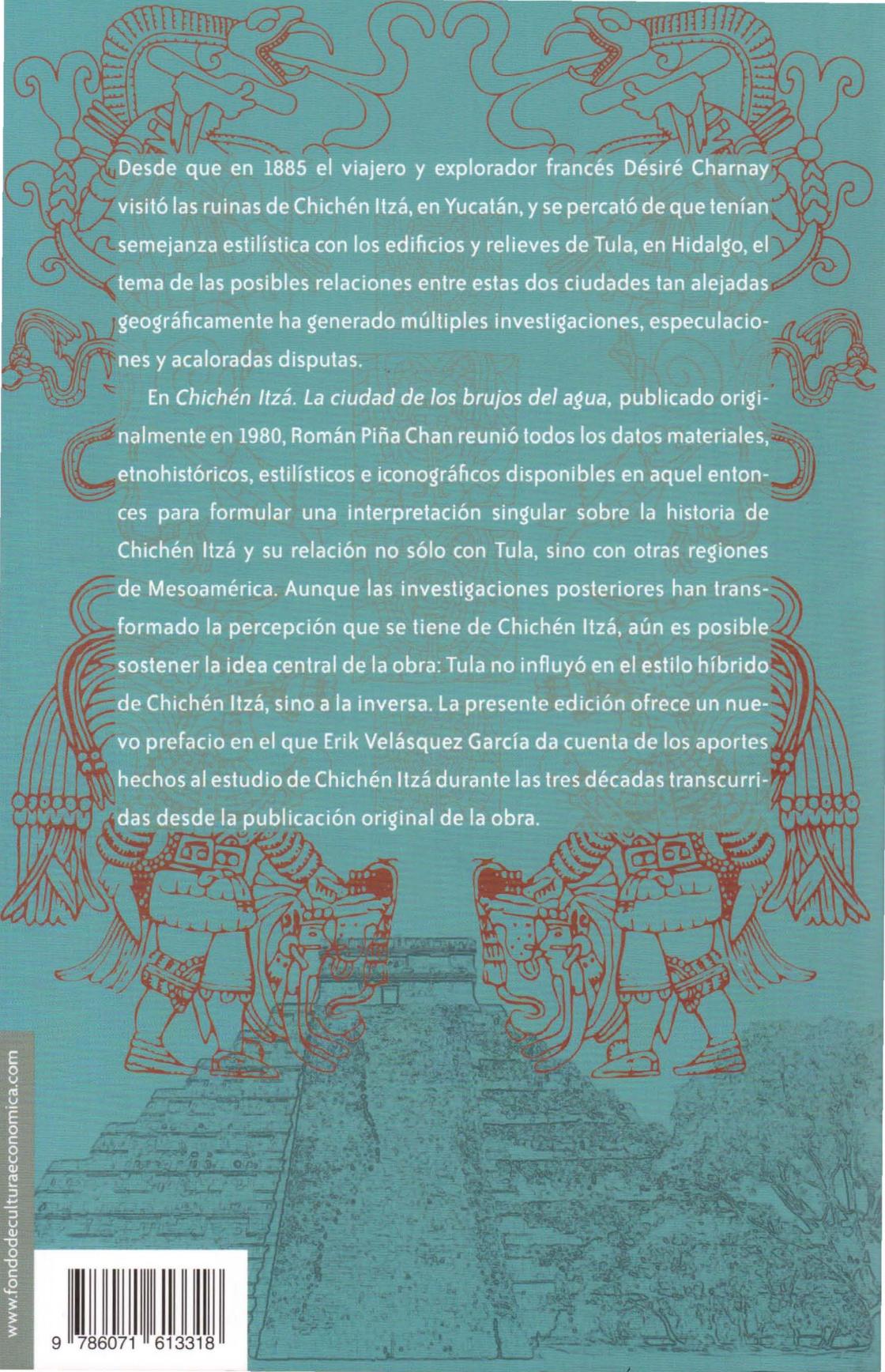
El universo de los aztecas
Jacques Soustelle

*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas
de la conquista*
Jacques Soustelle

*Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas
y muiscas*
Walter Krickeberg

Grandeza y decadencia de los mayas
John Eric Sidney Thompson

*Una selva de reyes. La asombrosa historia
de los antiguos mayas*
Linda Schele y David Freidel



Desde que en 1885 el viajero y explorador francés Désiré Charnay visitó las ruinas de Chichén Itzá, en Yucatán, y se percató de que tenían semejanza estilística con los edificios y relieves de Tula, en Hidalgo, el tema de las posibles relaciones entre estas dos ciudades tan alejadas geográficamente ha generado múltiples investigaciones, especulaciones y acaloradas disputas.

En *Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del agua*, publicado originalmente en 1980, Román Piña Chan reunió todos los datos materiales, etnohistóricos, estilísticos e iconográficos disponibles en aquel entonces para formular una interpretación singular sobre la historia de Chichén Itzá y su relación no sólo con Tula, sino con otras regiones de Mesoamérica. Aunque las investigaciones posteriores han transformado la percepción que se tiene de Chichén Itzá, aún es posible sostener la idea central de la obra: Tula no influyó en el estilo híbrido de Chichén Itzá, sino a la inversa. La presente edición ofrece un nuevo prefacio en el que Erik Velásquez García da cuenta de los aportes hechos al estudio de Chichén Itzá durante las tres décadas transcurridas desde la publicación original de la obra.